

JORGE GUILLÉN

VIAGE  
DEL PARNASO,

COMPUESTO  
POR MIGUEL DE CERVANTES  
SAAVEDRA.

DIRIGIDA  
Á DON RODRIGO DE TAPIA,  
Caballero del Hábito de Santiago, &c.



MADRID· MDCCCV.

---

EN LA IMPRENTA DE DOÑA MANUELA IBARRA.

*Con las Licencias necesarias.*

REVISTA DE LA

COMUNIDAD

DE LA CIUDAD DE MADRID

DIRIGIDA

A DON RODRIGO DE TAPIA

Castellano del Hospital de San Juan, 830.



MADRID, MDCCC...

EN LA IMPRESA DE DON JUAN MANUEL IBARRA...

R.G. 2162

# PARNASO ESPAÑOL



MADRID AÑO DE 1805.

UNIVERSITY OF CHICAGO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

A D. RODRIGO DE TAPIA,  
Caballero del Hábito de San-  
tiago , hijo del señor Pedro  
de Tapia , Oidor del Consejo  
Real , y Consultor del santo  
Oficio de la Inquisicion  
Suprema.

*D*irixo á Vm. este Viage que  
hice al Parnaso , que no des-  
dice á su edad florida , ni á  
sus loables y estudiosos exer-  
cicios. Si Vm. le hace el acó-  
gimiento que yo espero de su  
condicion ilustre , él quedará

famoso en el mundo , y mis  
deseos premiados. Nuestro Se-  
ñor , &c.

Miguel de Cervántes  
Saavedra.

## PROLOGO AL LECTOR.

Si por ventura (lector curioso) eres Poeta, y llegare á tus manos (aunque pecadoras) este Viage, si te hallares en él escrito, y notado entre los buenos poetas, da gracias á Apolo por la merced que te hizo, y si no te hallares, tambien se las puedes dar. Y Dios te guarde.

# D. AGUSTINI DE CASANATE

ROXAS.

## EPIGRAMMA.

**E**xcutæ cæruleum, proles Saturnia, tergum,  
Verbera quâdrigæ sentiat alma Thetys.  
Agmen Apollineum, nova sacri injuria Ponti,  
Carminis ratibus per freta tendit iter.  
Protheus æquoreas pecudes, modulamina Triton  
Monstra cavos latices obstupefacta sinunt.  
At caveas tantæ torquent quæ mollis habenas,  
Carmina si excipias nulla tridentis opes.  
Hesperiiis Michael claros conduxit ab oris  
In pelagus vates. Delphica castra petit.  
Imò age, pone metus, mediis subsiste carinis,  
Parnasi in littus vela secunda gere.

CAPITULO PRIMERO  
DEL VIAGE  
DEL PARNASO.

---

Un Quidam caporal italiano,  
De patria perusino (á lo que entiendo),  
De ingenio griego y de valor romano,  
Llevado de un capricho reverendo,  
Le vino en voluntad de ir á Parnaso,  
Por huir de la corte el vario estruendo.  
Solo y á pie partióse, y paso á paso  
Llegó donde compró una mula antigua,  
De color parda y tartamudo paso.  
Nunca á medroso pareció estantigua  
Mayor, ni ménos buena para carga,  
Grande en los huesos y en la fuerza exi-  
Corta de vista, aunque de cola larga, (gua:  
Estrecha en los hijares, y en el cuero

Mas dura que lo son los de una adarga.  
Era de ingenio cabalmente entero,  
Caía en qualquier cosa fácilmente,  
Así en abril, como en el mes de enero.  
En fin, sobre ella el Poeton valiente  
Llegó al Parnaso, y fué del rubio Apolo  
Agasajado con serena frente.  
Contó, quando volvió el Poeta solo  
Y sin blanca á su patria, lo que en vuelo  
Llevó la fama de éste al otro polo.  
Yo, que siempre trabajo y me desvelo  
Por parecer que tengo de poeta  
La gracia que no quiso darme el cielo,  
Quisiera despachar á la estafeta  
Mi alma, ó por los ayres, y ponella  
Sobre las cumbres del nombrado Oeta:  
Pues descubriendo desde allí la bella  
Corriente de Aganipe, en un saltico  
Pudiera el labio remojar en ella,  
Y quedar del licor suave y rico  
El pancho lleno, y ser de allí adelante  
Poeta ilustre, ó al ménos manifico:  
Mas mil inconvenientes al instante  
Se me ofreciéron, y quedó el deseo  
En cierne, desvalido é ignorante. (veo,  
Porque en la piedra que en mis hombros

Que la fortuna me cargó pesada,  
Mis mal logradas esperanzas leo.  
Las muchas leguas de la gran jornada  
Se me representáron que pudiéran  
Torcer la voluntad aficionada,  
Si en aquel mismo instante no acudiéran  
Los humos de la fama á socorrerme,  
Y corto y fácil el camino hicieran.  
Dixe entre mí: si yo viniése á verme  
En la difícil cumbre deste monte,  
Y una guirnalda de laurel ponerme,  
No envidiaría el bien decir de Aponte,  
Ni del muerto Galarza la agudeza,  
En manos blando, en lengua Radamonte.  
Mas como de un error se empieza  
(Creyendo á mi deseo) dí al camino  
Los pies, porque dí al viento la cabeza.  
En fin sobre las ancas del destino,  
Llevando á la eleccion puesta en la silla,  
Hacer el gran viage determino.  
Si esta cabalgadura maravilla,  
Sepa el que no lo sabe, que se usa  
Por todo el mundo, no solo en Castilla.  
Ninguno tiene, ó puede dar excusa  
De no oprimir desta gran bestia el lomo,  
Ni mortal caminante lo reusa.

Suele tal vez ser tan ligera como  
 Va por el ayre el águila ó saeta,  
 Y tal vez anda con los pies de plomo.  
 Pero para la carga de un poeta,  
 (Siempre ligera) qualquier bestia puede  
 Llevarla, pues carece de maleta.  
 Que es caso ya infalible, que aunque herede  
 Riquezas un poeta, en poder suyo  
 No aumentarlas, perderlas le sucede.  
 Desta verdad ser la ocasion arguyo,  
 Que tú, ó gran padre Apolo, les infundes  
 En sus intentos el intento tuyo.  
 Y como no le mezclas, ni confundes  
 En cosas de agibilibus rateras,  
 Ni en el mar de ganancia vil le hundes;  
 Ellos, ó traten burlas, ó sean veras,  
 (Sin aspirar á la ganancia en cosa)  
 Sobre el covexó van de las esferas;  
 Pintando en la palestra rigurosa  
 Las acciones de Marte, ó entre las flores  
 Las de Vénus mas blanda y amorosa,  
 Llorando guerras, ó cantando amores,  
 La vida como en sueño se les pasa,  
 O como suele el tiempo á jugadores.  
 Son hechos los poetas de una masa,  
 Dulce, süave, correosa y tierna,

VIAGE DEL PARNASO, 5

Y amiga del hogar de agena casa.

El poeta mas cuerdo se gobierna  
 Por su antojo valdío y regalado,  
 De trazas lleno y de ignorancia eterna.

Absorto en sus quimeras, y admirado  
 De sus mismas acciones, no procura  
 Llegar á rico, como á honroso estado.

Vayan, pues, los leyentes con letura,  
 (Qual dice el vulgo mal limado y bronco)  
 Que yo soy un poeta desta hechura.

Cisne en las canas, y en la voz un ronco  
 Y negro cuervo, sin que el tiempo pueda  
 Desbastar de mi ingenio el duro tronco:

Y que en la cumbre de la varia rueda  
 Jamas me pude ver solo un momento,  
 Pues quando subir quiero, se está queda.

Pero por ver si un alto pensamiento  
 Se puede prometer feliz suceso,  
 Seguí el viage á paso tardo y lento.

Un candeal con ocho mais de queso  
 Fué en mis alforjas mi repostería,  
 (Util al que camina y leve peso.)

A dios dixé á la humilde choza mia,  
 A dios Madrid, á dios tu prado y fuentes,  
 Que manan nectar, llueven ambrosía.

A dios, conversaciones suficientes

A entretener un pecho cuidadoso,  
Y á dos mil desvalidos pretendientes.

A dios, sitio agradable y mentiroso,  
Do fuéron dos gigantes abrasados  
Con el rayo de Júpiter fogoso.

A dios teatros públicos, honrados  
Por la ignorancia que ensalzada veo  
En cien mil disparates recitados.

A dios de San Felipe el gran paseo,  
Donde si baxa ó sube el turco galgo,  
Como en gazeta de Venecia leo.

A dios, hambre sutil de algun hidalgo, (to,  
Que por no verme ante tus puertas muer.  
Hoy de mi patria y de mí mismo salgo.

Con esto poco á poco llegué al puerto,  
A quien los de Cartago diéron nombre,  
Cerrado á todos vientos y encubierto;

A cuyo claro y sin igual renombre  
Se postran quantos puertos el mar baña,  
Descubre el sol, y ha navegado el hombre.

Arrojóse mi vista á la campaña

Rasa del mar, que traxo á mi memoria

Del heroyco D. Juan la heroyca hazaña;

Donde con alta de soldados gloria,

Y con propio valor y airado pecho (ria.

Tuve (aunque humilde) parte en la vito-

Allí con rabia y con mortal despecho  
El otomano orgullo vió su brio  
Hollado, y reducido á pobre estrecho.  
Lleno pues de esperanzas, y vacío  
De temor, busqué luego una fragata  
Que efectuase el alto intento mio:  
Quando por la (aunque azul) líquida plata,  
Vi venir un baxel á vela y remo,  
Que tomar tierra en el gran puerto trata  
Del mas gallardo y mas vistoso extremo  
De quantos las espaldas de Neptuno  
Oprimiéron jamas ni mas supremo;  
Qual este nunca vió baxel alguno  
El mar, ni pudo verse en el armada  
Que destruyó la vengativa Juno.  
No fué del bellocino á la jornada  
Argos tan bien compuesta y tan pomposa,  
Ni de tantas riquezas adornada.  
Quando entraba en el puerto la hermosa  
Aurora por las puertas del oriente,  
Salía en trenza blanda y amorosa.  
Oyóse un estampido de repente,  
Haciendo salva la real galera,  
Que despertó y alborotó la gente.  
El son de los clarines la ribera  
Llenaba de dulcísima armonía,

Y el de la chusma alegre y placentera.  
 Entrábanse las horas por el dia,  
 A cuya luz con distincion mas clara  
 Se vió del gran baxel la bizarria.  
 Áncoras echa, y en el puerto pára, (lo  
 Y arroja un ancho esquife al mar tranqui-  
 Con música, con grita y algazara.  
 Usan los marineros de su estilo,  
 Cubren la popa con tapetes tales,  
 Que es oro y sirgo de su trama el hilo.  
 Tocan de la ribera los umbrales,  
 Sale del rico esquife un caballero  
 En hombros de otros quatro principales:  
 En cuyo trage y ademan severo  
 Vi de Mercurio al vivo la figura,  
 de los fingidos dioses mensagero.  
 En el gallardo talle y compostura,  
 En los alados pies y el caduceo,  
 (Símbolo de prudencia y de cordura);  
 Digo que al mismo paraninfo veo,  
 Que traxo mentirosas embaxadas  
 A la tierra del alto coliseo.  
 Vile, y apénas puso las aladas  
 Plantas en las arenas venturosas,  
 Por verse de divinos pies tocadas;  
 Quando yo revolviendo cien mil cosas

VIAGE DEL PARNASO, 9

En la imaginacion, llegué á postrarme  
 Ante las plantas por adorno hermosas.  
 Mandóme el dios parlero luego alzarme,  
 Y con medidos versos y sonantes,  
 Desta manera comenzó á hablarme:  
 ¡O adan de los poetas, ó Cervántes,  
 ¿Que alforjas y que trage es este, amigo?  
 Que así muestra discursos ignorantes.  
 Yo, respondiendo á su demanda, digo:  
 Señor, voy al Parnaso, y como pobre  
 Con este aliño mi jornada sigo,  
 Y él á mí dixo: ó sobre humano y sobre  
 Espíritu Cilenio levantado,  
 Toda abundancia y todo honor te sobre.  
 Que en fin has respondido á ser soldado  
 Antiguo y valeroso, qual lo muestra  
 La mano de que estás estropeado.  
 Bien sé que en la naval dura palestra  
 Perdiste el movimiento de la mano  
 Izquierda, para gloria de la diestra.  
 Y sé que aquel instinto sobre humano,  
 Que de raro inventor tu pecho encierra,  
 No te le ha dado el padre Apolo en vano.  
 Tus obras los rincones de la tierra  
 (Llevándolas en grupa rocinante)  
 Descubren, y á la envidia mueven guerra.

Pasa, raro inventor, pasa adelante  
 Con tu sutil designio, y presta ayuda  
 A Apolo, que la tuya es importante:  
 Antes que el esquadron vulgar acuda  
 De mas de veinte mil sietemesinos  
 Poetas, que de serlo estan en duda.  
 Llenas van ya las sendas y caminos  
 Desta canalla inutil contra el monte,  
 Que aun de estar á su sombra no son dinos.  
 Ármate de tus versos luego, y ponte  
 A punto de seguir este viage  
 Conmigo, y á la gran obra disparte.  
 Conmigo segurísimo pasage  
 Tendrás, sin que te empaches, ni procures  
 Lo que suelen llamar matalotage.  
 Y porque esta verdad que digo apures,  
 Entra conmigo en mi galera, y mira  
 Cosas con que te asombres y asegures.  
 Yo, aunque pensé que todo era mentira,  
 Entré con él en la galera hermosa,  
 Y ví lo que pensar en ello admira.  
 De la quilla á la gavia (¡ó extraña cosa!),  
 Toda de versos era fabricada,  
 Sin que se entremetiese alguna prosa.  
 Las ballesteras eran de ensalada,  
 De glosas todas hechas á la boda

De la que se llamó mal maridada.  
 Era la chusma de romances toda,  
 Gente atrevida , empero necesaria,  
 Pues á todas acciones se acomoda.  
 La popa de materia extraordinaria,  
 Bastarda , y de legítimos sonetos,  
 De labor peregrina en todo y varia.  
 Eran dos valentísimos tercetos  
 Los espaldares de la izquierda y diestra,  
 Para dar boga larga muy perfetos.  
 Hecha ser la crugia se me muestra  
 De una luenga y tristísima elegía,  
 Que no en cantar , sino en llorar es diestra.  
 Por esta entiendo yo que se diria  
 Lo que suele decirse á un desdichado,  
 Quando lo pasa mal , pasó crugia.  
 El árbol hasta el cielo levantado  
 De una dura cancion prolixa estaba  
 De canto de seis dedos embreado.  
 Él y la entena que por él cruzaba  
 De duros estrambotes la madera,  
 De que eran hechos claro se mostraba.  
 La racamenta , que es siempre parlera,  
 Toda la componian redondillas,  
 Con que ella se mostraba mas ligera.  
 Las zarcias parecian seguidillas

De disparates mil, y mal compuestas,  
 Que suelen en el alma hacer cosquillas.  
 Las rumbadas fortísimas y honestas  
 Estancias, eran tablas poderosas,  
 Que llevan un poema y otro acuestas.  
 Era cosa de ver las bulliciosas  
 Banderillas que al ayre tremolaban  
 De varias rimas algo licenciosas.  
 Los grumetes que aquí y allí cruzaban  
 De encadenados versos parecían,  
 Puesto que como libres trabajaban.  
 Todas las obras muertas componían,  
 O versos sueltos, ó festinas graves,  
 Que á la galera mas gallarda hacían.  
 En fin, con modos blandos y suaves,  
 Viendo Mercurio que yo visto había  
 El baxel que es razon lector que alabes,  
 Junto á sí me sentó, y su voz envía  
 A mis oídos en razones claras,  
 Y llenas de suavísima armonía,  
 Diciendo entre las cosas que son raras,  
 Y nuevas en el mundo y peregrinas,  
 Verás (si en ello adviertes y reparas)  
 Que es una este baxel de las mas dinas  
 De admiracion que llegue á ser espanto  
 A naciones remotas y vecinas.

No le formáron máquinas de encanto,  
 Sino el ingenio del divino Apolo,  
 Que puede, quiere, y llega, y sube á tanto.  
 Formóle (¡ó nuevo caso!) para solo  
 Que yo llevase en él quantos Poetas  
 Hay desde el claro Tajo hasta Pactolo.  
 De Malta el gran Maestro, á quien secretas  
 Espías dan aviso que en oriente  
 Se aperciben las bárbaras saetas;  
 Teme, y envia á convocar la gente  
 Que sella con la blanca Cruz el pecho,  
 Porque en su fuerza su valor se aumente.  
 A cuya imitacion Apolo ha hecho,  
 Que los famosos vates al Parnaso  
 Acudan, que está puesto en duro estrecho.  
 Yo, condolido del doliente caso,  
 En el ligero casco ya instruido  
 De lo que he de hacer, aguijo el paso.  
 De Italia las riberas he barrido,  
 He visto las de Francia y no tocado,  
 Por venir solo á España dirigido.  
 Aquí con dulce y con felice agrado  
 hará fin mi camino á lo que creo,  
 Y seré fácilmente despachado.  
 Tú, aunque en tus canas tu pereza veo,  
 Serás el paraninfo de mi asunto,

Y el solicitador de mi deseo.

Parte, y no te detengas solo un punto,

Y á los que en esta lista van escritos

Dirás de Apolo quanto aquí yo apunto.

Sacó un papel, y en él casi infinitos

Nombres ví de poetas, en que habia

Yangueses, vizcaynos y coritos.

Allí famosos ví de Andalucía,

Y entre los castellanos ví unos hombres

En quien vive de asiento la Poesía.

Dixo Mercurio: quiero que me nombres

Desta turba gentil, pues tú lo sabes,

La alteza de su ingenio con los nombres.

Yo respondí: de los que son mas graves

Diré lo que supiere, por moverte

A que ante Apolo su valor alabes.

El escuchó, yo dixé desta suerte.



DEL VIAGE  
 DEL PARNASO,  
 CAPITULO II.

Colgado estaba de mi antigua boca  
 El dios hablante; pero entónces mudo,  
 Que al que escucha el guardar silencio to-  
 Quando dí de improviso un estornudo, [cà.  
 Y haciendo cruces por el mal agüero,  
 Del gran Mercurio al mandamiento acu-  
 Miré la lista, y ví que era el primero [do.  
 El licenciado Juan de Ochoa, amigo  
 Por poeta y cristiano verdadero.  
 Deste varon en su alabanza digo,  
 Que puede acelerar y dar la muerte  
 Con su claro discurso al enemigo.  
 Y que si no se aparta, y se divierte  
 su ingenio en la gramática española,  
 Será de Apolo sin igual la suerte.  
 Pues de su poesía al mundo sola  
 Puede esperar poner el pie en la cumbre

De la inconstante rueda ó varia bola.  
Este que de los cómicos es lumbre,  
Que el licenciado Poyo es su apellido,  
No hay nube que á su sol claro deslumbre.  
Pero como está siempre entretenido  
En trazas, en quimeras é invenciones,  
No ha de acudir á este marcial ruido.  
Este que en lista por tercero pones,  
Que Hipólito se llama de Vergara,  
Si llevarle al Parnaso te dispones,  
Haz cuenta que en él llevas una xara,  
Una saeta, un arcabuz, un rayo,  
Que contra la ignorancia se dispara.  
Este que tiene como mes de Mayo  
Florido ingenio, y que comienza ahora  
A hacer de sus comedias nuevo ensayo:  
Godinez es, y estotro que enamora  
Las almas con sus versos regalados,  
Quando de amor ternezas canta ó llora,  
Es uno que valdrá por mil soldados,  
Quando á la extraña y nunca vista empresa  
Fueren los escogidos y llamados.  
Digo que es Don Francisco el que profesa  
Las armas y las letras con tal nombre,  
Que por su igual Apolo le confiesa.  
Es de Calatayud su sobrenombre;

Con esto queda dicho todo quanto  
 Puedo decir con que á la envidia asombre.  
 Este que sigue es un Poeta santo,  
 Digo famoso: Miguel Cid se llama,  
 Que al coro de las Musas pone espanto.  
 Estotro que sus versos encarama  
 Sobre los mismos hombros de Calisto,  
 Tan celebrado siempre de la fama,  
 Es aquel agradable, aquel bien quisto,  
 Aquel agudo, aquel sonoro y grave  
 Sobre quantos poetas Febo ha visto.  
 Aquel que tiene de escribir la llave  
 Con gracia y agudeza en tanto extremo,  
 Que su igual en el orbe no se sabe,  
 Es Don Luis de Góngora, á quien temo  
 Agraviar en mis cortas alabanzas,  
 Aunque las suba al grado mas supremo.  
 O tú, divino espíritu, que alcanzas  
 Ya el premio merecido á tus deseos,  
 Y á tus bien colocadas esperanzas:  
 Ya en nuevos y justísimos empleos,  
 Divino Herrera, tu caudal se aplica,  
 Aspirando del cielo á los trofeos.  
 Ya de tu hermosa luz clara y rica  
 El bello resplandor miras seguro  
 En la que alma tuya beatifica.

Y arrimada tu yedra al fuerte muro  
De la inmortalidad, no estimas quanto  
Mora en las sombras deste mundo obscuro.

Y tú Don Juan de Jáuregui, que á tanto  
El sabio curso de tu pluma aspira,  
Que sobre las esferas le levanto.

Aunque Lucano por tu voz respira,  
Déxale un rato, y con piadosos ojos  
A la necesidad de Apolo mira.

Que te estan esperando mil despojos  
De otros mil atrevidos, que procuran  
Fértiles campos ser, siendo rastrojos.

Y tú, por quien las musas aseguran  
Su partido, Don Felix Arias, siente  
Que por su gentileza te conjuran.

Y ruegan que defiendas de esta gente  
Non sancta su hermosura, y de Aganipe  
Y de Hipocrene la inmortal corriente.

¿Consentirás tú á dicha partícipe  
Del licor suavísimo un poeta,  
Que al hacer de sus versos sude y hipe?

No lo consentirás, pues tu discreta  
Vena abundante y rica no permite  
Cosa que sombra tenga de imperfeta.

Señor, este que aquí viene se quite,  
Dixe á Mercurio, que es un chacho necio,

Que juega, y es de sátiras su embite.  
 Este sí que podrás tener en precio,  
 Que es Alonso de Salas Barbadillo,  
 A quien me inclino y sin medida aprecio,  
 Este que viene aquí (si he de decillo)  
 No hay para qué le embarques, y así puedes  
 Borralle. Dixo el dios: gusto de oillo.  
 Es un cierto rapaz, que á Ganimedes  
 Quiere imitar, vistiéndose á lo godo,  
 Y así aconsejo que sin él te quedes.  
 No lo harás con este dese modo,  
 Que es el gran Luis Cabrera, que pequeño  
 Todo lo alcanza, pues lo sabe todo.  
 Es de la historia conocido dueño,  
 Y en discursos discretos tan discreto,  
 Que á Tácito verás si te le enseño.  
 Este que viene es un galan sujeto  
 De la varia fortuna á los vayvenes,  
 Y del mudable tiempo al duro aprieto.  
 Un tiempo rico de caducos bienes,  
 Y ahora de los firmes é inmutables,  
 Mas rico á tu mandar firme le tienes.  
 Pueden los altos riscos siempre estables  
 Ser tocados del mar, mas no movidos  
 De sus ondas en cursos variables.  
 Ni ménos á la tierra trae rendidos

## 20      CAPITULO II.

Los altos cedros boreas, quando airado  
 Quiere humillar los mas fortalecidos.  
 Y este que vivo exemplo nos ha dado  
 Desta verdad con tal filosofia,  
 Don Lorenzo Ramirez es de Prado.  
 Deste que se le sigue aquí diria  
 Que es D. Antonio de Monroy, que veo  
 En ello qué es ingenio y cortesía.  
 Satisfaccion al mas alto deseo,  
 Puede dar de valor heroyco y ciencia,  
 Pues mil descubre en él, y otras mil creo.  
 Este es un caballero de presencia  
 Agradable, y que tiene de Torcato  
 El alma sin alguna diferencia.  
 De Don Antonio de Paredes trato,  
 A quien diéron las musas sus amigas  
 En tierna edad anciano ingenio y trato.  
 Este que por llevarle te fatigas,  
 Es Don Antonio de Mendoza, y veo  
 Quanto en llevarle al sacro Apolo obligas.  
 Este que de las musas es recreo,  
 La gracia y el donayre y la cordura,  
 Que de la discrecion lleva el trofeo,  
 Es Pedro de Morales, propia hechura  
 Del gusto cortesano, y es asilo  
 Adonde se repara mi ventura.

Este , aunque tiene parte de zoílo,  
 Es el grande Espinel , que en la guitarra  
 Tiene la prima , y en el raro estilo.  
 Este , que tanto allá tira la barra.  
 Que las cubres se dexa atras de Pindo,  
 Que jura , que vocea , y que desgarrá,  
 Tiene mas de poeta que de lindo,  
 Y es Jusepe de Vargas , cuyo astuto  
 Ingenio y rara condicion deslindo.  
 Este , á quien pueden dar justo tributo  
 La gala , y el ingenio que mas pueda  
 Ofrecer á las musas flor y fruto,  
 Es el famoso Andres de Balmaseda,  
 De cuyo grave y dulce entendimiento  
 El magno Apolo satisfecho queda.  
 Este es Enciso , gloria y ornamento  
 Del Tajo , y claro honor de Manzanares,  
 Que con tal hijo aumenta su contento.  
 Este que es escogido entre millares,  
 De Guevara Luis Velez es el bravo,  
 Que se puede llamar quita pesares.  
 Es poeta gigante , en quien alabo  
 El verso numeroso , el peregrino  
 Ingenio , si un Gnaton nos pinta ó un Davo.  
 Este es D. Juan de España , que es mas dino  
 De alabanzas divinas que de humanas,

Pues en todos sus versos es divino.

Este por quien de Lugo estan ufanas  
Las musas, es Silveyra, aquel famoso,  
Que por llevarle con razon te afanas.

Este que se le sigue es el curioso  
Gran Don Pedro de Herrera, conocido  
Por de ingenio elevado en punto honroso.

Este que de la cárcel del olvido  
Sacó otra vez á Proserpina hermosa,  
Con que á España y al Dauro ha enriquecido,  
Verásle en la contienda rigurosa,  
Que se teme y se espera en nuestros dias,  
(Culpa de nuestra edad poco dichosa.)

Mostrar de su valor las lozanías;  
Pero qué mucho si es aqueste el doto  
Y grave Don Francisco de Farías.

Este de quien yo fuí siempre devoto  
Oráculo, y Apolo de Granada,  
Y aun deste clima nuestro y del remoto,  
Pedro Rodriguez es. Este es Tejada,  
De altisonantes versos, y sonoros  
Con magestad en todo levantada.

Este que brota versos por los poros,  
Y halla patria y amigos donde quiera,  
Y tiene en los agenos sus tesoros,  
Es Medinilla, el que la vez primera

Cantó el romance de la tumba oscura  
Entre cipreses puestos en hilera.

Este que en verdes años se apresura,  
Y corre al sacro lauro, es Don Fernando  
Bermúdez, donde vive la cordura.

Este es aquel poeta memorando,  
Que mostró de su ingenio la agudeza  
En las selvas de Erifile cantando.

Este que la coluna nueva empieza  
Con estos dos, que con su ser convienen,  
Nombrarlos aun lo tengo por baxeza.

Miguel Cejudo y Miguel Sanchez vienen  
Juntos aquí (ó par sin par!): en estos  
Las sacras musas fuerte amparo tienen.

Que en los pies de sus versos bien compuestos,  
(Llenos de erudicion rara y dotrina)  
Al ir al grave caso serán prestos.

Este gran caballero que se inclina  
A la leccion de los Poetas buenos,  
Y al sacro Monte con su luz camina;

Don Francisco de Silva es por lo ménos,  
¿Qué será por lo mas? ¡O edad madura,  
En verdes años de cordura llenos!

Don Gabriel Gomez viene aquí: segura  
Tiene con él Apolo la vitoria,  
De la canalla siempre necia y dura.

24      CAPITULO II.

Para honor de su ingenio, para gloria  
De su florida edad, para que admire  
Siempre de siglo en siglo su memoria.  
En este gran sugeto se retire,  
Y abrevie la esperanza deste hecho,  
Y Febo al gran Valdés atento mire.  
Verá en él un gallardo y sabio pecho,  
Un ingenio sutil y levantado,  
Con que le dexé en todo satisfecho.  
Figuroa es estotro, el dotorado  
Que cantó de Amarili la constancia  
En dulce prosa y verso regalado.  
Quatro vienen aquí en poca distancia,  
Con mayúsculas letras de oro escritos,  
Que son del alto asunto la importancia.  
De tales quatro siglos infinitos  
Durará la memoria sustentada  
En la alta gravedad de sus escritos.  
Del claro Apolo la real morada,  
Si viniere á caer de su grandeza  
Será por estos quatro levantada.  
En ellos nos cifró naturaleza  
El todo de las partes que son dinas  
De gozar celsitud, que es mas que alteza.  
Esta verdad, gran conde de Salinas,  
Bien la acreditas con tus raras obras,

Que en los términos tocan de divinas.  
 Tú, el de Esquilache príncipe, que cobras  
 De dia en dia crédito tamaño,  
 Que te adelantas á tí mismo y sobras:  
 Serás escudo fuerte al grave daño  
 Que teme Apolo con ventajas tantas,  
 Que no te espere el esquadron tacaño.  
 Tú, conde de Saldaña, que con plantas  
 Tiernas pisas del Pindo la alta cumbre,  
 Y en alas de tu ingenio te levantas;  
 Hacha has de ser de inextinguible lumbre,  
 Que guie al sacro monte al deseoso  
 De verse en él, sin que la luz deslumbre.  
 Tú el de Villamediana el mas famoso  
 De quantos entre griegos y latinos  
 Alcanzaron el lauro venturoso,  
 Cruzarás por las sendas y caminos,  
 Que al monte guian, porque mas seguros  
 Lleguen á él los simples peregrinos:  
 A cuya vista de estos quatro muros  
 Del Parnaso caerán las arrogancias  
 De los mancebos sobre necios duros.  
 ¡O quantas, y quan graves circunstancias  
 Dixera destos quatro, que felices  
 Aseguran de Apolo las ganancias!  
 Y mas si se les llega el de Alcañices,

Marques insigne, harán (puesto que hay una  
En el mundo no mas) cinco fenices.

Cada qual de por sí será coluna  
Que sustente y levante el edificio  
De Febo sobre el cerco de la luna.

Este (puesto que acude al grave oficio  
En que se ocupa) el lauro y palma lleva,  
Que Apolo da por honra y beneficio.

En esta ciencia es maravilla nueva,  
Y en la jurispericia único y raro,  
Su nombre es D. Francisco de la Cueva.

Este, que con Homero le comparo,  
Es el gran Don Rodrigo de Herrera,  
Insigne en letras, y en virtudes raro.

Este que se le sigue es el de Vera  
D. Juan, que por su espada y por su pluma  
Le honran en la quinta y quarta esfera.

Este que el cuerpo y aun el alma bruma  
De mil, aunque no muestra ser cristiano,  
Sus escritos el tiempo no consuma.

Cayóseme la lista de la mano  
En este punto, y dixo el dios: con estos  
Que has referido está el negocio llano.

Haz que con pies y pensamientos prestos  
Vengan aquí, donde aguardando quedo  
La fuerza de tan válidos supuestos.

Mal podrá Don Francisco de Quevedo  
 Venir (dixe yo entónçes), y él me dixo:  
 Pues partirme sin él de aquí no puedo.  
 Ese es hijo de Apolo, ese es hijo  
 De Caliope musa, no podemos  
 Irnos sin él, y en esto estaré fixo.  
 Es el flagelo de poetas memos,  
 Y echará á puntillazos del Parnaso  
 Los malos que esperamos y tenemos.  
 O, señor, repliqué, que tiene el paso  
 Corto, y no llegará en un siglo entero.  
 De eso, dixo Mercurio, no hago caso:  
 Que el poeta que fuere caballero,  
 Sobre una nube entre pardilla y clara  
 Vendrá muy á su gusto caballero.  
 Y el que no (pregunté) ¿ que le prepara  
 Apolo? ¿ que carrozas ó que nubes?  
 ¿ Que dromedario, ó alfana en paso rara?  
 Mucho (me respondió), mucho te subes  
 En tus preguntas, calla y obedece.  
 Sí haré, pues no es infando lo que jubes.  
 Esto le respondí, y él me parece  
 Que se turbó algun tanto, y en un punto  
 El mar se turba, el viento sopla y crece.  
 Mi rostro entónçes, como el de un difunto  
 Se debió de poner, y sí haría,

Que soy medroso á lo que yo barrunto.  
VÍ la noche mezclarse con el día,  
Las arenas del hondo mar alzarse  
A la region del ayre , entónces fria.  
Todos los elementos ví turbarse,  
La tierra, el agua, el ayre, y aun el fuego  
VÍ entre rompidas nubes azorarse:  
Y enmedio deste gran desasosiego  
Llovian nubes de poetas llenas  
Sobre el baxel, que se anegara luego  
Si no acudieran mas de mil sirenas  
A dar de azotes á la gran borrasca,  
Que hacia el saltarel por las entenas.  
Una que ser pensé Juana la Chasca,  
De dilatado vientre y luengo cuello,  
(Pintiparado á aquel de la Tarasca)  
Se llegó á mí, y me dixo: de un cabello  
Deste baxel estaba la esperanza  
Colgada á no venir á socorrello.  
Traemos (y no es burla) á la bonanza,  
Que estaba descuidada oyendo atenta  
Los discursos de un cierto Sancho Panza.  
En esto sosegóse la tormenta,  
Volvió tranquilo el mar , serenó el cielo,  
Que al regañon el zefiro le ahuyenta,  
Volví la vista, y ví en ligero vuelo

Una nube romper el ayre claro  
 De la color del condensado yelo.  
 ¡O maravilla nueva! ó caso raro!  
 Vílo, y he de decillo, aunque se dude  
 Del hecho que por brújula declaro.  
 Lo que yo pude ver, lo que yo pude  
 Notar fué, que la nube dividida  
 En dos mitades á llover acude.  
 Quien ha visto la tierra prevenida,  
 Con tal disposicion, que quando llueve,  
 (Cosa ya averiguada y conocida)  
 De cada gota en un instante breve  
 Del polvo se levanta ó sapo ó rana,  
 Que á saltos ó despacio el paso mueve.  
 Tal se imagine ver (¡ó soberana  
 Virtud!) de cada gota de la nube  
 Saltar un bulto, aunque con forma humana.  
 Por no creer esta verdad estuve  
 Mil veces; pero vilo con la vista,  
 Que entónces clara y sin legañas tuve,  
 Eran aquestos bultos de la lista  
 Pasada los poetas referidos,  
 A cuya fuerza no hay quien la resista.  
 Unos por hombres buenos conocidos,  
 Otros de rumbo y hampo, y Dios es Cristo,  
 Poquitos bien, y muchos mal vestidos.

Entre ellos parecióme de haber visto  
A Don Antonio de Galarza el bravo,  
Gentilhombre de Apolo, y muy bien quisto.

El baxel se llenó de cabo á cabo,  
Y su capacidad á nadie niega

Copioso asiento, que es lo mas que alabo.  
Llovió otra nube al gran Lope de Vega,  
Poeta insigne, á cuyo verso ó prosa  
Ninguno le aventaja ni aun le llega.

Era cosa de ver maravillosa

De los poetas la apretada enxambre,  
En recitar sus versos muy melosa;

Este muerto de sed, aquel de hambre.

Yo dixé, viendo tantos, con voz alta:  
¡Cuerpo de mí con tanta poetambre!

Por tantas sobras conoció una falta

Mercurio, y acudiendo á remedialla,  
Ligero en la mitad del baxel salta,

Y con una zaranda que allí halla,

(No sé si antigua ó si de nuevo hecha)  
Zarandó mil poetas de gramalla.

Los de capa y espada no desecha,

Y de estos zarandó dos mil y tantos,

Que fué neguilla entónces la cosecha.

Colábanse los buenos y los santos,

Y quedábanse arriba los granzones,

Mas duros en sus versos que los cantos.  
 Y sin que les valiesen las razones  
 Que en su disculpa daban , daba luego  
 Mercurio al mar con ellos á montones.  
 Entre los arrojados se oyó un ciego,  
 Que murmurando entre las ondas iba  
 De Apolo con un pésete y reniego.  
 Un sastre (aunque en sus pies floxos estriba,  
 Abriendo con los brazos el camino)  
 Dixo : sucio es Apolo , así yo viva.  
 Otro (que al parecer iba mohino)  
 Con ser un zapatero de obra prima,  
 Dixo dos mil , no un solo desatino.  
 Trabaja un tundidor , suda y se anima  
 Por verse á la ribera conducido,  
 Que mas la vida que la honra estima.  
 El esquadron nadante reducido  
 A la marina , vuelve á la galera  
 El rostro con señales de ofendido.  
 Y uno por todos dixo : bien pudiera  
 Ese chocante embaxador de Febo  
 Tratarnos bien , y no de esta manera.  
 Mas oygan lo que dixo : yo me atrevo  
 A profanar del monte la grandeza  
 Con libros nuevos y en estilo nuevo.  
 Calló Mercurio , y á poner empieza

Con gran curiosidad seis camarines,  
Dando á la gracia ilustre rancho y pieza.  
De nuevo resonaron los clarines,  
Y así Mercurio lleno de contento,  
Sin darle mal agüero los delfines,  
Remos al agua dió, velas al viento.

DEL VIAGE  
 DEL PARNASO,  
 CAPITULO III.

**E**ran los remos de la real galera  
 De esdrújulos, y de ellos compelida  
 Se deslizaba por el mar ligera.  
 Hasta el tope la vela iba tendida,  
 Hecha de muy delgados pensamientos,  
 De varios lizos por amor texida.  
 Soplaban dulces y amorosos vientos,  
 Todos en popa, y todos se mostraban  
 Al gran viage solamente atentos.  
 Las sirenas en torno navegaban  
 Dando empellones al baxel lozano,  
 Con cuya ayuda en vuelo le llevaban.  
 Semejaban las aguas del mar cano  
 Colchas encarrujadas, y hacian  
 Azules visos por el verde llano.  
 Todos los del baxel se entretenian,  
 Unos glosando pies dificultosos,

Otros cantaban , otros componian.  
Otros de los tenidos por curiosos  
Referian sonetos , muchos hechos  
A diferentes casos amorosos.  
Otros alfeñicados , y deshechos  
En pura azucar , con la voz suave  
De su melifluidad muy satisfechos,  
En tono blando , sosegado y grave,  
Eglogas pastorales recitaban,  
En quien la gala y la agudeza cabe.  
Otros de sus señoras celebraban  
En dulces versos de la amada boca  
Los escrementos que por ella echaban:  
Tal hubo á quien amor así le toca,  
Que alabó los riñones de su dama  
Con gusto grande , y no elegancia poca.  
Uno cantó , que la amorosa llama  
En mitad de las aguas le encendia,  
Y como toro agarrochado brama.  
De esta manera andaba la poesía  
De uno en otro , haciendo que hablase  
Este latin , aquel algaravía.  
En esto sesga la galera , vase  
Rompiendo el mar con tanta ligereza,  
Que el viento aun no consiente que la pase.  
Y en esto descubrióse la grandeza

De la escombrada playa de Valencia

Por arte hermosa, y por naturaleza.

Hizo luego de sí grata presencia

El gran D. Luis Ferrer, marcado el pecho

De honor, y el alma de divina ciencia.

Desembarcóse el dios, y fué derecho

A darle quatro mil y mas abrazos,

De su vista y su ayuda satisfecho.

Volvió la vista, y reiteró los lazos

En Don Guillen de Castro, que venia

Deseoso de verse en tales brazos.

Cristobal de Virués se le seguia

Con Pedro de Aguilar, junta famosa

De las que Turia en sus riberas cria.

No le pudo llegar mas valerosa

Escuadra al gran Mercurio, ni él pudiera

Desearla mejor, ni mas honrosa.

Luego se descubrió por la ribera

Un tropel de gallardos valencianos,

Que á ver venian la sin par galera:

Todos con instrumentos en la manos

De estilos y librillos de memoria,

Por bizarría y por ingenio ufanos:

Codiciosos de hallarse en la vitoria,

Que ya tenian por segura y cierta

De las heces del mundo y de la escoria.

Pero Mercurio les cerró la puerra.  
Digo, no consintió que se embarcasen,  
Y el por qué no lo dixo aunque se acierta.  
Y fué porque temió que no se alzasen,  
Siendo tantos y tales, con Parnaso,  
Y nuevo imperio y mando en él fundasen.  
En esto vióse con brioso paso  
Venir al magno Andres Rey de Artieda,  
No por la edad descaecido ó laso.  
Hiciéron todos espaciosa rueda,  
Y cogiéndole en medio, le embarcáron,  
Mas rico de valor que de moneda.  
Al momento las áncoras alzáron,  
Y las velas ligadas á la entena  
Los grumetes apriesa desatáron.  
De nuevo por el ayre claro suena  
El son de los clarines, y de nuevo  
Vuelve á su oficio cada qual sirena.  
Miró el baxel por entre nubes Febo,  
Y dixo en voz que pudo ser oida:  
Aquí mi gusto y mi esperanza llevo.  
De remos y sirenas impelida  
La galera, se dexa atras el viento,  
Con milagrosa y próspera corrida.  
Leíase en los rostros el contento  
Que llevaban los sabios pasageros,

Durable, por no ser nada violento. M  
 Unos por el calor iban en cueros, mo  
 Otros por no tener godescas galas, qu  
 En trage se vistiéron de romeros. g  
 Hendia en tanto las neptuneas salas. O  
 La galera del modo como hiende. A  
 La grulla el ayre con tendidas alas. A  
 En fin, llegamos donde el mar se extiende  
 Y ensancha y forma el golfo de Narbona,  
 Que de ningunos vientos se defiende. Y  
 Del gran Mercurio la cabal persona. O  
 Sobre seis resmas de papel sentada. D  
 Iba con cetro y con real corona. M  
 Quando una nube, al parecer preñada,  
 Parió quatro poetas en crugia, H  
 O los llovió razon mas concertada. D  
 Fué uno aquel de quien Apolo fia. E  
 Su honra, Juan Luis de Casanate. D  
 Poeta insigne de mayor quantía. D  
 El mismo Apolo de su ingenio trate, D  
 El le alabe, él le premie y recompense, H  
 Que el alabarle yo sería dislate. E  
 Al segundo llovido el Uticense. O  
 Catón no le igualó, ni tiene Febo. V  
 Quien tanto por él mire, ni en él piense.  
 Del contador Gaspar de Barrionuevo. H

Mal podrá el corto flaco ingenio mio  
Loar el suyo asi como yo debo.

Llenó del gran baxel el gran vacío  
El gran Francisco de Rioja al punto  
Que saltó de la nube en el navío.

A Cristobal de Mesa vi allí junto  
A los pies de Mercurio, dando fama  
A Apolo, siendo dél propio trasunto.

A la gavia un grumete se encarama,  
Y dixo á voces: la ciudad se muestra,  
Que Génova del dios Jano se llama.

Déxese la ciudad á la siniestra  
Mano, dixo Mercurio: el baxel vaya,  
Y siga su derrota por la diestra.

Hacer, al Tiber vimos blanca raya  
Dentro del mar, habiendo ya pasado  
La ancha romana y peligrosa playa.

De léjos vióse el ayre condensado  
Del humo que el estrómbalo vomita  
De azufre y llamas y de horror formado.

Huyen la isla infame, y solicita  
El suave poniente, así el viage  
Que lo acorta, lo allana y facilita.

Vimonos en un punto en el parage

Do la nutriz de Eneas piadoso

Hizo el forzoso y último pasage.

**V**imos desde allí á poco el mas famoso  
 Monte que encierra en sí nuestro emisfero,  
 Mas gallardo á la vista y mas hermoso.  
**L**as cenizas de Títilo y Sincero  
 Están en él, y puede ser por esto  
 Nombrado entre los montes por primero.  
**L**uego se descubrió donde echó el resto  
 De su poder naturaleza, amiga  
 De formar de otros muchos un compuesto.  
**V**ióse la pesadumbre sin fatiga  
 De la bella Parténope sentada  
 A la orilla del mar, que sus pies liga,  
**D**e castillos y torres coronada,  
 Por fuerte y por hermosa en igual grado  
 Teñida, conocida y estimada.  
**M**andóme el del alígero calzado,  
 Que me aprestase, y fuese luego á tierra  
 A dar á los Lupercios un recado:  
**E**n que les diese cuenta de la guerra  
 Temida, y que á venir les persuadiese  
 Al duro y fiero asalto, al cierra, cierra.  
**S**eñor (le respondi), si acaso hubiese  
 Otro que la embaxada les llevase,  
 Que mas grato á los dos hermanos fuese,  
**Q**ue yo no soy; sé bien que negociase  
 Mejor. Dixo Mercurio: no te entiendo,

Y has de ir ántes que el tiempo mas se pase.  
Que no me han de escuchar estoy temiendo,  
(Le repliqué) y así el ir yo no importa,  
Puesto que en todo obedecer pretendo.  
Que no sé quien me dice y quien me exhorta,  
Que tienen para mí, á lo que imagino,  
La voluntad como la vista corta.  
Que si esto así no fuera, este camino  
Con tan pobre recámara no hiciera,  
Ni diera en un tan hondo desatino.  
Pues si alguna promesa se cumpliera,  
De aquellas muchas que al partir me hiciéron,  
Lléveme Dios si entrara en tu galera.  
Mucho esperé, si mucho prometiéron;  
Mas podrá ser que ocupaciones nuevas  
Les obligue á olvidar lo que dixéron.  
Muchos, señor, en la galera llevas,  
Que te podrán sacar el pie del lodo,  
Parte, y excusa de hacer mas pruebas.  
Ninguno, dixo, me hable dese modo,  
Que si me desembarco y los embisto,  
Voto á Dios que me trayga al conde y todo.  
Con estos dos famosos me enemisto,  
Que habiendo levantado á la poesía  
Al buen punto en que está, como se ha visto:  
Quieren con perezosa tiranía

Alzarse (como dicen) á su mano  
 Con la ciencia que á ser divinos guia.  
 Por el solio de Apolo soberano  
 Juro... y no digo mas, y ardiendo en ira  
 Se echó á las barbas una y otra mano.  
 Y prosiguió diciendo: el dotor Mira,  
 Apostaré, si no lo manda el conde,  
 Que tambien en sus puntos se retira.  
 Señor galan, parezca: ¿á que se esconde?  
 Pues á fé por llevarle, si él no gusta,  
 Que ni le busque, aseche, ni le ronde.  
 ¿Es esta empresa acaso tan injusta,  
 Que se esquiven de hallar en ella quantos  
 Tienen conciencia limitada y justa?  
 ¿Carece el cielo de poetas santos,  
 Puesto que brote á cada paso el suelo  
 Poetas, que lo son tantos y tantos?  
 ¿No se oyen sacros himnos en el cielo?  
 ¿La harpa de David allá no suena,  
 Causando nuevo accidental consuelo?  
 Fuera melindres, y cese la entena,  
 Que llegue al tope, y luego obedecido  
 Fué de la chusma sobre buenas buena.  
 Poco tiempo pasó, quando un ruido  
 Se oyó que los oidos atronaba,  
 Y era de perros áspero ladrido.

Mercurio se turbó, la gente estaba  
 Suspensa al triste son, y en cada pecho  
 El corazon mas válido temblaba.  
 En esto descubrióse el corto estrecho,  
 Que scila y que caribdis espantosas,  
 Tan temeroso con su furia han hecho.  
 Estas olas que veis presuntuosas  
 En visitar las nubes de contino,  
 Y aun de tocar el cielo codiciosas,  
 Venciólas el prudente peregrino,  
 Amante de Calipso, al tiempo quando  
 Hizo (dixo Mercurio) este camino.  
 Su prudencia nosotros imitando,  
 Echarémos al mar en que se ocupen,  
 En tanto que el baxel pasa volando.  
 Que entanto que ellas tasquen, roan, chupen,  
 Al mísero que al mar ha de entregarse,  
 Seguro estoy que el paso desocupen.  
 Miren si puede en la galera hallarse  
 algun poeta desdichado acaso,  
 Que á las fieras gargantas pueda darse.  
 Buscáronle, y halláron á Lofraso,  
 Poeta militar, sardo, que estaba  
 Desmayado á un rincon, marchito y laso:  
 Que á sus diez libros de fortuna andaba  
 Añadiendo otros diez, y el tiempo escoge

Que mas desocupado se mostraba.  
Gritó la chusma toda, al mar se arroje:  
Vaya Lofraso al mar sin resistencia.  
Por Dios, dixo Mercurio, que me enoje.  
¿Como, y no será cargo de conciencia,  
Y grande, echar al mar tanta poesía,  
Puesto que aquí nos hunda su inclemencia?  
Viva Lofraso en tanto que dé al dia  
Apolo luz, y en tanto que los hombres  
Tengan discreta alegre fantasía.  
Tócante á tí (ó Lofraso) los renombres  
Y epitetos de agudo y de sincero,  
Y gusto que mi cómitre te nombres.  
Esto dixo Mercurio al caballero,  
El qual en la crugia en pie se puso  
Con un rebenque despiadado y fiero.  
Creo que de sus versos le compuso,  
Y no sé cómo fué, que en un momento  
(O ya el cielo ó Lofraso lo dispuso)  
Salimos del estrecho á salvamento  
Sin arrojar al mar poeta alguno:  
Tanto del sardo fué el merecimiento.  
Mas luego otro peligro, otro importuno  
Temor amenazó, si no gritara  
Mercurio qual jamas gritó ninguno.  
Diciendo al timonero: á orza, pára,

## 44 VIAGE DEL PARNASO,

Amaynese de golpe, y todo á un punto  
Se hizo, y el peligro se repara.

Estos montes que veis que estan tan juntos,  
Son los que Acroceraunos son llamados,  
De infame nombre, como yo barrunto.

Asiéron de los remos los honrados,  
Los tiernos, los melifluos, los godescos,  
Y los de á cantimplora acostumbrados.

Los frios los asiéron y los frescos,  
Asiéronlos tambien los calurosos,  
Y los de calzas largas y greguescos.

Del sopraestante daño temerosos,  
Todas á una la galera empujan,  
Con flacos y con brazos poderosos.

Debaxo del baxel se somurmújan  
Las sirenas que dél no se apartáron,  
Y á sí mismas en fuerzas sobrepujan.

Y en un pequeño espacio la lleváron  
A vista de Corfú, y á mano diestra  
La Isla inexpugnable se dexáron:

Y dando la galera á la siniestra,  
Discurria de Grecia las riberas,  
Adonde el cielo su hermosura muestra.

Mostrábanse las olas lisonjeras,  
Impeliendo el baxel suavemente,  
Como burlando con alegres veras.

Y luego al parecer por el oriente,  
 Rayando el rubio sol nuestro horizonte,  
 Con rayas roxas , hebras de su frente,  
 Gritó un grumete y dixo: el monte, el monte,  
 El monte se descubre donde tiene  
 Su buen rocin el gran Belerofonte.  
 Por el monte se arroja , y á pie viene  
 Apolo á recibirnos. Yo lo creo,  
 Dixo Lofraso , y llega á la Hipocrene.  
 Yo desde aquí columbro , miro y veo  
 Que se andan solazando entre unas matas  
 Las musas con dulcísimo recreo.  
 Unas antiguas son , otras novatas,  
 Y todas con ligero paso y tardo,  
 Andan las cinco en pie , las quatro á gatas.  
 Si tú tal ves (dixo Mercurio) ó sardo  
 Posta , que me corten las orejas,  
 O me tengan los hombres por bastardo.  
 ¿Dime por que algun tanto no te alejas  
 De la ignorancia , pobreton , y adviertes  
 Lo que cantan tus rimas en tus quejas?  
 ¿Por que con tus mentiras nos diviertes  
 de recibir á Apolo qual se debe,  
 Por haber mejorado vuestras suertes?  
 En esto mucho mas que el viento leve  
 Baxó el lucido Apolo á la marina

46 VIAGE DEL PARNASO,

A pie, porque en su carro no se atreve.  
 Quitó los rayos de la faz divina,  
 Mostróse en calzas y en jubon vistoso,  
 Porque dar gusto á todos determina.  
 Seguiale detras un numeroso  
 Esquadron de doncellas bayladoras,  
 Aunque pequeñas, de ademan brioso.  
 Supe poco despues que estas señoras,  
 Sanas las mas, las ménos mal paradas  
 Las del tiempo y del sol eran las horas.  
 Las medio rotas eran las menguadas,  
 Las sanas, las felices, y con esto  
 Eran todas en todo apresuradas.  
 Apolo luego con alegre gesto  
 Abrazó á los soldados que esperaba  
 Para la alta ocasion que se ha propuesto.  
 Y no de un mismo modo acariciaba  
 A todos, porque alguna diferencia  
 Hacia con los que él mas se alegraba.  
 Que á los de señoría y excelencia  
 Nuevos abrazos dió, razones dixo,  
 En que guardó decoro y preeminencia.  
 Entre ellos abrazó á Don Juan de Arguijo,  
 Que no sé en qué ó cómo, ó cuándo hizo  
 Tan áspero viage y tan prolixo.  
 Con él á su deseo satisfizo

Apolo, y confirmó su pensamiento,  
Mandó, vedó, quitó, hizo y deshizo.  
Hecho pues el sin par recibimiento  
Do se halló Don Luis de Barahona,  
Llevado allí por su merecimiento:  
Del siempre verde lauro una corona  
Le ofrece Apolo en su intencion, y un vaso  
Del agua de Castalia y de Elicona.  
Y luego vuelve el magestoso paso,  
Y el esquadron pensado, y de repente  
Le sigue por las faldas del Parnaso.  
Llegóse en fin á la Castalia fuente,  
Y en viéndola, infinitos se arrojaron  
Sedientos al cristal de su corriente.  
Unos no solamente se hartaron,  
Sino que pies y manos, y otras cosas  
Algo mas indecentes se lavaron.  
Otros mas advertidos, las sabrosas  
Aguas gustaron poco á poco, dando  
Espacio al gusto á pausas melindrosas.  
El brindez y el caraos se puso en bando,  
Porque los mas de bruces y no á sorbos  
El suave licor fuéron gustando.  
De ámbas manos hacian vasos corvos  
Otros, y algunos de la boca al agua  
Temian de hallar cien mil estorbos.

## 48 VIAGE DEL PARNASO,

Poco á poco la fuente se desagua,  
 Y pasa en los estómagos bebientes,  
 Y aun no se apaga de su sed la fragua.  
 Mas dixoles Apolo: otras dos fuentes  
 Aún quedan, Agánipe é Hipocrene,  
 Ambas sabrosas, ámbas excelentes,  
 Cada qual de licor dulce y perene,  
 Todas de calidad aumentativa.  
 Del alto ingenio que á gustarlas viene.  
 Beben, y suben por el monte arriba,  
 Por entre palmas y entre cedros altos,  
 Y entre árboles pacíficos de oliua.  
 De gusto llenos, y de angustia faltos,  
 Siguiendo á Apolo el esquadron camina.  
 Unos á pedicox, otros á saltos.  
 Al pie sentado de una antigua encina  
 Ví á Alonso de Ledesma componiendo  
 Una cancion angélica y divina.  
 Conocíle, y á él me fuí corriendo  
 Con los brazos abiertos como amigo,  
 Pero no se movió con el estruendo.  
 No ves, me dixo Apolo, que consigo  
 No está Ledesma ahora; no ves claro,  
 Que está fuera de sí, y está conmigo?  
 A la sombra de un mirto, al verde amparo  
 Gerónimo de Castro sesteaba,

Varon de ingenio peregrino y raro.  
 Un motete imagino que cantaba  
 Con voz suave; yo quedé admirado  
 De verle allí, porque en Madrid quedaba.  
 Apolo me entendió, y dixo: un soldado  
 Como este no era bien que se quedara  
 Entre el ocio y el sueño sepultado.  
 Yo le truxe (y sé cómo) que á mi rara  
 Potencia no la impide otra ninguna,  
 Ni inconveniente alguno la repara.  
 En esto se llegaba la oportuna  
 Hora (á mi parecer) de dar sustento  
 Al estómago pobre, y mas si ayuna.  
 Pero no le pasó por pensamiento  
 A Delio, que el ejército conduce,  
 Satisfacer al mísero hambiento.  
 Primero á un jardin rico nos reduce,  
 Donde el poder de la naturaleza  
 Y el de la industria mas campea y luce.  
 Tuvieron los esperides belleza  
 Menor, no le igualáron los pensiles  
 En sitio, en hermosura y en grandeza.  
 En su comparacion se muestran viles  
 Los de Alcínoo; en cuyas alabanzas  
 Se han ocupado ingenios bien sutiles.  
 No sujeto del tiempo á las mudanzas,

50 VIAGE DEL PARNASO,

Que todo el año primavera ofrece  
Frutos en posesion, no en esperanzas.  
Naturaleza y arte allí parece  
Andar en competencia, y está en duda  
Qual vence de las dos, qual mas merece.  
Muéstrase balbuciente y casi muda,  
Si le alaba la lengua mas experta  
De adulacion y de mentir desnuda.  
Junto con ser jardin, era una huerta,  
Un soto, un bosque, un prado, un valle ame-  
Que en todos estos títulos concierta: [no,  
De tanta gracia y hermosura lleno,  
Que una parte del cielo parecia  
El todo del bellissimo terreno.  
Alto en el sitio ameno Apolo hacia,  
Y allí mandó que todos se sentasen  
A tres horas después de medio dia.  
Y porque los asientos señalasen  
El ingenio y valor de cada uno,  
Y unos con otros no se embarazasen;  
A despecho y pesar del importuno  
Ambicioso deseo, les dió asiento  
En el sitio y lugar mas oportuno.  
Llegaban los laureles casi á ciento,  
A cuya sombra y troncos se sentaron  
Algunos de aquel número contento.

Otros los de las palmas ocupáron:

De los mirtos y yedras, y los robles

Tambien varios poetas albergáron.

Puesto que humildes, eran de los nobles

Los asientos qual tronos levantados,

Porque tú, ó envidia, aquí tu rabia dobles.

En fin, primero fuéron ocupados

Los troncos de aquel ancho circuito

Para honrar á poetas dedicados,

Antes que yo en el número infinito

Hallase asiento: y así en pie quedéme

Despechado, colérico y marchito.

Dixe entre mí: ¿es posible que se extreme

En perseguirme la fortuna airada,

Que ofende á muchos y á ninguno teme?

Y volviéndome á Apolo, con turbada

Lengua le dixé lo que oirá el que gústa

Saber, pues la tercera es acabada,

La quarta parte de esta empresa justa.

## DEL VIAGE

## DEL PARNASO,

## CAPITULO IV.

Suele la indignacion componer versos,  
 Pero si el indignado es algun tonto,  
 Ellos tendrán su todo de perversos.  
 De mí yo no sé más, sino que pronto  
 Me hallé para decir en tercia rima  
 Lo que no dixo el desterrado al Ponto,  
 Y así le dixe á Delio: no se estima,  
 Señor, del vulgo vano el que te sigue,  
 Y al árbol sacro del laurel se arrima.  
 La envidia y la ignorancia le persigue,  
 Y así envidiado siempre y perseguido,  
 El bien que espera por jamas consigue.  
 Yo corté con mi ingenio aquel vestido  
 Con que al mundo la hermosa *Galatea*  
 Salió para librarse del olvido.  
 Soy por quien *La Confusa*, nada fea,  
 Pareció en los teatros admirable,

Si esto á su fama es justo se le crea.  
Yo con estilo en parte razonable  
He compuesto *Comedias* que en su tiempo  
Tuvieron de lo grave y de lo afable.  
Yo he dado en *Don Quixote* pasatiempo  
Al pecho melancólico y mohino  
En qualquiera sazón, en todo tiempo.  
Yo he abierto en mis *Novelas* un camino  
Por do la lengua castellana puede  
Mostrar con propiedad un desatino.  
Yo soy aquel que en la invencion excede  
A muchos, y al que falta en esta parte  
Es fuerza que su fama falta quede.  
Desde mis tiernos años amé el arte  
Dulce de la agradable poesía,  
Y en ella procuré siempre agradarte.  
Nunca voló la pluma humilde mia  
Por la region satírica, baxeza  
Que á infames premios y desgracias guía.  
Yo el soneto compuse, que así empieza,  
Por honra principal de mis escritos:  
*Voto á Dios que me espanta esta grandeza.*  
Yo he compuesto *Romances* infinitos,  
Y el de los zelos es aquel que estimo  
Entre otros que los tengo por malditos.  
Por esto me congojo, y me lastimo

## 54 VIAGE DEL PARNASO,

De verme solo en pie, sin que se aplique  
Arbol que me conceda algun arrimo.

Yo estoy, qual decir suelen, puesto á pique  
Para dar á la estampa el gran *Persiles*,

Con que mi nombre y obras multiplique.

Yo en pensamientos castos y sutiles,

Dispuestos en soneto de á docena,

He honrado tres sugetos fregoniles.

Tambien al par de *Filis* mi *Filena*

Resonó por las selvas, que escucháron

Mas de una y otra alegre cantilena.

Y en dulces varias rimas se lleváron

Mis esperanzas los ligeros vientos,

Que en ellos y en la arena se sembráron.

Tuve, tengo, y tendré los pensamientos,

Merced al cielo que á tal bien me inclina,

De toda adulacion libres y exêntos.

Nunca pongo los pies por do camina

La mentira, la fraude y el engaño,

De la santa virtud total ruina.

Con mi corta fortuna no me ensaño,

Aunque por verme en pie, como me veo,

Y en tal lugar, pondero así mi daño.

Con poco me contento, aunque deseo

Mucho, á cuyas razones enojadas,

Con estas blandas respondió Timbreo:

Vienen las malas suertes atrasadas,  
Y toman tan de léjos la corriente,  
Que son temidas, pero no excusadas.  
El bien les viene á algunos de repente,  
A otros poco á poco y sin pensarlo,  
Y el mal no guarda estilo diferente.  
El bien que está adquirido, conservarlo  
Con maña, diligencia y con cordura,  
Es no menor virtud que el grangearlo.  
Tú mismo te has forjado tu ventura,  
Y yo te he visto alguna vez con ella,  
Pero en el imprudente poco dura.  
Mas si quieres salir de tu querella,  
Alegre y no confuso y consolado,  
Dobla tu capa, y siéntate sobre ella.  
Que tal vez suele un venturoso estado,  
Quando le niega sin razon la suerte,  
Honrar mas merecido que alcanzado.  
Bien parece, señor, que no se advierte,  
Le respondí, que yo no tengo capa.  
El dixo: aunque sea así, gusto de verte.  
La virtud es un manto con que tapa  
Y encubre su indecencia la estrechez  
Que exênta y libre de la envidia escapa.  
Incliné al gran consejo la cabeza;  
Quedéme en pie, que no hay asiento bueno

Si el favor no le labra ó la riqueza.

Alguno murmuró, viéndome ageno

Del honor que pensó se me debía

Del planeta de luz y virtud lleno.

En esto pareció que cobró el dia

Un nuevo resplandor, y el ayre oyóse

Herir de una dulcísima armonía.

Y en esto por un lado descubrióse

Del sitio un esquadron de ninfas bellas,

Con que infinito el rubio Dios holgóse.

Venia en fin y por remate dellas

Una resplandeciendo, como hace

El sol ante la luz de las estrellas.

La mayor hermosura se deshace

Ante ella, y ella sola resplandece

Sobre todas, y alegre y satisface.

Bien así semejaba qual se ofrece

Entre líquidas perlas y entre rosas

La aurora que despunta y amanece.

La rica vestidura, las preciosas

Joyas que la adornaban, competian

Con las que suelen ser maravillosas.

Las ninfas que al querer suyo asistian

En el gallardo brio y bello aspecto,

Las artes liberales parecian.

Todas con amoroso y tierno afecto,

Con las ciencias mas claras y escogidas,  
Le guardaban santísimo respeto.  
Mostraban que en servirla eran servidas,  
Y que por su ocasion de todas gentes  
En mas veneracion eran tenidas.  
Su influxo y su refluxo las corrientes  
Del mar y su profundo le mostraban,  
Y el ser padre de rios y de fuentes.  
Las yerbas su virtud la presentaban,  
Los árboles sus frutos y sus flores,  
Las piedras el valor que en sí encerraban.  
El santo amor castísimos amores,  
La dulce paz su quietud sabrosa,  
La guerra amarga todos sus rigores.  
Mostrábasele clara la espaciosa  
Via por donde el sol hace continuo  
Su natural carrera y la forzosa.  
La inclinacion ó fuerza del destino,  
Y de qué estrellas consta y se compone,  
Y cómo influye este planeta ó sino.  
Todo lo sabe, todo lo dispone  
La santa y hermosísima doncella,  
Que admiracion como alegría pone.  
Preguntéle al parlero, si en la bella  
Ninfa alguna deidad se disfrazaba,  
Que fuese justo el adorar en ella:

## 58 VIAGE DEL PARNASO,

Porque en el rico adorno que mostraba,  
 Y en el gallardo ser que descubria,  
 Del cielo y no del suelo semejaba.  
 Descúbres, respondió, tu bobería,  
 Que ha que la tratas infinitos años,  
 Y no conoces que es la Poesía.  
 Siempre la he visto envuelta en pobres paños,  
 Le repliqué: jamas la ví compuesta  
 Con adornos tan ricos y tamaños.  
 Parece que la he visto descompuesta,  
 Vestida de color de primavera  
 En los dias de cutio y los de fiesta.  
 Esta que es la Poesía verdadera,  
 La grave, la discreta, la elegante,  
 Dixo Mercurio, la alta, y la sincera:  
 Siempre con vestidura rozagante  
 Se muestra en qualquier acto que se halla,  
 Quando á su profesion es importante.  
 Nunca se inclina ó sirve á la canalla  
 Trobadora, maligna y trafalmeja,  
 Que en lo que mas ignora ménos calla.  
 Hay otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,  
 Amiga de sonaja y morteruelo,  
 Que ni tabanco ni taberna dexa.  
 No se alza dos ni aun un coto del suelo,  
 Grande amiga de bodas y bautismos,

Larga de manos , corta de cerbelo.  
Tómanla por momentos parasismos,  
No acierta á pronunciar , y si pronuncia,  
Absurdos hace , y forma solecismos.  
Baco donde ella está , su gusto anuncia,  
Y ella derrama en coplas el poleo,  
Compa y vereda , y el mastranzo y juncia.  
Pero aquesta que ves , es el aseo,  
La gala de los cielos y la tierra,  
Con quien tienen las musas su bureo.  
Ella abre los secretos y los cierra,  
Toca y apunta de qualquiera ciencia  
La superficie , y lo mejor que encierra.  
Mira con mas ahinco su presencia,  
Verás cifrada en ella la abundancia  
De lo que en bueno tiene la excelencia.  
Moran con ella en una misma estancia  
La divina y moral filosofia,  
El estilo mas puro y la elegancia.  
Puede pintar en la mitad del dia  
La noche , y en la noche mas oscura  
El alba bella que las perlas cria.  
El curso de los rios apresura  
Y le detiene , el pecho á furia incita,  
Y le reduce luego á mas blandura.  
Por mitad del rigor se precipita

60 VIAGE DEL PARNASO,

De las lucientes armas contrapuestas,

Y da victorias y victorias quita.

Verás como le prestan las florestas

Sus sombras y sus cantos los pastores,

El mal sus lutos, y el placer sus fiestas.

Perlas el Sur, Sabea sus loores,

El oro Tiber, Hibla su dulzura,

Galas Milán, y Lusitania amores.

En fin, ella es la cifra do se apura

Lo provechoso, honesto y deleytable,

Partes con quien se aumenta la ventura.

Es de ingenio tan vivo y admirable,

Que á veces toca en puntos que suspenden,

Por tener no sé qué de inescrutable.

Alábanse los buenos, y se ofenden

Los malos con su voz, y destos tales

Unos la adoran, otros no la entienden.

Son sus obras heroycas inmortales,

Las líricas suaves, de manera

Que vuelven en divinas las mortales.

Si alguna vez se muestra lisonjera,

Es con tanta elegancia y artificio,

Que no castigo, sino premio espera.

Gloria de la virtud, pena del vicio

Son sus acciones, dando al mundo en ellas

De su alto ingenio y su bondad indicio.

En esto estaba , quando por las bellas  
Ventanas de jazmines y de rosas,  
Que amor estaba á lo que entiendo en ellas,  
Divisé seis personas religiosas

Al parecer , de honroso y grave aspeto,  
De luengas togas , limpias y pomposas.

Preguntéle á Mercurio ¿por qué efeto

Aquellos no parecen y se encubren,  
Y muestran ser personas de respeto?

A lo que él respondió : no se descubren

Por guardar el decoro al alto estado  
Que tienen, y así el rostro todos cubren.

¿Quien son (le repliqué) si es que te es dado  
Decirlo? Respondióme : no por cierto,

Porque Apolo lo tiene así mandado.

¿No son poetas? Sí. Pues yo no acierto

A pensar por qué causa se desprecian  
De salir con su ingenio á campo abierto.

¿Para qué se embobecen y se anecian,  
Escondiendo el talento que da el cielo

A los que mas de ser suyos se precian?

Aquí del Rey ¿que es esto? ¿que rezelo,

O zelo les impele á no mostrarse

Sin miedo ante la turba vil del suelo?

¿Puede ninguna ciencia compararse

Con esta universal de la poesía,

62 VIAGE DEL PARNASO,

Que límites no tiene de encerrarse?  
Pues siendo esto verdad, saber querria  
Entre los de la carda ¿como se usa  
Este miedo ó melindre, ó hipocresía?  
Hace Monseñor versos, y rehusa  
Que no se sepan, y él los comunica  
Con muchos, y á la lengua agena acusa.  
Y mas que siendo buenos multiplica  
La fama su valor, y al dueño canta  
Con voz de gloria y de alabanza rica.  
¿Qué mucho pues, si no se le levanta  
Testimonio á un pontífice poeta,  
Que digan que lo es? Por Dios que espanta.  
Por vida de Lanfusa la discreta,  
Que si no se me dice quien son estos  
Togados de bonete y de muceta,  
Que con trazas y modos descompuestos  
Tengo de reducir á vehetría  
Estos tan sosegados y compuestos.  
Por Dios, dixo Mercurio, y á fe mia,  
Que no puedo decirlo, y si lo digo,  
Tengo de dar la culpa á tu porfia.  
Dilo, señor, que desde aquí me obligo  
De no decir que tú me lo dixiste,  
Le dixi, por la fe de buen amigo.  
El dixo: no nos cayan en el chiste,

Llégate á mí , diréte lo al oido;  
Pero creo que hay mas de los que viste.  
Aquel que has visto allí del cuello erguido,  
Lozano , rozagante y de buen talle,  
De honestidad y de valor vestido,  
Es el doctor Don Francisco Sanchez: dalle  
Puede qual debe Apolo la alabanza,  
Que pueda sobre el cielo levantalle.  
Y aun mas su famoso ingenio alcanza,  
Pues en las verdes hojas de sus dias  
Nos da de santos frutos esperanza.  
Aquel que en elevadas fantasías  
Y en éxtasis sabroso se regala,  
Y tanto imita las acciones mias,  
Es el maestro Orense , que la gala  
Se lleva de la mas rara eloqüencia  
Que en las aulas de Atenas se señala.  
Su natural ingenio con la ciencia,  
Y ciencias aprendidas le levanta  
Al grado que le nombra la excelencia.  
Aquel de amarillez marchita y santa,  
Que le encubre de lauro aquella rama,  
Y aquella hojosa y acopada planta,  
Fray Juan Baptista Capataz se llama,  
Descalzo y pobre , pero bien vestido,  
Con el adorno que le da la fama.

## 64 VIAGE DEL PARNASO,

Aquel que del rigor fiero de olvido  
 Libra su nombre con eterno gozo,  
 Y es de Apolo y las musas bien querido,  
 Anciano en el ingenio y nunca mozo,  
 Humanista divino, es segun pienso  
 El insigne dotor Andres del Pozo.  
 Un licenciado de un ingenio inmenso  
 Es aquel, y aunque en trage mercenario,  
 Como á señor le dan las musas censo:  
 Ramon se llama, auxilio necesario  
 Con que Delio se esfuerza, y ve rendidas  
 Las obstinadas fuerzas del contrario.  
 El otro cuyas sienes ves ceñidas  
 Con los brazos de Dafne en triunfo honroso,  
 Sus glorias tiene en Alcalá esculpidas.  
 En su ilustre teatro victorioso  
 Le nombra el cisne en canto no funesto,  
 Siempre el primero como á mas famoso.  
 A los donayres suyos echó el resto  
 Con propiedades al gorrón debidas,  
 Por haberlos compuesto ó descompuesto.  
 Aquestas seis personas referidas,  
 Como están en divinos puestos puestas,  
 Y en sacra religion constituidas,  
 Tienen las alabanzas por molestas  
 Que les dan por poetas, y holgarian

Llevar la loa sin el nombre acuestas.  
¿Por qué (le pregunté) señor, porfian  
Los tales á escribir, y dar noticia  
De los versos que paren y que crian?  
Tambien tiene el ingenio su codicia,  
Y nunca la alabanza se desprecia,  
Que al bueno se le debe de justicia.  
Aquel que de poeta no se precia,  
¿Para qué escribe versos y los dice?  
¿Por qué desdeña lo que mas aprecia?  
Jamás me contenté, ni satisfice  
De hipócritas melindres. Llanamente  
Quise alabanzas de lo que bien hice.  
Con todo quiere Apolo que esta gente  
Religiosa se tenga aquí secreta,  
Dixo el dios que presume de eloquente.  
Oyóse en esto el son de una corneta,  
Y un trapa, trapa, aparta, afuera, afuera,  
Que viene un gallardísimo poeta.  
Volví la vista, y ví por la ladera  
Del monte un postillon, y un caballero  
Correr (como se dice) á la ligera.  
Servia el postillon de pregonero  
Mucho mas que de guia, á cuyas voces  
En pie se puso el esquadron entero.  
Preguntóme Mercurio: ¿no conoces

66 VIAGE DEL PARNASO,

Quien es este gallardo , este brioso?

Imagino que ya le reconoces.

Bien , le respondí , que es el famoso

Gran Don Sancho de Leyva , cuya espada

Y pluma harán á Delio venturoso.

Venceráse sin duda esta jornada

Con tal socorro , y en el mismo instante:

Cosa que parecia imaginada.

Otro favor no ménos importante

Para el caso temido se nos muestra,

De ingenio y fuerzas y valor bastante.

Una tropa gentil por la siniestra

Parte del monte se descubrió: ¡ó cielos!

Que dais de vuestra providencia muestra.

Aquel discreto Juan de Vasconcelos

Venia delante en un caballo bayo

Dando á las musas lusitanas zelos.

Tras él el capitan Pedro Tamayo

Venia , y aunque enfermo de la gota,

Fué al enemigo asombro , fué desmayo.

Que por él se vió en fuga y puesto en rota,

Que en los dudosos trances de la guerra

Su ingenio admira y su valor se nota.

Tambien llegaron á la rica tierra,

Puestos debaxo de una blanca seña,

Por la parte derecha de la sierra,

Otros de quien tomó luego reseña  
Apolo, y era dellos el primero  
El jóven Don Fernando de Lodeña:  
Poeta primerizo insigne, empero  
En cuyo ingenio Apolo deposita  
Sus glorias para el tiempo venidero.  
Con magestad real, con inaudita  
Pompa llegó, y al pie del monte pára  
Quien los bienes del monte solicita.  
El licenciado fué Juan de Vergara  
El que llegó, con quien la turba ilustre  
En sus vecinos medios se repara.  
De Esculapio y de Apolo gloria y lustre:  
Si no dígalo el santo bien partido,  
Y su fama la misma envidia ilustre.  
Con él fué con aplauso recibido  
El docto Juan Antonio de Herrera,  
Que puso en fiel el desigual partido.  
¡O quien con lengua en nada lisonjera,  
Sino con puro afecto en grande exceso,  
Dos que llegaron alabar pudiera!  
Pero no es de mis hombros este peso:  
Fuéron los que llegaron los famosos  
Los dos maestros Calvo y Valdivieso.  
Luego se descubrió por los hundosos  
Llanos del mar una pequeña barca,

68 VIAGE DEL PARNASO,

Impelida de remos presurosos.  
 Llegó, y al punto della desembarca  
 El gran Don Juan de Argote y de Gamboa  
 En compañía de Don Diego Abarca,  
 Sujetos dinos de incesable loa;  
 Y Don Diego Ximenez y de Enciso  
 Dió un salto á tierra desde la alta proa.  
 En estos tres la gala y el aviso  
 Cifró quanto de gusto en sí contienen,  
 Como su ingenio y obras dan aviso.  
 Con Juan Lopez del Valle otros dos vienen  
 Juntos allí, y es Pamones el uno,  
 Con quien las musas ojeriza tienen.  
 Porque pone sus pies por do ninguno  
 Los puso, y con sus nuevas fantasías  
 Mucho mas que agradable es importuno.  
 De léjas tierras por incultas vias  
 Llegó el bravo irlandes Don Juan Bateo,  
 Xerges nuevo en memoria en nuestros dias,  
 Vuelvo la vista, á Mantuano veo,  
 Que tiene al gran Velasco por mecenas,  
 Y ha sido acertadísimo su empleo.  
 Dexarán estos dos en las agenas  
 Tierras, como en las propias dilatados  
 Sus nombres, que tú Apolo así lo ordenas.  
 Por entre dos fructíferos collados,

(¿Habr  quien esto crea aunque lo entienda?)  
 De palmas y laureles coronados,  
 El grave aspecto del abad Maluenda  
 Pareció, dando al monte luz y gloria,  
 Y esperanzas de triunfo en la contienda.  
 ;Pero de qué enemigos la victoria  
 No alcanzar  un ingenio tan florido,  
 Y una bondad tan digna de memoria?  
 Don Antonio Gentil de Vargas, pido  
 Espacio para verte, que llegaste  
 De gala y arte y de valor vestido;  
 Y aunque de patria ginoves, mostraste  
 Ser en las musas castellanas doto,  
 Tanto que al esquadron todo admiraste.  
 Desde el indio apartado del remoto  
 Mundo llegó mi amigo Montedoca,  
 Y el que anud  de Arauco el nudo roto.  
 Dixo Apolo   los dos:   entr mbos toca  
 Defender esta vuestra rica estancia  
 De la canalla de vergüenza poca.  
 La qual de error armada y de arrogancia  
 Quiere canonizar y dar renombre  
 Inmortal y divino   la ignorancia.  
 Que tanto puede la aficion que un hombre  
 Tiene   sí mismo, que ignorante siendo,  
 De buen poeta quiere alcanzar nombre.

En esto otro milagro, otro estupendo  
 Prodigio se descubre en la marina,  
 Que en pocos versos declarar pretendo.  
 Una nave á la tierra tan vecina  
 Llegó, que desde el sitio donde estaba  
 Se ve quanto hay en ella y determina.  
 De mas de quatro mil salmas pasaba,  
 (Que otros suelen llamarlas toneladas)  
 Ancha de vientre, y de estatura brava.  
 Así como las naves que cargadas  
 Llegan de la oriental India á Lisboa,  
 Que son por las mayores estimadas:  
 Esta llegó desde la popa á proa  
 Cubierta de poetas, mercancía  
 De quien hay saca en Calicut y en Goa.  
 Tomóle al roxo diós alferecía  
 Por ver la muchedumbre impertinente  
 Que en socorro del monte le venia.  
 Y en silencio rogó devotamente,  
 Que el vaso naufragase en un momento  
 Al que gobierna el húmido tridente.  
 Uno de los del número hambriento  
 Se puso en esto al borde de la nave,  
 Al parecer mohino y mal contento;  
 Y en voz que ni de tierna ni suave  
 Tenia un solo adáreme, gritando

Dixo (tal vez colérico y tal grave):  
 Lo que impaciente estuve yo escuchando,  
 Porque vi sus razones ser saetas  
 Que iban mi alma y corazon clavando.  
 O tú, dixo, traydor, que los poetas  
 Canonizaste de la larga lista  
 Por causas y por vias indirectas,  
 ¿Donde tenias, Magancés, la vista  
 Aguda de tu ingenio, que así ciego  
 Fuiste tan mentiroso coronista?  
 Yo te confieso, ó bárbaro, y no niego  
 Que algunos de los muchos que escogiste  
 (Sin que el respeto te forzase ó el ruego)  
 En el debido punto los pusiste;  
 Pero con los demas sin duda alguna  
 Pródigo de alabanzas anduviste.  
 Has alzado á los cielos la fortuna  
 De muchos que en el centro del olvido  
 (Sin ver la luz del sol ni de la luna)  
 Yacian; ni llamado ni escogido  
 Fué el gran pastor de Iberia, el gran Bernardo,  
 Que de la Vega tiene el apellido.  
 Fuiste envidioso, descuidado y tardo,  
 Y á las ninfas de Henares y pastores,  
 Como á enemigos les tiraste un dardo:  
 Y tienes tú poetas tan peores

## 72 VIAGE DEL PARNASO,

Que estos en tu rebaño, que imagino  
Que han de sudar si quieren ser mejores.  
Que si este agravio no me turba el tino,  
Siete trobistas desde aquí diviso,  
A quien suelen llamar de torbellino,  
Con quien la gala, discrecion y aviso  
Tienen poco que ver, y tú los pones  
Dos leguas mas allá del paraíso.  
Estas quimeras, estas invenciones  
Tuyas te han de salir al rostro un día,  
Si mas no te medidas y compones.  
Esta amenaza y gran descortesía  
Mi blando corazón llenó de miedo,  
Y dió al traves con la paciencia mía.  
Y volviéndome á Apolo con denuedo  
Mayor del que esperaba de mis años,  
Con voz turbada y con semblante acedo,  
Le dixé: con bien claros desengaños  
Descubro que el servirte me grangea  
Presentes miedos de futuros daños.  
Haz, ó señor, que en público se lea  
La lista que Cilenio llevó á España,  
Porque mi culpa poca aquí se vea.  
Si tu deidad en escoger se engaña,  
Y yo solo aprobé lo que él me dixo,  
¿Por que este simple contra mí se ensaña?

Con justa causa y con razon me affijo,  
De ver como estos bárbaros se inclinan  
A tenerme en temor duro y prolixo.  
Unos porque los puse me abominan:  
Otros porque he dexado de ponellos,  
De darme pesadumbre determinan.  
Yo no sé cómo me avendré con ellos:  
Los puestos se lamentan, los no puestos  
Gritan, yo tiemblo destes y de aquellos.  
Tú, señor, que eres dios, dales los puestos  
Que piden sus ingenios: llama y nombra  
Los que fueren mas hábiles y prestos.  
Y porque el turbio miedo que me asombra  
No me acabe, acabada esta contienda,  
Cúbreme con tu mano y con tu sombra.  
O ponme una señal por do se entienda  
Que soy hechura tuya y de tu casa,  
Y así no habrá ninguno que me ofenda.  
Vuelve la vista y mira lo que pasa.  
Fué de Apolo enojado la respuesta,  
Que ardiendo en ira el corazon le abrasa.  
Volvila, y vi la mas alegre fiesta,  
Y la mas desdichada y compasiva  
Que el mundo vió, ni aun la verá qual esta.  
Mas no se espere que yo aquí la escriba,  
Sino en la parte quinta, en quien espero

Cantar con voz tan entonada y viva,  
Que piensen que soy cisne y que me muero.

DEL VIAGE  
DEL PARNASO

CAPITULO V.

Oyó el señor del húmido Tridente  
Las plegarias de Apolo, y escuchólas  
Con alma tierna y corazon clemente.  
Hizo de ojo, y dió del pie á las olas,  
Y sin que lo entendiesen los poetas,  
En un punto hasta el cielo levantólas.  
Y él por ocultas vias y secretas  
Se agazapó debaxo del navío,  
Y usó con él de sus traydorras tretas.  
Hirió con el tridente en lo vacío  
Del buco, y el estómago le llena  
De un copioso corriente amargo rio.  
Advertido el peligro, al ayre suena  
Una confusa voz, la qual resulta  
De otras mil que el temor forma y la pen  
Poco á poco el baxel pobre se oculta  
En las entrañas del ceruleo y cano

## 76 VIAGE DEL PARNASO,

Vientre que tantas ánimas sepulta.  
 Suben los llantos por el ayre vano  
 De aquellos miserables , que suspiran  
 Por ver su irreparable fin cercano.  
 Trepan y suben por las xarcias , miran  
 Qual del navío es el lugar mas alto,  
 Y en él muchos se apiñan y retiran.  
 La confusion , el miedo , el sobresalto  
 Les turba los sentidos , que imaginan  
 Que desta á la otra vida es grande el salto.  
 Con ningun medio ni remedio atinan;  
 Pero creyendo dilatar su muerte,  
 Algun tanto á nadar se determinan.  
 Saltan muchos al mar de aquella suerte  
 Que al charco de la orilla saltan ranas  
 Quando el miedo ó el ruido las advierte.  
 Hienden las olas del romperse canas,  
 Menudean las piernas y los brazos,  
 Aunque enfermos están , y ellas no sanas.  
 Y en medio de tan grandes embarazos,  
 La vista ponen en la amada orilla  
 Deseosos de darla mil abrazos.  
 Y sé yo bien que la fatal quadrilla,  
 Antes que allí , holgara de hallarse  
 el compas famoso de Sevilla.  
 no tienen por gusto el ahogarse,

(Discreta gente al parecer en esto)  
 Pero valióles poco el esforzarse,  
 Que el padre de las aguas echó el resto  
 De su rigor , mostrándose en su carro  
 Con rostro airado y ademan funesto.  
 Quatro delfines , cada qual bizarro,  
 Con cuerdas hechas de texidas obas  
 Le tiraban con furia y con desgarró.  
 Las ninfas en sus húmidas alcobas  
 Sienten tu rabia : ó vengativo nume,  
 Y de sus rostros la color les robas.  
 El nadante poeta que presume  
 Llegar á la ribera defendida,  
 Sus ayes pierde y su teson consume.  
 Que su corta carrera es impedida  
 De las agudas puntas del tridente,  
 Entónces fiero y áspero homicida.  
 Quien ha visto muchacho diligente,  
 Que en goloso á sí mismo sobrepuja,  
 (Que no hay comparacion mas conveniente)  
 Picar en el sombrero la granuja  
 (Que el hallazgo le puso allí ó la sisa)  
 Con punta alfileresca ó ya de aguja:  
 Pues no con menor gana ó menor prisa  
 Poetas ensartaba el nume airado  
 Con gusto infame y con dudosa risa.

## 78 VIAGE DEL PARNASO,

En carro de cristal venia sentado,  
 La barba luenga y llena de marisco,  
 Con dos gruesas lampreas coronado.  
 Hacian de sus barbas firme aprisco  
 La almeja, el morsillon, pulpo y cangrejo,  
 Qual le suelen hacer en peña ó risco.  
 Era de aspecto venerable y viejo,  
 De verde, azul y plata era el vestido,  
 Robusto al parecer, y de buen rejo.  
 Aunque como enojado, denegrido  
 Se mostraba en el rostro, que la saña  
 Así turba el color como el sentido.  
 Airado contra aquellos mas se ensaña  
 Que nadan mas, y sádeles al paso,  
 Juzgando á gloria tan cobarde hazaña.  
 En esto, ¡ó nuevo y milagroso caso,  
 Digno de que se cuente poco á poco,  
 Y con los versos de Torcato Taso!  
 Hasta aquí no he invocado, ahora invoco  
 Vuestro favor, ¡ó musas! necesario  
 Para los altos puntos en que toco.  
 Descerrajad vuestro mas rico almarío,  
 Y el aliento me dad que el caso pide,  
 No humilde, no ratero ni ordinario.  
 Las nubes hiende el ayre, pisa y mide  
 La hermosa Vénus Acidalia, y baxa

Del cielo , que ninguno se lo impide.  
**T**raía vestida de pardilla raja  
Una gran saya entera hecha al uso,  
Que le dice muy bien , quadra y encaja.  
**L**uto que por su Adonis se le puso  
Luego que el gran colmillo del berraco  
A atravesar sus ingles se dispuso.  
**A** fe que si el mocito fuera maco,  
Que él guardara la cara al colmilludo  
Que dió á su vida y su belleza saco.  
**¡**O valiente garzón , mas que sesudo!  
¿Cómo estando avisado tu mal tomas,  
Entrando en trance tan horrendo y crudo?  
**E**n esto las mansísimas palomas,  
Que el carro de la diosa conducian  
Por el llano del mar y por las lomas:  
Por unas y otras partes discurrían,  
Hasta que con Neptuno se encontráron,  
Que era lo que buscaban y querían.  
**L**os dioses que se ven , se respetáron,  
Y haciendo sus zalemas á lo moro,  
De verse juntos en extremo holgáron.  
**G**uardáronse real grave decoro,  
Y procuró Ciprinia en aquel punto  
Mostrar de su belleza el gran tesoro.  
**E**nsanchó el verdugado , y dióle el punto

Con ciertos puntapiés , que fueron coces  
Para el dios que las vió , y quedó difunto.  
Un poeta llamado Don Quincoces  
Andaba semivivo en las saladas  
Ondas dando gemidos y no voces.  
Con todo , dixo en mal articuladas  
Palabras : ó , señora , la de Pafó ,  
Y de las otras dos islas nombradas ;  
Muévate á compasion el verme gafó  
De pies y manos , y que ya me ahogo  
En otras linsas que las del garrafo.  
Aquí será mi pira , aquí mi rogo ,  
Aquí será Quincoces sepultado ,  
Que tuvo en su crianza pedagogo.  
Esto dixo el mezquino , esto escuchado  
Fué de la diosa con ternura tanta ,  
Que volvió á componer el verdugado.  
Y luego en pie y piadosa se levanta ,  
Y poniendo los ojos en el viejo ,  
Desembudó la voz de la garganta.  
Y con cierto desden y sobrecejo ,  
Entre enojado y grave y dulce , dixo  
Lo que al húmido Dios tuvo perplexo.  
Y aunque no fué su razonar prolixo ,  
Todavía le truxo á la memoria  
Hermano de quien era , y de quien hijo.

Representóle quan pequeña gloria  
Era llevar de aquellos miserables  
El triunfo infausto y la cruel vitoria.  
El dixo : si los hados inmutables  
No hubieran dado la fatal sentencia  
Destos en su ignorancia siempre estables:  
Una brizna no mas de tu presencia  
Que viera yo , bellísima señora,  
Fuera de mi rigor la resistencia.  
Mas ya no puede ser , que ya la hora  
Llegó , donde mi blanda y mansa mano  
Ha de mostrar que es dura y vencedora.  
Que estos de proceder siempre inhumano,  
En sus versos han dicho cien mil veces,  
Azotando las aguas del mar cano.  
Ni azotado ni viejo me pareces,  
Replicó Vénus , y él le dixo á ella:  
Puesto que me enamoras , no eterneces.  
Que de tal modo la fatal estrella  
Influye destos tristes , que no puedo  
Dar felice despacho á tu querella.  
Del querer de los hados , solo un dedo  
No me puedo apartar , ya tú lo sabes,  
Ellos han de acabar , y ha de ser cedo.  
Primero acabarás que los acabes,  
Le respondió madama , la que tiene

De tantas voluntades puerta y llaves.  
Que aunque el hado feroz su muerte ordene,  
El modo no ha de ser á tu contento,  
Que muchas muertes el morir contiene.  
Turbóse en esto el líquido elemento,  
De nuevo renovóse la tormenta,  
Sopló mas vivo y mas apriesa el viento.  
La hambrienta mesnada y no sedienta  
Se rinde al uracan recien venido,  
Y por mas no penar muere contenta.  
¡O raro caso, y por jamas oido  
Ni visto! ¡ó nuevas y admirables trazas  
De la gran reyna obedecida en Gnido!  
En un instante el mar de calabazas  
Se vió quajado, algunas tan potentes,  
Que pasaban de dos y aun de tres brazas.  
Tambien hinchados odres y valientes,  
(Sin deshacer del mar la blanca espuma)  
Nadaban de mil talles diferentes.  
Esta transmutacion fué hecha en suma  
Por Vénus de los lánguidos poetas,  
Porque Neptuno hundirlos no presuma.  
El qual le pidió á Febo sus saetas,  
Cuya arma arrojadiza desde aparte  
A Vénus defraudara de sus tretas.  
Negóselas Apolo, y veis do parte

(Enojado el vejon) con su tridente,  
Pensándolos pasar de parte á parte.  
Mas este se resbala, aquel no siente  
La herida, y dando esguince se desliza,  
Y él queda de la cólera impaciente.  
En esto Boreas su furor atiza,  
Y lleva antecogida la manada  
Que con la de los cerdas simboliza.  
Pidióselo la diosa aficionada  
A que vivan poetas zarabandos  
De aquellos de la seta almidonada:  
De aquellos blancos, tiernos, dulces, blandos,  
De los que por momentos se dividen  
En varias setas y en contrarios bandos.  
Los contrapuestos vientos se comiden  
A complacer la bella rogadora,  
Y con un solo aliento la mar miden:  
Llevando á la piara gruñidora  
En calabazas y odres convertida,  
A los reynos contrarios del aurora.  
Desta dulce semilla referida  
España (verdad cierta) tanto abunda,  
Que es por ella estimada y conocida.  
Que aunque en armas y en letras es fecunda  
Mas que quantas provincias tiené el suelo,  
Su gusto en parte en tal semilla funda.

## 84 VIAGE DEL PARNASO,

Despues desta mudanza que hizo el cielo,  
 O Vénus, ó quien fuese, que no importa  
 Guardar puntualidad como yo suelo,  
 No veo calabaza ó luenga ó corta,  
 Que no imagine que es algun poeta  
 Que allí se estrecha, encubre, encoge, acorta.  
 Pues que quando veo un cuero (¡ó mal dis-  
 Y vana fantasía, así engañada, [creta  
 Que á tanta liviandad estás sujeta!)  
 Pienso que el piezgo de la boca atada  
 Es la faz del poeta transformado  
 En aquella figura mal hinchada;  
 Y quando encuentro algun poeta honrado,  
 Digo, poeta firme y valedero,  
 Hombre vestido bien, y bien calzado;  
 Luego se me figura ver un cuero,  
 O alguna calabaza, y desta suerte  
 Entre contrarios pensamientos muero.  
 Y no sé si lo yerre ó si lo acierte,  
 En que á las calabazas y á los cueros,  
 Y á los poetas trate de una suerte.  
 Cernícalos que son lagartigeros  
 No esperen de gozar las preeminencias  
 Que gozan gavilanes no pecheros.  
 Puestas en paz, pues, ya las diferencias  
 De Delio, y los poetas transformados

En tan vanas y huecas apariencias:  
Los mares y los vientos sosegados,  
Sumergi6se Neptuno mal contento  
En sus palacios de cristal labrados.  
Las mans6simas aves por el viento  
Vol6ron, y 6 la bella Cipriana  
Pusi6ron en su reyno 6 salvamento.  
Y en se6al que del triunfo qued6 ufana,  
(Lo que hasta all6 nadie acab6 con ella)  
Del luto se quit6 la saboyana;  
Quedando en cueros tan briosa y bella,  
Que se supo despues que Marte anduvo  
Todo aquel dia y otros dos tras ella.  
Todo el qual tiempo el esquadron estu  
Mirando atento la fatal ruina,  
Que la canalla transformada tuvo.  
Y viendo despejada la marina  
Apolo del socorro mal venido,  
De dar fin al gran caso determina.  
Pero en aquel instante un gran ruido  
Se oy6 con que la turba se alborozaba,  
Y pone vista alerta y presto oido.  
Y era quien le formaba una carroza  
Rica, sobre la qual venia sentado  
El grave Don Lorenzo de Mendoza,  
De su felice ingenio acompa6ado,

## 86 VIAGE DEL PARNASO,

De su mucho valor y cortesía  
 (Joyas inestimables) adornado.  
 Pedro Juan de Rejaule le seguía  
 En otro coche, insigne valenciano,  
 Y grande defensor de la poesía.  
 Sentado viene á su derecha mano  
 Juan de Solís, mancebo generoso,  
 De raro ingenio, en verdes años cano.  
 Y Juan de Carvajal, doctor famoso,  
 Les hace tercio, y no por ser pesado  
 Dexan de hacer su curso presuroso.  
 Porque el divino ingenio al levantado  
 Valor de aquestos tres que el coche encierra,  
 No hay impedirle monte ni collado.  
 Pasan volando la empinada sierra,  
 Las nubes tocan, llegan casi al cielo,  
 Y alegres pisan la famosa tierra.  
 Con este mismo honroso y grave zelo,  
 Bartolomé de Mola y Gabriel Laso  
 Llegaron á tocar del monte el suelo.  
 Honra las altas cimas de Parnaso  
 Don Diego, que de Silva tiene el nombre,  
 Y por ellas alegre tiende el paso.  
 A cuyo ingenio y sin igual renombre  
 Toda ciencia se inclina y le obedece,  
 Y le levanta á ser mas que de hombre.

Dilátanse las sombras y descrece  
El día, y de la noche el negro manto  
Guarnecido de estrellas aparece.  
Y el esquadron que habia esperado tanto  
En pie, se rinde al sueño perezoso  
De hambre y sed, y de mortal quebranto.  
Apolo entónces, poco luminoso,  
Dando hasta los antípodas un brinco,  
Siguió su accidental curso forzoso.  
Pero primero licenció á los cinco  
Poetas titulados á su ruego,  
Que lo pidiéron con extraño ahinco,  
Por parecerles risa, burla y juego  
Empresas semejantes, y así Apolo  
Concedió con sus deseos luego.  
Que es el galan de Dafne único y solo  
En usar cortesía sobre quantos  
Descubre el nuestro y el contrario polo.  
Del lóbrego lugar de los espantos  
Sacó su hisopo el lánguido Morfeo,  
Con que ha rendido y embocado á tantos.  
Y del licor que dicen que es Leteo,  
Que mana de la fuente del olvido,  
Los párpados bañó á todos arreo.  
El mas hambriento se quedó dormido,  
Dos cosas repugnantes, hambre y sueño,

Privilegio á poetas concedido.

Yo quedé en fin dormido como un leño,  
Llena la fantasía de mil cosas,  
Que de contallas mi palabra empeño,  
Por mas que sean en sí dificultosas.

DEL VIAGE  
 DEL PARNASO  
 CAPITULO VI.

De una de tres causas los ensueños  
 Se causan, ó los sueños, que este nombre  
 Les dan los que del bien hablar son dueños.  
 Primera, de las cosas de que el hombre  
 Trata mas de ordinario: la segunda  
 Quiere la medicina que se nombre  
 Del humor que en nosotros mas abunda:  
 Toca en revelaciones la tercera,  
 Que en nuestro bien mas que las dos redunda.  
 Dormí y soñé, y el sueño la tercera  
 Causa le dió principio suficiente,  
 A mezclar el ahito y la dentera.  
 Sueña el enfermo (á quien la fiebre ardiente  
 Abrasa las entrañas) que en la boca  
 Tiene de las que ha visto alguna fuente,  
 Y el labio al fugitivo cristal toca;  
 Y el dormido consuelo imaginado

90 VIAGE DEL PARNASO,

Crece el deseo y no la sed apoca.

Pelea el valentísimo soldado

Dormido casi al modo que despierto

Se mostró en el combate fiero armado.

Acude el tierno amante á su concierto,

Y en la imaginacion dormido llega

Sin padecer borrasca á dulce puerto.

El corazon el avariento entrega

En la mitad del sueño á su tesoro,

Que el alma en todo tiempo no le niega.

Yo que siempre guardé el comun decoro

En las cosas dormidas y despiertas,

Pues no soy troglodita ni soy moro,

De par en par del alma abrí las puertas,

Y dexé entrar al sueño por los ojos

Con premisas de gloria y gusto ciertas.

Gocé durmiendo quatro mil despojos,

Que los conté sin que faltase alguno,

De gustos que acudiéron á manojos.

El tiempo, la ocasion, el oportuno

Lugar correspondian al efeto

Juntos, y por sí solo cada uno.

Dos horas dormí y mas á lo discreto,

Sin que imaginaciones ni vapores

El cerebro tuviesen inquieto.

La suelta fantasía entre mil flores

Me puso de un pradillo , que exhalaba  
 De pancaya y sabea los olores.  
 El agradable sitio se llevaba  
 Tras sí la vista , que durmiendo , viva  
 Mucho mas que despierta se mostraba.  
 Palpable vi , mas no sé si lo escriba,  
 Que á las cosas que tienen de imposibles,  
 Siempre mi pluma se ha mostrado esquiva.  
 Las que tienen vislumbre de posibles,  
 De dulces , de suaves y de ciertas  
 Explican mis borrones apacibles.  
 Nunca á disparidad abre las puertas  
 Mi corto ingenio , y hállalas contino  
 De par en par la consonancia abiertas.  
 ¿ Como puede agradar un desatino ,  
 Sino es que de propósito se hace,  
 Mostrándole el donayre su camino?  
 Que entónces la mentira satisface,  
 Quando verdad parece , y está escrita  
 Con gracia, que al discreto y simple aplace.  
 Digo (volviendo al cuento) que infinita  
 Gente vi discurrir por aquel llano  
 Con algazara placentera y grita:  
 Con hábito decente y cortesano,  
 Algunos á quien dió la hipocresía  
 Vestido pobre , pero limpio y sano.

Otros de la color que tiene el dia,  
 Quando la luz primera se aparece  
 Entre las trenzas de la aurora fria.  
 La variada primavera ofrece  
 De sus varias colores la abundancia,  
 Con que á la vista el gusto alegre crece.  
 La prodigalidad , la exôrbitancia  
 Campean juntas por el verde prado,  
 Con galas que descubren su ignorancia.  
 En un trono del suelo levantado  
 (Do el arte á la materia se adelanta,  
 Puesto que de oro y de marfil labrado)  
 Una doncella vi desde la planta  
 Del pie hasta la cabeza así adornada,  
 Que el verla admira y el oirla encanta.  
 Estaba en él con magestad sentada,  
 Giganta al parecer en la estatura,  
 Pero aunque grande , bien proporcionada.  
 Parecia mayor su hermosura  
 Mirada desde léjos , y no tanto  
 Si de cerca se ve su compostura.  
 Lleno de admiracion , colmo de espanto,  
 Puse en ella los ojos , y vi en ella  
 Lo que en mis versos desmayados canto.  
 Yo no sabré afirmar si era doncella,  
 Aunque he dicho que sí , que en estos casos

La vista mas aguda se atropella.  
Son por la mayor parte siempre escasos  
De razon los juicios maliciosos  
En juzgar rotos los enteros vasos.  
Altaneros sus ojos y amorosos  
Se mostraban con cierta mansedumbre,  
Que los hacia en todo extremo hermosos.  
Ora fuese artificio, ora costumbre,  
Los rayos de su luz tal vez crecian,  
Y tal vez daban encogida lumbre.  
Dos ninfas á sus lados asistian  
De tan gentil donayre y apariencia,  
Que miradas, las almas suspendian.  
De la del alto trono en la presencia  
Desplegaban sus labios en razones,  
Ricas en suavidad, pobres en ciencia.  
Levantaban al cielo sus blasones,  
Que estaban por ser pocos ó ningunos,  
Escritos del olvido en los borrones.  
Al dulce murmurar, al oportuno  
Razonar de las dos, la del asiento,  
Que en belleza jamas le igualó alguno,  
Luego se puso en pie, y en un momento  
Me pareció que dió con la cabeza  
Mas allá de las nubes, y no miento.  
Y no perdió por esto su belleza,

Antes miéntras mas grande, se mostraba  
Igual su perfeccion á su grandeza.

Los brazos de tal modo dilataba,  
Que de do nace adonde muere el dia,  
Los opuestos extremos alcanzaba.

La enfermedad llamada hidropesía  
Así le hincha el vientre, que parece  
Que todo el mar caber en él podia.

Al modo destas partes así crece  
Toda su compostura, y no por esto  
(Qual dixé) su hermosura desfallece.

Yo atónito esperaba ver el resto  
De tan grande prodigio, y diera un dedo  
Por saber la verdad segura y presto.

Uno (y no sabré quien) bien claro y quedo  
Al oido me habló y me dixo: espera,  
Que yo decirte lo que quieres puedo.

Esta que ves que crece de manera  
Que apenas tiene ya lugar do quepa,  
Y aspira en la grandeza á ser primera:

Esta que por las nubes sube y trepa  
Hasta llegar al cerco de la luna,  
(Puesto que el modo de subir no sepa)

Es la que confiada en su fortuna  
Piensa tener de la inconstante rueda  
El exe quedo, y sin mudanza alguna.

Esta que no halla mal que le suceda,  
Ni le teme atrevida y arrogante,  
Pródiga siempre, venturosa y leda,  
Es la que con designio extravagante  
Dió en crecer poco á poco hasta ponerse  
Qual ves en estatura de gigante.  
No dexa de crecer, por no atreverse  
A emprender las hazañas mas notables,  
Adonde puedan sus extremos verse.  
¿No has oido decir los memorables  
Arcos, anfiteatros, templos, baños,  
Termas, pórticos, muros admirables,  
Que á pesar y despecho de los años,  
Aún duran su reliquia y enterezas  
Haciendo al tiempo y á la muerte engaños?  
Yo (respondí por mí) ninguna pieza  
De esas que has dicho dexo de tenella  
Clavada y remachada en la cabeza.  
Tengo el sepulcro de la viuda bella,  
Y el Coloso de Rodas allí junto,  
Y la lanterna que sirvió de estrella.  
Pero vengamos de quien es al punto  
Esta, que lo deseo. Haráse luego,  
Me respondió la voz en baxo punto.  
Y prosiguió diciendo: á no estar ciego  
Hubieras visto ya quien es la dama:

96 VIAGE DEL PARNASO,

Pero en fin tienes el ingenio lego.  
Esta que hasta los cielos se encarama.  
Preñada (sin saber cómo) del viento,  
Es hija del deseo y de la fama.  
Esta fué la ocasion y el instrumento  
En todo y parte de que el mundo viese,  
No siete maravillas, sino ciento.  
Corto número es ciento: aunque dixese  
Cien mil y mas millones, no imagines  
Que en la cuenta del número excediese.  
Esta conduxo á memorables fines  
Edificios que asientan en la tierra,  
Y tocan de las nubes los confines.  
Esta tal vez ha levantado guerra  
Donde la paz suave reposaba,  
Que en límites estrechos no se encierra.  
Quando murió en las llamas abrasaba  
El atrevido fuerte brazo y fiero,  
Esta el incendio horrible resfriaba.  
Esta arrojó al romano caballero  
En el abismo de la ardiente cueva,  
De limpio armado y de luciente acero.  
Esta tal vez con maravilla nueva  
(De su ambiciosa condicion llevada)  
Mil imposibles atrevida prueba.  
Desde la ardiente Libia hasta la helada

Citia lleva la fama su memoria  
En grandiosas obras dilatada.  
En fin ella es la altiva vanagloria  
Que en aquellas hazañas se entremete,  
Que llevan de los siglos la vitoria.  
Ella misma á sí misma se promete  
Triunfos y gustos, sin tener asida  
A la calva ocasion por el copete.  
Su natural sustento, su bebida  
Es ayre, y así crece en un instante,  
Tanto que no hay medida á su medida.  
Aquellas dos del plácido semblante  
Que tiene á sus dos lados, son aquellas  
Que sirven á la máquina de Atlante.  
Su delicada voz, sus luces bellas,  
Su humildad aparente, y las lozanas  
Razones que el amor se cifra en ellas,  
Las hacen mas divinas que no humanas,  
Y son (con paz escucha y con paciencia)  
La adulacion y la mentira hermanas.  
Estas están contino en su presencia,  
Palabras ministrándole al oido,  
Que tienen de prudentes apariencia.  
Y ella qual ciega del mejor sentido,  
No ve que entre las flores de aquel gusto  
El aspid ponzoñoso está escondido.

98 VIAGE DEL PARNASO,

Y así arrojada con deseo injusto,  
 En cristalino vaso prueba y bebe  
 El veneno mortal sin ningun susto.  
 Quien mas presume de advertido pruebe  
 A dexarse adular, verá quan presto  
 Pasa su gloria como el viento leve.  
 Esto escuché: y en escuchando aquesto  
 Dió un estampido tal la gloria vana,  
 Que dió á mi sueño fin dulce y molesto.  
 Y en esto descubrióse la mañana,  
 Vertiendo perlas y esparciendo flores,  
 Lozana en vista, y en virtud lozana.  
 Los dulces pequenuelos ruseñores,  
 Con cantos no aprendidos le decian,  
 Enamorados della, mil amores.  
 Los silgueros el canto repetian,  
 Y las diestras calandrias entonaban  
 La música que todos componian.  
 Unos del esquadron priesa se daban,  
 Porque no los hallase el dios del dia  
 En los forzosos actos en que estaban,  
 Y luego se asomó su señoría  
 Con una cara de tudesco roxa  
 Por los balcones de la aurora fria.  
 En parte gorda, en parte flaca y floxa,  
 Como quien teme el esperado trance,

Donde verse vencido se le antoja.  
 En propio toledano y buen romance  
 Les dió los buenos dias cortesmente,  
 Y luego se aprestó al forzoso lance.  
 Y encima de un peñasco puesto enfrente  
 Del esquadron, con voz sonora y grave  
 Esta oracion les hizo de repente.  
 O espíritus felices, donde cabe  
 La gala del decir, la sutileza  
 De la ciencia mas docta que se sabe:  
 Donde en su propia natural belleza  
 Asiste la hermosa poesía  
 Entera de los pies á la cabeza:  
 No consintais por vida vuestra y mia,  
 (Mirad con que llaneza Apolo os habla)  
 Que triunfe esta canalla que porfia.  
 Esta canalla, digo, que se endiabra,  
 Que por darles calor su muchedumbre,  
 Ya su ruina ó ya la nuestra entabla.  
 Vosotros, de mis ojos gloria y lumbre,  
 Faroles do mi luz de asiento mora,  
 Ya por naturaleza ó por costumbre,  
 ¿Habeis de consentir que esta embaydora  
 Hipócrita gentalla se me atreva,  
 De tantas necedades inventora?  
 Haced famosa y memorable prueba

100 VIAGE DEL PARNASO,

De vuestro gran valor en este hecho,  
 Que á su castigo y vuestra gloria os lleva.  
 De justa indignacion armad el pecho,  
 Acometed intrépidos la turba  
 Ociosa , vagamunda y sin provecho.  
 No se os dé nada , no se os dé una burba,  
 ( Moneda berberisca vil y baxa )  
 De aquesta gente que la paz nos turba.  
 El son de mas de una templada caixa,  
 Y del pífano triste y la trompeta,  
 ( Que la cólera sube y flema abaxa )  
 Así os incite con virtud secreta,  
 Que despierte los ánimos dormidos.  
 En la facion que tanto nos aprieta.  
 Ya retumba , ya llega á mis oidos  
 Del esquadron contrario el rumor grande,  
 Formado de confusos alaridos.  
 Ya es menester ( sin que os lo ruegue ó mande )  
 Que cada qual como guerrero experto,  
 ( Sin que por su capricho se desmande )  
 La órden guarde y militar concierto,  
 Y acuda á su deber como valiente,  
 Hasta quedar ó vencedor ó muerto.  
 En esto por la parte de poniente  
 Pareció el esquadron casi infinito  
 De la bárbara , ciega y pobre gente.

Alzan los nuestros al momento un grito  
Alegre y no medroso, y gritan: arma,  
Arma; resuena todo aquel distrito,  
Y aunque mueran, correr quieren al arma.

## DEL VIAGE

## DEL PARNASO

## CAPITULO VII.

**T**ú, belígera musa, tú que tienes  
 La voz de bronce y de metal la lengua,  
 Quando á cantar del fiero Marte vienes:  
 Tú, por quien se aniquila siempre y mengua  
 El gran género humano: tú, que puedes  
 Sacar mi pluma de ignorancia y mengua.  
 Tu mano rota y larga de mercedes,  
 Digo en hacellas; una aquí te pido  
 Que no hará que ménos rica quedes.  
 La soberbia y maldad, el atrevido  
 Intento de una gente mal mirada,  
 Ya se descubre con mortal ruido.  
 Dame una voz al caso acomodada,  
 Una sutil y bien cortada pluma,  
 No de aficion ni de pasion llevada.  
 Para que pueda referir en suma  
 (Con purísimo y nuevo sentimiento,

Con verdad clara y entereza suma)  
 El contrapuesto y desigual intento  
 Dé uno y otro esquadron, que ardiendo en ira,  
 Sus banderas descoge al vago viento.  
 El del bando católico, que mira  
 Al falso y grande, al pie del monte puesto,  
 Que de subir al alta cumbre aspira;  
 Con paso largo y ademan compuesto,  
 Todo el monte coronan, y se ponen  
 A la furia que en loca ha echado el resto.  
 Las ventajas tantean, y disponen  
 Los ánimos valientes al asalto,  
 En quien su gloria y su venganza ponen.  
 De rabia lleno y de paciencia falto,  
 Apolo su bellissimo estandarte  
 Mandó al momento levantar en alto.  
 Arbolóle un marques, que el propio Marte  
 Su briosá presencia representa  
 Naturalmente, sin industria y arte:  
 Poeta celebérrimo y de cuenta,  
 Por quien, y en quien Apolo soberano  
 Su gloria y gusto y su valor aumenta.  
 Era la insignia un cisne hermoso y cano,  
 Tan al vivo pintado, que dixeras  
 La voz despide alegre al ayre vano.  
 Siguen al estandarte sus banderas

104 VIAGE DEL PARNASO,

De gallardos alféreces llevadas,  
Honrosas por no estar todas enteras.  
Las caxas á lo bélico templadas,  
Al milite mas tarde vuelven presto  
De voces de metal acompañadas.  
Gerónimo de Mora llegó en esto,  
Pintor excelentísimo y poeta,  
Apeles y Virgilio en un supuesto:  
Y con la autoridad de una gineta,  
Que de ser capitan le daba nombre,  
Al caso acude y á la turba aprieta.  
Y porque mas se turbe y mas se asombre  
El enemigo desigual y fiero,  
Llegó el gran Biedma, de inmortal renombre.  
Y con él Gaspar de Avila, primero  
Sequaz de Apolo, á cuyo verso y pluma,  
Iciar puede envidiar, temer sincero.  
Llegó Juan de Meztanza, cifra y suma  
De tanta erudicion, donayre y gala,  
Que no hay muerte ni edad que la consuma.  
Apolo le arrancó de Guatimala,  
Y le truxo en su ayuda para ofensa  
De la canalla en todo extremo mala.  
Hacer milagros en el trance piensa  
Cepeda, y acompañale Mexía,  
Poetas dignos de alabanza inmensa.

Clarísimo esplendor de Andalucía,  
 Y de la Mancha el sin igual Galindo  
 Llegó con magestad y bizarría.  
 De la alta cumbre del famoso Pindo  
 Baxáron tres bizarros lusitanos,  
 A quien mis alabanzas todas rindo.  
 Con prestos pies y con valientes manos,  
 Con Fernando Correa de la Cerda,  
 Pisó Rodriguez Lobo monte y llanos.  
 Y porque Febo su razon no pierda,  
 El grande Don Antonio de Ataide  
 Llegó con furia alborotada y cuerda.  
 Las fuerzas del contrario ajusta y mide  
 Con las suyas Apolo, y determina  
 Dar la batalla, y la batalla pide.  
 El ronco son de mas de una bocina  
 (Instrumento de caza y de la guerra)  
 De Febo á los oidos se avecina.  
 Tiembla debaxo de los pies la tierra  
 De infinitos poetas oprimida,  
 Que dan asalto á la sagrada sierra.  
 El fiero general de la atrevida  
 Gente que trae un cuervo en su estandarte,  
 Es Arbolanchez Muso por la vida.  
 Puestos estaban en la baxa parte,  
 Y en la cima del monte, frente á frente

Los campos de quien tiembla el mismo Marte.  
 Cuando una , al parecer , discreta gente  
 Del católico bando al enemigo  
 Se pasó , como en número de veinte.  
 Yo con los ojos su carrera sigo,  
 Y viendo el paradero de su intento,  
 Con voz turbada al sacro Apolo digo:  
 ¿Que prodigio es aqueste? ¿que portento?  
 (O por mejor decir) ¿que mal aguero,  
 Que así me corta el brio y el aliento?  
 Aquel transfuga que partió primero,  
 No solo por poeta le tenia,  
 Pero tambien por bravo churrullero.  
 Aquel ligero que tras él corria,  
 En mil corrillos en Madrid le he visto  
 Tiernamente hablar en la poesía.  
 Aquel tercero que partió tan listo,  
 Por satírico , necio , y por pesado  
 Sé que de todos fué siempre mal quisto.  
 No puedo imaginar cómo ha llevado  
 Mercurio estos poetas en su lista:  
 Yo fuí , respondió Apolo , el engañado,  
 Que de su ingenio la primera vista  
 Indicios descubrió que serian buenos  
 Para facilitar esta conquista.  
 Señor (repliqué yo) creí que agenos

Eran de las deidades los engaños,  
 Digo engañarse en poco mas ni ménos.  
 La prudencia que nace de los años,  
 Y tiene por maestra á la experiencia,  
 Es la deidad que advierte destes daños.  
 Apolo respondió: por mi conciencia  
 Que no te entiendo, algo turbado y triste  
 Por ver de aquellos veinte la insolencia.  
 Tú, sardo militar Lofraso, fuiste  
 Uno de aquellos bárbaros corrientes,  
 Que del contrario el número creciste.  
 Mas no por esta mengua los valientes  
 Del esquadron católico temiéron,  
 Poetas madrigados y excelentes.  
 Antes tanto corage concibiéron  
 Contra los fugitivos corredores,  
 Que riza en ellos y matanza hiciéron.  
 O falsos y malditos trovadores,  
 Que pasais plaza de poetas sabios  
 Siendo la hez de los que son peores.  
 Entre la lengua, paladar y labios  
 Anda contino vuesta poesía  
 Haciendo á la virtud cien mil agravios.  
 Poetas de atrevida hipocresía,  
 Esperad que de vuestro acabamiento  
 Ya se ha llegado el temeroso dia.

De las confusas voces el concen-  
 Confuso por el ayre resonaba  
 De espesas nubes condensado en viento.  
 Por la falda del monte gateaba  
 Una tropa poética, aspirando  
 A la cumbre, que bien guardada estaba.  
 Hacian hincapie de quando en quando,  
 Y con ondas de estallo y con ballestas  
 Iban libros enteros disparando.  
 No del plomo encendido las funestas  
 Balas pudieran ser dañosas tanto,  
 Ni al disparar pudieran ser mas prestas.  
 Un libro mucho mas duro que un canto  
 A Jusepe de Vargas dió en las sienes,  
 Causándole terror, grima y espanto.  
 Gritó, y dixo á un soneto: tú que vienes  
 De satírica pluma disparado,  
 ¿Por que el infame curso no detienes?  
 Y qual perro con piedras irritado,  
 Que dexa al que las tira y va tras ellas,  
 (Qual si fueran la causa del pecado)  
 Entre los dedos de sus manos bellas  
 Hizo pedazos al soneto altivo,  
 Que amenazaba al sol y á las estrellas.  
 Y díxole Cilenio: ó rayo vivo,  
 Donde la justa indignacion se muestra

En un grado y valor superlativo:  
 La espada toma en la temida diestra,  
 Y arrójate valiente y temerario  
 Por esta parte que el peligro adiestra.  
 En esto del tamaño de un breviario  
 Volando un libro por el ayre vino,  
 De prosa y verso que arrojó el contrario.  
 De verso y prosa el puro desatino  
 Nos dió á entender que de Arbolanches eran  
 Las Avidas pesadas de continuo.  
 Unas rimas llegaron que pudieran  
 Desbaratar el esquadron cristiano,  
 Si acaso vez segunda se imprimieran.  
 Dióle á Mercurio en la derecha mano  
 Una sátira antigua licenciosa,  
 De estilo agudo , pero no muy sano.  
 De una intrincada y mal compuesta prosa,  
 De un asunto sin jugo y sin donayre  
 Quatro novelas disparó Pédrosa.  
 Silvando recio , y desgarrando el ayre,  
 Otro libro llegó de rimas solas,  
 Hechas , al parecer , como al desgayre.  
 Viólas Apolo , y dixo quando viólas:  
 Dios perdone á su autor , y mí me guarde  
 De algunas rimas sueltas españolas.  
 Llegó el pastor de Iberia aunque algo tarde,

110 VIAGE DEL PARNASO,

Y derribó catorce de los nuestros,  
Haciendo de su ingenio y fuerza alarde.  
Pero dos valerosos, dos maestros,  
Dos lumbreras de Apolo, dos soldados,  
Unicos en hablar y en obrar diestros:  
Del monte puestos en opuestos lados,  
Tanto apretáron á la turba multa,  
Que volviéron atras los encumbrados.  
Es Gregorio de Angulo el que sepulta  
La canalla, y con él Pedro de Soto,  
De prodigioso ingenio y vena culta.  
Doctor aquel, estotro único y doto  
Licenciado, de Apolo ámbos sequaces,  
Con raras obras y ánimo devoto.  
Las dos contrarias indignadas haces  
Ya miden las espadas, ya se cierran,  
Duras en su teson y pertinaces.  
Con los dientes se muerden, y se aferran  
Con las garras, las fieras imitando,  
Que toda piedad de sí destierran.  
Haldeando venia y trasudando  
El autor de la pícara Justina,  
Capellan lego del contrario bando.  
Y qual si fuera de una culebrina,  
Disparó de sus manos su librazo,  
Que fué de nuestro campo la ruina.

Al buen Tomas Gracian mancó de un brazo,  
 A Medipilla derribó una muela,  
 Y le llevó de un muslo un gran pedazo.  
 Una despierta nuestra centinela  
 Gritó : todos abaxen la cabeza,  
 Que dispara el contrario otra novela.  
 Dos peleáron una larga pieza,  
 Y el uno al otro con instancia loca  
 De un embion (con arte y con destreza)  
 Seis seguidillas le encajó en la boca,  
 Con que le hizo vomitar el alma  
 Que salió libre de su estrecha roca.  
 De la furia el ardor, del sol la calma  
 Tenia en duda de una y otra parte  
 La vencedora y pretendida palma.  
 Del cuervo en esto el lóbrego estandarte  
 Cede al del cisne , porque vino al suelo  
 Pasado el corazon de parte á parte.  
 Su alférez, que era un andaluz mozuelo,  
 Trobador repentista , que subia  
 Con la soberbia mas allá del cielo,  
 Helósele la sangre que tenia:  
 Murióse quando vió que muerto estaba  
 La turba pertinaz en su porfia,  
 Puesto que ausente el gran Lupercio estaba,  
 Con un solo soneto suyo hizo

112 VIAGE DEL PARNASO,

Lo que de su grandeza se esperaba.  
 Desquadernó , desencajó , deshizo  
 Del opuesto esquadron catorce hileras,  
 Dos criollos mató , hirió un mestizo.  
 De sus sabrosas burlas y sus veras  
 El magno Cordobés un cartapacio  
 Disparó , y aterró quatro banderas.  
 Daba ya indicios de cansado y lacio  
 El brio de la bárbara canalla,  
 Peleando mas floxo y mas despacio.  
 Mas renovóse la fatal batalla  
 Mezclándose los unos con los otros,  
 Ni vale arnés , ni presta dura malla.  
 Cinco melifluos sobre cinco potros  
 Llegaron y embistiéron por un lado,  
 Y lleváronse cinco de nosotros.  
 Cada qual como moro ataviado,  
 Con mas letras y cifras que una carta  
 De príncipe enemigo y recatado;  
 De romances moriscos una sarta,  
 Qual si fuera de balas enramadas,  
 Llega con furia y con malicia harta.  
 Y á no estar dos esquadras avisadas  
 De las nuestras , del recio tiro y presto  
 Era fuerza quedar desbaratadas.  
 Quiso Apolo indignado echar el resto

De su poder , y de su fuerza sola,  
Y dar á el enemigo fin molesto.

Y una sacra cancion , donde acrisola  
Su ingenio , gala , estilo y bizarría  
Bartolomé Leonardo de Argensola,  
Qual si fuera un Petrarca Apolo envia  
Adonde está el teson mas apretado,  
Mas dura y mas furiosa la porfia.

*Quando me paro á contemplar mi estado*  
Comienza la cancion que Apolo pone  
En el lugar mas noble y levantado.

Todo lo mira , todo lo dispone  
Con ojos de Argos , manda , quita y veda,  
Y del contrario á todo ardid se opone.

Tan mezclados están que no hay quien pueda  
Discernir qual es malo ó qual es bueno,  
Qual es Garcilasista ó Timoneda.

Pero un mancebo de ignorancia ageno,  
Grande escudriñador de toda historia,  
(Rayo en la pluma y en la voz un trueno)

Llegó , tan rica el alma de memoria,  
De sana voluntad y entendimiento,  
Que fué de Febo y de las musas gloria.

Con este aceleróse el vencimiento,  
Porque supo decir : este merece  
Gloria ; pero aquel no , sino tormento.

114 VIAGE DEL PARNASO,

Y como ya con distincion parece  
 El justo y el injusto combatiente,  
 El gusto al paso de la pena crece.  
 Tú, Pedro Mantuano, el excelente,  
 Fuiste quien distinguió de la confusa  
 Máquina, el que es cobarde del valiente.)  
 Julian de Almendariz no rehusa  
 (Puesto que llegó tarde) en dar socorro  
 Al rubio Delio con su illustre musa.  
 Por las rucias que peyno, que me corro  
 De ver que las comedias endiabladas  
 Por divinas se pongan en el corro.  
 Y á pesar de las limpias y atildadas  
 Del cómico mejor de nuestra Esperia,  
 Quieren ser conocidas y pagadas.  
 Mas no ganáron mucho en esta feria,  
 Porque es discreto el vulgo de la corte,  
 Aunque le toca la comun miseria.  
 De llano no le deis, dadle de corte,  
 Estancias polifemas al poeta  
 Que no os tuviere por su guia y norte.  
 Inimitables sois, y á la discreta  
 Gala que descubris en lo escondido,  
 Toda elegancia puede estar sujeta.  
 Con estas municiones el partido  
 Nuestro se mejoró de tal manera,

Que el contrario se tuvo por vencido.  
 Cayó su presuncion soberbia y fiera,  
 Derrúmbanse del monte abaxo quantos  
 Presumiéron subir por la ladera.  
 La voz prolixa de sus roncós cantos,  
 El mal suceso con rigor la vuelve  
 En interrotos y funestos llantos.  
 Tal hubo , que cayendo se resuelve  
 De asirse de una zarza ó cabrabigo,  
 Y en llanto á lo de Ovidio se disuelve.  
 Quatro se arracimáron á un quexigo  
 Como enxambre de abejas desmandada,  
 Y le estimáron por el lauro amigo.  
 Otra quadrilla vírgen por la espada,  
 Y adúltera de lengua dió la cura  
 A sus pies de su vida almidonada.  
 Bartolomé llamado de Segura,  
 El toque casi fué del vencimiento:  
 Tal es su ingenio , y tal es su cordura.  
 Resonó en esto por el vago viento  
 La voz de la vitoria repetida  
 Del número escogido en claro acento.  
 La miserable , la fatal caida  
 De las musas del limpio tagarete  
 Fué largos siglos con dolor plañida.  
 A la parte del llanto ¡ ay me! se mete

**116 VIAGE DEL PARNASO,**

Zapardiel famoso por su pesca,  
Sin que un pequeño instante se quiete.

La voz de la vitoria se refresca,  
Vitoria suena aquí, y allí vitoria  
Adquirida por nuestra soldadesca,  
Que canta alegre la alcanzada gloria.

DEL VIAGE  
 DEL PARNASO  
 CAPITULO VIII.

Al caer de la máquina excesiva  
 Del esquadron poético arrogante,  
 Que en su no vista muchedumbre estriba:  
 Un poeta mancebo y estudiante  
 Dixo: caipaciencia, que algun dia  
 Será la nuestra, mi valor mediante.  
 De nuevo afilaré la espada mia,  
 (Digo mi pluma) y cortaré de suerte,  
 Que dé nueva excelencia á la porfia.  
 Que ofrece la comedia, si se advierte,  
 Largo campo al ingenio, donde pueda  
 Librar su nombre del olvido y muerte.  
 Fué desto exemplo Juan de Timoneda,  
 Que con solo imprimir se hizo eterno  
 Las comedias del gran Lope de Rueda.  
 Cinco vuelcos daré en el propio infierno  
 Por hacer recitar una que tengo

118 VIAGE DEL PARNASO,

Nombrada: *El gran Bastardo de Salerno.*

Guarda Apolo, que baxa guarde rengo  
 El golpe de la mano mas gallarda  
 Que ha visto el tiempo en su discurso luengo.  
 En esto el claro son de una bastarda  
 Alas pone en los pies de la vencida  
 Gente del mundo perezosa y tarda.  
 Con la esperanza del vencer perdida  
 No hay quien no atienda con ligero paso,  
 Si no á la honra, á conservar la vida.  
 Desde las altas cumbres de Parnaso  
 De un salto uno se puso en Guadarrama;  
 (Nuevo, no visto y verdadero caso)  
 Y al mismo paso la parlera fama  
 Cundió del vencimiento la alta nueva,  
 Desde el claro Caistro hasta Xarama.  
 Lloró la gran vitoria el turbio Esgueva,  
 Pisuerga la rió, rióla Tajo,  
 Que en vez de arena granos de oro lleva.  
 Del cansancio, del polvo y del trabajo  
 Las rubicundas hebras de Timbreo,  
 Del color se paráron de oro baxo.  
 Pero viendo cumplido su deseo,  
 Al son de la guitarra mercuriesca,  
 Hizo de la gallarda un gran paseo.  
 Y de Castalia en la corriente fresca,

El rostro se lavó, y quedó luciente  
 Como de acero la segur turquesca.  
 Pulióse luego y adornó su frente  
 De magestad mezclada con dulzura,  
 Indicios claros del placer que siente.  
 Las reynas de la humana hermosura  
 Saliéron de do estaban retiradas  
 Miéntras duraba la contienda dura.  
 Del árbol siempre verde coronadas,  
 Y enmedio la divina Poesía,  
 Todas de nuevas galas adornadas.  
 Melpómene, Térpsicore y Talía,  
 Polimnia, Urania, Erato, Euterpe y Clio,  
 Y Caliope hermosa en demasía,  
 Muestran ufanas su destreza y brio,  
 Texiendo una intrincada y nueva danza  
 Al dulce son de un instrumento mio.  
 Mio, no dixé bien, mentí á la usanza  
 Del que dice propios los agenos  
 Versos que son mas dinos de alabanza.  
 Los anchos prados y los campos llenos  
 Están de las esquadras vencedoras,  
 Que siempre van á mas, y nunca á ménos,  
 Esperando de ver de sus mejoras  
 El colmo con los premios merecidos  
 Por el sudor y aprieto de seis horas.

120 VIAGE DEL PARNASO,

Piensan ser los llamados escogidos,  
 Todos á priemios de grándeza aspiran,  
 Tiénense en mas de lo que son tenidos.  
 Ni á calidades ni riquezas miran,  
 A su ingenio se atiene cada uno;  
 Y si hay quatro que acierten, mil deliran.  
 Mas Febo, que no quiere que ninguno  
 Quede quejoso dél, mandó á la aurora,  
 Que vaya y coja in tempore oportuno:  
 De las faldas floríferas de Flora  
 Quatro tabaques de purpureas rosas,  
 Y seis de perlas de las que ella llora.  
 Y de las nueve por extremo hermosas  
 Las coronas pidió, y al darlas ellas,  
 En nada se mostráron perezosas.  
 Tres (á mi parecer) de las mas bellas  
 A Parténope sé que se enviáron,  
 Y fué Mercurio el que partió con ellas,  
 Tres sugetos las otras coronáron  
 Allí en el mismo monte peregrinos,  
 Con que su patria y nombre eternizáron.  
 Tres cupiéron á España, y tres divinos  
 Poetas se adornáron la cabeza  
 De tanta gloria justamente dinos.  
 La envidia, mosntruo de naturaleza,  
 Maldita y carcomida, ardiendo en saña

A murmurar del sacro don empieza.

Dixo: ¿será posible que en España

Haya nueve poetas laureados?

Alta es de Apolo, pero siempre hazaña.

Los demas de la turba defraudados

Del esperado premio, repetian

Los himnos de la envidia mal cantados.

Todos por laureados se tenian

En su imaginacion ántes del trance,

Y al cielo quejas de su agravio envian.

Pero ciertos poetas de romance

Del generoso premio hacer esperan

A despecho de Febo presto alcance.

Otros (aunque latinos) desesperan

De tocar del laurel sólo una hoja,

Aunque del caso en la demanda mueran.

Véngase ménos el que mas se enoja,

Y alguno se tocó sienes y frente,

Que de estar coronado se le antoja.

Pero todo deseo impertinente

Apolo resfrió, premiando á quantos

Poetas tuvo el esquadron valiente.

De rosas, de jazmines y amarantos

Flora le presentó cinco cestones,

Y la Aurora de perlas otros tantos.

Estos fuéron (letor dulce) los dones

122 VIAGE DEL PARNASO,

Que Delio repartió con larga mano  
 Entre los poetísimos varones,  
 Quedando alegre cada qual, y ufano  
 Con un puño de perlas y una rosa,  
 Estimando el premio sobre humano.  
 Y porque fuese mas maravillosa  
 La fiesta y regocijo que se hacia  
 Por la vitoria insigne y prodigiosa,  
 La buena, la importante Poesía,  
 Mandó traer la bestia cuya pata  
 Abrió la fuente de Castalia fria.  
 Cubierta de finísima escarlata,  
 Un lacayo la truxo en un instante,  
 Tascando un freno de bruñida plata.  
 Envidiarle pudiera Rocinante  
 Al gran Pegaso, de presencia brava,  
 Y aun Billadoro el del señor de Anglante.  
 Con no sé quantas alas adornaba  
 Manos y pies, indicio manifesto  
 Que en ligereza al viento aventajaba.  
 Y por mostrar quan ágil y quan presto  
 Era, se alzó del suelo quatro picas  
 Con un denuedo y ademan compuesto.  
 Tú, que me escuchas, si el oido aplicas  
 Al dulce cuento deste gran viage,  
 Cosas nuevas oirás de gusto ricas.

Era del bel troton todo el herrage  
 De durísima plata diamantina,  
 Que no recibe del pisar ultrage.  
 De la color que llaman columbina,  
 De raso en una funda trae la cola,  
 Que suelta con el suelo se avecina.  
 Del color del carmin ó de amapola  
 Eran sus clines, y su cola gruesa,  
 Ellas solas al mundo, y ella sola.  
 Tal vez anda despacio y tal aprieta,  
 Vuela tal vez, y tal hace corbetas,  
 Tal quiere relinchar y luego cesa.  
 Nueva felicidad de los poetas,  
 Unos sus escrementos recogian  
 En dos de cuero grandes barjuletas.  
 Pregunté para qué lo tal hacian:  
 Respondióme Cilenio á lo bellaco,  
 Con no sé que vislumbres de ironía:  
 Esto que se recoge es el tabaco,  
 Que á los vaguidos sirve de cabeza  
 De algun poeta de cerebro flaco.  
 Urania de tal modo lo adereza,  
 Que puesto á las narices del doliente,  
 Cobra salud, y vuelve á su entereza.  
 Un poco entónces arrugué la frente,  
 Ascós haciendo del remedio extraño,

## 124 VIAGE DEL PARNASO,

Tan de los ordinarios diferente.

Recibes (dixo Apolo) amigo, engaño,

(Leyóme el pensamiento): este remedio

De los vaguidos cura, y sana el daño.

No come este rocin lo que en asedio

Duro y penoso comen los soldados,

Que estan entre la muerte y hambre en medio.

Son deste tal los piensos regalados

Ambar y almizcle entre algodones puesto,

Y bebe del rocío de los prados.

Tal vez le damos de almidon un cesto,

Tal de algarrobas con que el vientre llena,

Y no se estríñe, ni se va por esto.

Sea (le respondí) muy norabuena,

Tieso estoy de cerebro por ahora,

Vaguido alguno no me causa pena.

La nuestra en esto universal señora,

Digo la Poesía verdadera,

Que con Timbreo y con las musas mora,

En vestido sucinto á la ligera

El monte discurrió, y abrazó á todos,

Hermosa sobre modo, y placentera.

¡O sangre vencedora de los godos!

(Dixo) de aquí adelante ser tratada

Con mas suaves y discretos modos

Espero ser, y siempre respetada

Del ignorante vulgo, que no alcanza,  
 Que puesto que soy pobre soy honrada.  
 Las riquezas os dexo en esperanza,  
 Pero no en posesion, premio seguro  
 Que al reyno aspira de la inmensa holganza.  
 Por la belleza deste monte os juro,  
 Que quisiera al mas mínimo entregalle  
 Un privilegio de cien mil de juro.  
 Mas no produce minas este valle,  
 Aguas sí salutíferas y buenas,  
 Y monas que de cisnes tienen talle.  
 Volved á ver, ó amigos, las arenas  
 Del aurífero Tajo en paz segura,  
 Y en dulces horas de pesar ajenas:  
 Que esta inaudita hazaña os asegura  
 Eterno nombre, en tanto que dé Febo  
 Al mundo aliento, y luz serena y pura.  
 ¡O maravilla nueva, ó caso nuevo!  
 Digno de admiracion que cause espanto,  
 Cuya extrañeza me admiró de nuevo.  
 Morfeo, el dios del sueño, por encanto  
 Allí se apareció, cuya corona  
 Era de ramos de beleños santo.  
 Flogísimo de brio y de persona,  
 De la pereza torpe acompañado,  
 Que no le dexa á vísperas ni á nona.

Traía al silencio á su derecho lado,  
 El descuido al siniestro, y el vestido  
 Era de blanda lana fabricado.  
 De las aguas que llaman del olvido  
 Traía un gran caldero, y de un hisopo  
 Venia como aposta prevenido.  
 Así á los poetas por el hopo,  
 Y aunque el caso los rostros les volvía  
 En color encendida de piropo,  
 Él nos bañaba con el agua fria,  
 Causándonos un sueño de tal suerte,  
 Que dormimos un dia y otro dia.  
 Tal es la fuerza del licor, tan fuerte  
 Es de las aguas la virtud, que pueden  
 Competir con los fueros de la muerte.  
 Hace el ingenio alguna vez que queden  
 Las verdades sin crédito ninguno,  
 Por ver que á toda contingencia exceden.  
 Al despertar del sueño así importuno,  
 Ni ví monte, ni monta, dios, ni diosa,  
 Ni de tanto poeta vide alguno:  
 Por cierto extraña y nunca vista cosa.  
 Despavilé la vista, y parecióme  
 Verme en medio de una ciudad famosa.  
 Admiracion y grima el caso dióme:  
 Torné á mirar, porque el temor ó engaño

No de mi buen discurso el paso tome.  
 Y díxeme á mí mismo: no me engaño,  
 Esta ciudad es Nápoles la ilustre,  
 Que yo pisé sus ruas mas de un año,  
 De Italia gloria, y aun del mundo lustre,  
 Pues de quantas ciudades él encierra,  
 Ninguna puede haber que así le ilustre.  
 Apacible en la paz, dura en la guerra,  
 Madre de la abundancia y la nobleza,  
 De eliseos campos y agradable sierra.  
 Si vaguidos no tengo de cabeza,  
 Paréceme que está mudada en parte  
 De sitio, aunque en aumento de belleza.  
 ¿Que teatro es aquel donde reparte  
 Con él quanto contiene de hermosura  
 La gala, la grandeza, industria y arte?  
 Sin duda el sueño en mis palpebras dura,  
 Porque este es edificio imaginado,  
 Que excede á toda humana compostura.  
 Llegóse en esto á mí disimulado  
 Un mi amigo llamado Promontorio,  
 Mancebo en dias, pero gran soldado.  
 Creció la admiracion viendo notorio  
 Y palpable, que en Nápoles estaba,  
 Espanto á los pasados acesorio.  
 Mi amigo tiernamente me abrazaba,

Y con tenerme entre sus brazos, dixo,  
Que del estar yo allí mucho dudaba.  
Llamóme padre, y yo llaméle hijo:  
Quedó con esto la verdad en punto,  
Que aquí puede llamarse punto fixo.  
Díxome Promontorio: yo barrunto,  
Padre, que algun gran caso á vuestras canas  
Las trae tan léjos ya semidifunto.  
En mis horas mas frescas y tempranas  
Esta tierra habité, hijo, le dixé,  
Con fuerzas mas briosas y lozanas;  
Pero la voluntad que á todos rige,  
(Digo el querer del cielo) me ha traído  
A parte que me alegra mas que aflige,  
Dixera mas, sino que un gran ruido  
De pífaros, clarines y tambores  
Me azoró el alma y alegró el oído.  
Volví la vista al son, ví los mayores  
Aparatos de fiesta que vió Roma  
En sus felices tiempos y mejores.  
Dixo mi amigo: aquel que ves que asoma  
Por aque!la montaña contrahecha,  
Cuyo brio al de Marte oprime y doma,  
Es un alto sugeto, que deshecha  
Tiene á la envidia en rabia, porque pisa  
De la virtud la senda mas derecha:

De gravedad y condicion tan lisa,  
 Que suspende y alegra á un mismo instante,  
 Y con su aviso al mismo aviso avisa.  
 Mas quiero, ántes que pases adelante  
 En ver lo que verás si estás atento,  
 Darte del caso relacion bastante.  
 Será Don Juan de Tasis de mi ciento  
 Principio, porque sea memorable,  
 Y lleguen mis palabras á mi intento.  
 Este varon en liberal notable,  
 Que una mediana villa le hace Conde,  
 Siendo rey en sus obras admirable:  
 Este que sus haberes nunca esconde,  
 Pues siempre los reparte ó los derrama,  
 Ya sepa adonde, ó ya no sepa adonde:  
 Este á quien tiene tan en fil la fama,  
 Puesta la alteza de su nombre claro,  
 Que liberal y pródigo le llama;  
 Quiso pródigo aquí, y allí no avaro,  
 Primer mantenedor ser de un torneo,  
 Que á fiestas sobrehumanas le comparo.  
 Responden sus grandezas al deseo  
 Que tiene de mostrarse alegre, viendo  
 De España y Francia el regio himeneo.  
 Y este que escuchas duro alegre estruendo,  
 Es señal que el torneo se comienza,

Que admira por lo rico y estupendo.  
 Arquimedes el grande se avergüenza  
 De ver que este teatro milagroso  
 Su ingenio apoque y á sus trazas venza.  
 Digo, pues, que el mancebo generoso  
 Que allí deciendo de encarnado y plata,  
 Sobre todo mortal curso brioso,  
 Es el Conde de Lemos, que dilata  
 Su fama con sus obras por el mundo,  
 Y que lleguen al cielo en tierra trata:  
 Y aunque sale el primero, es el segundo  
 Mantenedor, y en buena cortesía  
 Esta ventaja califico y fundo.  
 El duque de Nocera, luz y guia  
 Del arte militar, es el tercero  
 Mantenedor deste festivo dia.  
 El quarto, que pudiera ser primero,  
 Es de Santelmo el fuerte castellano,  
 Que al mesmo Marte en el valor prefiero.  
 El quinto es otro Eneas el troyano,  
 (Arrociolo, que gana en ser valiente  
 Al que fué verdadero, por la mano.  
 El gran concurso y número de gente  
 Estorbó que adelante prosiguiese  
 La comenzada relacion prudente.  
 Por esto le pedí que me pusiese

Adonde sin ningun impedimento  
 El gran progreso de las fiestas viese.  
 Porque luego me vino al pensamiento  
 De ponerlas en verso numeroso,  
 Favorecido del febeo aliento.  
 Hizolo así, y yo ví lo que no oso  
 Pensar, no que decir, que aquí se acorta  
 La lengua, y el ingenio mas curioso.  
 Que se pase en silencio es lo que importa,  
 Y que la admiracion supla esta falta  
 El mesmo grandioso caso exhorta.  
 Puesto que despues supe que con alta  
 Magnífica elegancia y milagrosa,  
 Donde ni sobra punto ni le falta,  
 El curioso Don Juan de Oquina en prosa  
 La puso, y dió á la estampa para gloria  
 De nuestra edad, por esto venturosa.  
 Ni en fabulosa ó verdadera historia  
 Se halla que otras fiestas hayan sido,  
 Ni pueden ser mas dignas de memoria.  
 Desde allí (y no sé cómo) fuí traído  
 Adonde ví al gran duque de Pastrana  
 Mil parabienes dar de bien venido;  
 Y que la fama en la verdad ufana  
 Contaba que agradó con su presencia,  
 Y con su cortesía sobrehumana.

Que fué nuevo Alexandro en la excelencia

Del dar, que satisfizo á todo quanto

Puede mostrar real magnificencia.

Colmo de admiracion, lleno de espanto,

Entré en Madrid en trage de romero,

Que es grangería el parecer ser santo.

Y desde léjos me quitó el sombrero

El famoso Acevedo, y dixo: á dio,

Voi siate il ben venuto; caballero;

So parlar zenoese & tusco anchio.

Y respondí: la vostra signoría

Sia la ben trovata, patron mio.

Topé á Luis Velez, lustre y alegría,

Y discrecion del trato cortesano,

Y abracéle en la calle á medio dia.

El pecho, el alma, el corazon, la mano

Dí á Pedro de Morales, y un abrazo,

Y alegre recibí á Justiniano.

Al volver de una esquina sentí un brazo

Que el cuello me ceñia, miré cuyo,

Y mas que gusto me causó embarazo,

Por ser uno de aquellos (no rehuyo

Decirlo) que al contrario se pasáron,

Llevados del cobarde intento suyo.

Otros dos al del Layo se llegóron,

Y con la risa falsa del conejo,

Y con muchas zalemas me habláron.  
 Yo, socarrón, yo, poeton ya viejo,  
 Volvíles á lo tierno las saludes,  
 Sin mostrar mal talante ó sobrecejo.  
 No dudes, ó letor caro, no dudes,  
 Sino que suele el disimulo á veces  
 Servir de aumento á las demas virtudes.  
 Dínoslo tú, David, que aunque pareces  
 Loco en poder de Aquis, de tu cordura  
 (Fingiendo el loco) la grandeza ofreces.  
 Dexélos esperando coyuntura  
 Y ocasion mas secreta para dalles  
 Vexamen de su miedo ó su locura.  
 Si encontraba poetas por las calles,  
 Me ponía á pensar si eran de aquellos  
 Huidos, y pasaba sin hablalles.  
 Poníanseme yertos los cabellos  
 De temor no encontrase algun poeta  
 De tantos que no pude conocellos:  
 Que con puñal buido ó con secreta  
 Almarada me hiciese un agujero  
 Que fuese al corazon por via reta.  
 Aunque no es este el premio que yo espero  
 De la fama que á tantos he adquirido  
 Con alma grata y corazon sincero.  
 Un cierto mancebito cuellierguido,

134 VIAGE DEL PARNASO,

En profesion poeta , y en el trage  
A mil leguas por godo conocido,  
Lleno de presuncion y de corage,  
Me dixo : bien sé yo , señor Cervántes,  
Que puedo ser poeta , aunque soy page.  
Cargastes de poetas ignorantes,  
Y dexástesme á mí , que ver deseo  
Del Parnaso las fuentes elegantes.  
Que caducais sin duda alguna creo,  
Creo , no digo bien , mejor diria  
Que toco esta verdad , y que la veo.  
Otro que al parecer de argentería,  
De nacar , de cristal , de perlas y oro  
Sus infinitos versos componia,  
Me dixo , bravo qual corrido toro:  
No sé yo para que nadie me puso  
En lista con tan bárbaro decoro.  
Así el discreto Apolo lo dispuso,  
A los dos respondí ; y en este hecho  
De ignorancia ó malicia no me acuso.  
Fuime con esto , y lleno de despecho  
Busqué mi antigua y lóbrega posada,  
Y arrojéme molido sobre el lecho,  
Que cansa quando es larga una jornada.

## ADJUNTA

## AL PARNASO.

Algunos dias estuve reparándome de tan largo viage , al cabo de los quales salí á ver y á ser visto , y á recibir parabienes de mis amigos , y malas vistas de mis enemigos , que puesto que pienso que no tengo ninguno , todavía no me aseguro de la comun suerte. Sucedió pues que saliendo una mañana del monasterio de Atocha , se llegó á mí un mancebo al parecer de veinte y quatro años , poco mas ó ménos , todo limpio , todo aseado , y todo crugiendo gorgoranes , pero con un cuello tan grande y tan almidonado , que creí que para llevarle fueran menester los hombros de un Atlante. Hijos de este cuello eran dos puños chatos , que comenzando de las muñecas , subian y trepaban por las canillas del brazo arriba , que parecia que iban á dar asalto

á las barbas. No he visto yo yedra tan codiciosa de subir desde el pie de la muralla donde se arrima hasta las almenas, como el ahinco que llevaban estos puños á ir á darse de puñadas con los codos. Finalmente, la exôrbtancia del cuello y puños era tal, que en el cuello se escondia y sepultaba el rostro, y en los puños los brazos. Digo pues que el tal mancebo se llegó á mí, y con voz grave y reposada me dixo: ¿es por ventura vm. el señor Miguel de Cervántes Saavedra, el que ha pocos dias que vino del Parnaso? A esta pregunta creo sin duda que perdí la color del rostro, porque en un instante imaginé y dixé entre mí: ¿si es este alguno de los poetas que puse ó dexé de poner en mi vage, y viene ahora á darme el pago que él se imagina se me debe? Pero sacando fuerzas de flaqueza, le respondí: yo, señor, soy el mismo que vm. dice: ¿que es lo que se me manda? Él luego en oyendo esto abrió los brazos y me los echó al cuello, y sin duda me besará

en la frente si la grandeza del cuello no lo impidiera, y díxome: vm. señor Cervántes, me tenga por su servidor y por su amigo, porque ha muchos dias que le soy muy aficionado, así por sus obras, como por la fama de su apacible condicion. Oyendo lo qual respiré, y los espíritus que andaban alborotados se sosegáron, y abrazándole yo tambien, con recato de no ajarle el cuello, le dixé: yo no conozco á vm. sino es para servirle; pero por las muestras bien se me trasluce que vm. es muy discreto, y muy principal: calidades que obligan á tener en veneracion á la persona que las tiene. Con estas pasamos otras corteses razones, y anduviéron por alto los ofrecimientos, y de lance en lance me dixo: vm. sabrá, señor Cervántes, que yo por la gracia de Apolo soy poeta, ó á lo ménos deseo serlo, y mi nombre es Pancracio de Roncesvalles. MIG. Nunca tal creyera si vm. no me lo hubiera dicho por su mesma boca. PANC. ¿Pues por qué no lo creyera vm.? MIG. Porque los poe-

## 138 VIAGE DEL PARNASO,

tas por maravilla andan tan atildados como vm., y es la causa, que como son de ingenio tan altaneros y remontados, ántes atienden á las cosas del espíritu que á las del cuerpo. Yo, señor, dixo él, soy mozo, soy rico, y soy enamorado: partes que deshacen en mí lá floxedad que infunde la poesía. Por la mocedad tengo brio; con la riqueza con qué mostrarle: y con el amor con que no parecer descuidado. Las tres partes del camino, le dixé yo, se tiene vm. andadas para llegar á ser buen poeta.

PANC. ¿Quales son? MIG. La de la riqueza y la del amor. Porque los partos de los ingenios de la persona rica y enamorada, son asombros de la avaricia y estímulos de la liberalidad, y en el poeta pobre la mitad de sus divinos partos y pensamientos se los llevan los cuidados de buscar el ordinario sustento. Pero dígame vm. por su vida: ¿de qué suerte de menestra poética gasta, ó gusta mas? A lo que respondió: no entiendo eso de menestra poética.

MIG. Quiero decir, ¿que á qué género de poesía es vm. mas inclinado? ¿al lírico, al heroyco, ó al cómico? PANC. A todos estilos me amaño, respondió él. Pero en el que mas me ocupo es en el cómico. MIG. De esa manera habrá vm. compuesto algunas comedias. PANC. Muchas, pero solo una se ha representado. MIG. Pareció bien? PANC. Al vulgo no. MIG. Y á los discretos? PANC. Tampoco. MIG. La causa? PANC. La causa fué que la achacaron que era larga en los razonamientos, no muy pura en los versos, y desmayada en la invencion. Tachas son esas, respondí yo, que pudieran hacer parecer mal á las del mismo Plauto. Y mas, dixo él, que no pudiéron juzgarla, porque no la dexaron acabar segun la gritaron. Con todo esto la echó el autor para otro dia; pero porfiar que porfiar: cinco personas viniéron apénas. Créame vm., dixe yo, que las comedias tienen dias, como algunas mugeres hermosas: y que esto de acertarlas bien, va tanto en la ventura como en el ingenio. Comedia

he visto yo apedreada en Madrid, que la han laureado en Toledo: y no por esta primer desgracia dexé vm. de proseguir en componerlas, que podrá ser que quando ménos lo piense aacute con alguna que le dé crédito y dineros. De los dineros no hago caso, respondió él; mas preciaría la fama que quanto hay. Porque es cosa de grandísimo gusto y no de ménos importancia, ver salir mucha gente de la comedia, todos contentos, y estar el poeta que la compuso á la puerta del teatro recibiendo parabienes de todos. Sus descuentos tienen esas alegrías, le dixé yo; que tal vez suele ser la comedia tan pésima, que no hay quien alce los ojos á mirar al poeta, ni aun él pára quatro calles del coliseo, ni aun los alzan los que la recitaron, avergonzados y corridos de haberse engañado y escogídola por buena. ¿Y vm., señor Cervántes, dixó él, ha sido aficionado á lá carátula? ¿Ha compuesto alguna comedia? Sí, dixé yo: muchas, y á no ser mias me parecieran dignas de alabanza, como lo

fuéron: *Los Tratos de Argel*: *La Numancia*: *La gran Turquesca*: *La Batalla Naval*: *La Jerusalem*: *La Amaranta*, ó *la del Mayo*: *El Bosque amoroso*: *La única*, y *la bizarra Arsin-da*, y otras muchas de que no me acuerdo. Mas la que yo mas estimo, y de la que mas me precio fué, y es de una llamada *La Confusa*, la qual, con paz sea dicho, de quantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores. PANC. ¿Y ahora tiene vm. algunas? MIG. Seis tengo con otros seis entremeses. PANC. ¿Pues por qué no se representan? MIG. Porque ni los autores me buscan, ni yo les voy á buscar á ellos. PANC. No deben de saber que vm. las tiene. MIG. Sí saben; pero como tienen sus poetas paniaguados, y les va bien con ellos, no buscan pan de trastrigo; pero yo pienso darlas á la estampa para que se vea despacio lo que pasa apriesa, y se disimula ó no se entiende quando las representan; y las comedias tienen sus

sazones y tiempos como los cantares. Aquí llegábamos con nuestra plática, quando Pancracio puso la mano en el seno, y sacó de él una carta con su cubierta, y besándola, me la puso en la mano: leí el sobrescrito, y ví que decia de esta manera.

A Miguel de Cervántes Saavedra, en la calle de las Huertas, frontero de las casas donde solia vivir el príncipe de Marruecos en Madrid. Al porte: medio real, digo diez y siete maravedís.

Escandalizóme el porte, y de la declaracion del medio real, digo, diez y siete, y volviéndosela, le dixé: estando yo en Valladolid lleváron una carta á mi casa para mí con un real de porte: recibióla, y pagó el porte una sobrina mia, que nunca ella le pagara; pero dióme por disculpa que muchas veces me habia oido decir que entre otras cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen médico, y en el porte de las cartas, ora sean de amigos ó de enemigos, que las de los amigos avisan, y de las de los enemigos se

puede tomar algun indicio de sus pensamientos. Diéronmela , y venia en ella un soneto malo , desmayado , sin garvo ni agudeza alguna , diciendo mal de Don Quixote ; y de lo que me pesó fué del real , y propuse desde entón-ces de no tomar carta con porte. Así que si vm. le quiere llevar de ésta , bien se la puede volver , que yo sé que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide. Rióse muy de buena gana el señor Roncesvalles , y díxome : aunque soy poeta , no soy tan mísero que me aficionen diez y siete maravedís. Advierta vm. , señor Cervántes , que esta carta por lo ménos es del mismo Apolo : él la escribió no ha veinte dias en el Parnaso , y y me la dió para que á vm. la diese. Vm. la lea , que yo sé que le ha de dar gusto. Haré lo que vm. me manda , respondí yo ; pero quiero que ántes de leerla vm. me le haga de decirme , cómo , cuándo , y á qué fué al Parnaso. Y él respondió : como fuí , fué por mar , y en una fragata que yo y otros

diez poetas fletamos en Barcelona: quando fui fué seis dias despues de la batalla que se dió entre los buenos y los malos poetas. A qué fui, fué á hallarme en ella por obligarme á ello la profesion mia. A buen seguro, dixeyo, que fuéron vms. bien recibidos del señor Apolo. PANC. Sí fuimos, aunque le hallamos muy ocupado á él, y á las señoras Piérides arando y sembrando de sal todo aquel término del campo donde se dió la batalla. Preguntéle para qué se hacia a quello; y respondiome, que así como de los dientes de la serpiente de Cadmo habian nacido hombres armados, y de cada cabeza cortada de la hidra que mató Hércules habian renacido otras siete, y de las gotas de la sangre de la cabeza de Medusa se habia llenado de serpientes toda la Libia; de la misma manera de la sangre podrida de los malos poetas que en aquel sitio habian sido muertos, comenzaban á nacer del tamaño de ratones otros poetillas rateros, que llevaban camino de henchir toda la tier-

ra de aquella mala simiente , y que por esto se araba aquel lugar , y se sembraba de sal , como si fuera casa de traydores. En oyendo esto , abrí luego la carta , y ví que decia.

## APOLO DELFICO

A MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA,

SALUD.

**E**l señor Pancrancio de Roncesvalles, llevador de esta, dirá á vm. , señor Miguel de Cervantes , en qué me halló ocupado el dia que llegó á verme con sus amigos. Y yo digo que estoy muy quejoso de la descortesía que conmigo se usó en partirse vm. de este monte sin despedirse de mí ni de mis hijas, sabiendo quanto le soy aficionado , y las musas por el consiguiente ; pero si se me da por disculpa que le llevó el deseo de ver á su mecnas el gran Conde

de Lemos en las fiestas famosas de Nápoles, yo lo acepto, y le perdono.

Después que vm. partió de este lugar, me han sucedido muchas desgracias, y me he visto en grandes aprietos, especialmente por consumir y acabar los poetas que iban naciendo de la sangre de los malos que aquí murieron, aunque ya (gracias al cielo y á mi industria) este daño está remediado.

No sé si del ruido de la batalla, ó del vapor que arrojó de sí la tierra empapada en la sangre de los contrarios, me han dado unos vaguidos de cabeza, que verdaderamente me tienen como tonto, y no acierto á escribir cosa que sea de gusto ni de provecho: así, si vm. viere por allá que algunos poetas, aunque sean de los mas famosos, escriben y componen impertinencias y cosas de poco fruto, no los culpe, ni los tenga en ménos, sino que disimule con ellos: que pues yo, que soy el padre y el inventor de la poesía, deliro y parezco mentecato, no es mucho que lo parezcan ellos.

Envio á vm. unos privilegios, or-

denanzas y advertimientos tocantes á los poetas: vm. los haga guardar y cumplir al pie de la letra, que para todo ello doy á vm. mi poder cumplido quanto de derecho se requiere.

Entre los poetas que aquí viniéron con el señor Pancracio de Roncesvalles, se quejaron algunos de que no iban en la lista de los que Mercurio llevó á España, y que así vm. no los habia puesto en su *Viage*. Yo les dixé que la culpa era mia y no de vm.; pero que el remedio de este daño estaba en que procurasen ellos ser famosos por sus obras, que ellas por sí mismas les darian fama y claro renombre, sin andar mendigando ajenas alabanzas.

De mano en mano, si se ofreciere ocasion de mensagero, iré enviando mas privilegios, y avisando de lo que en este monte pasare. Vm. haga lo mismo, avisándome de su salud, y de la de todos los amigos.

Al famoso Vicente Espinel dará vm. mis encomiendas, como á uno de los mas antiguos y verdaderos amigos que yo tengo.

Si Don Francisco de Quevedo no hubiere partido para venir á Sicilia, donde le esperan, tóquele vm. la mano, y dígame que no dexé de llegar á verme, pues estaremos tan cerca; que quando aquí vino, por la súbita partida no tuve lugar de hablarle.

Si vm. encontrare por allá algun tráfuga de los veinte que se pasaron al bando contrario, no les diga nada, ni los affixa, que harta mala ventura tienen, pues son como demonios, que se llevan la pena y la confusion con ellos mismos do quiera que vayan.

Vm. tenga cuenta con su salud, y mire por sí, y guárdese de mí, especialmente en los caniculares, que aunque le soy amigo, en tales días no vá en mi mano, ni miro en obligaciones ni en amistades.

Al señor Pancraccio de Roncesvalles téngale vm. por amigo, y comuníquelo; y pues es rico, no se le dé nada que sea mal poeta; y con esto nuestro señor guarde á vm. como puede y yo deseo. Del Parnaso á 22 de Julio,

el día que me calzo las espuelas para subirme sobre la canícula, 1614.

Servidor de Vm.

*Apolo Lucido.*

En acabando la carta, ví que en un papel aparte venia escrito.

*Privilegios, ordenanzas, y advertencias que Apolo envia á los poetas españoles.*

Es el primero, que algunos poetas sean conocidos, tanto por el desaliño de sus personas, como por la fama de sus versos.

Item, que si algun poeta dixere que es pobre, sea luego creído por su simple palabra, sin otro juramento ó averiguacion alguna.

Ordénase que todo poeta sea de blanda y de suave condicion, y que no mire en puntos, aunque los trayga sueltos en sus medias.

## 150 VIAGE DEL PARNASO,

Item, que si algun poeta llegare á casa de algun su amigo ó conocido, y estuviere comiendo y le convidare, que aunque él jure que ya ha comido, no se le crea en ninguna manera, sino que le hagan comer por fuerza, que en tal caso no se le hará muy grande.

Item, que el mas pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda decir que es enamorado aunque no lo esté, y poner el nombre á su dama como mas le viniere á cuento, ora llamándola Amarili, ora Anarda, ora Clori, ora Filis, ora Filida, ó ya Juana Tellez, ó como mas gustare, sin que de esto se le pueda pedir ni pida razon alguna.

Item, se ordena que todo poeta, de qualquier calidad y condicion que sea, sea tenido y le tengan por hijo-dalgo, en razon del generoso exercicio en que se ocupa, como son tenidos por cristianos viejos los niños que llaman de la piedra.

Item, se advierte que ningun poeta sea osado de escribir versos en ala-

banzas de príncipes y señores , por ser mi intencion y advertida voluntad , que la lisonja ni la adulacion no atraviesen los umbrales de mi casa.

Item , que todo poeta cómico que felizmente hubiere sacado á luz tres comedias , pueda entrar sin pagar en los teatros , si ya no fuere la limosna de la segunda puerta , y aun esta si pudiese ser la excuse.

Item , se advierte que si algun poeta quisiere dar á la estampa algun libro que él hubiere compuesto , no se dé á entender que por dirigirle á algun monarca el tal libro ha de ser estimado , porque si él no es bueno , no le adobará la direccion , aunque sea hecha al Prior de Guadalupe.

Item , se advierte que todo poeta no se desprecie de decir que lo es , que si fuere bueno , será digno de alabanza , y si malo , no faltará quien lo alabe , que quando nace la escoba , &c.

Item , que todo buen poeta pueda disponer de mí , y de lo que hay en el cielo á su beneplácito : conviene á sa-

ber , que los rayos de mi cabellera los pueda trasladar y aplicar á los cabellos de su dama , y hacer dos soles sus ojos, que conmigo serán tres , y así andará el mundo mas alumbrado , y de las estrellas , signos y planetas , puede servirse de modo , que quando ménos lo piense la tenga hecha una esfera celeste.

Item , que todo poeta á quien sus versos le hubieren dado á entender que lo es , se estime y tenga en mucho, ateniéndose á aquel refran : ruin sea el que por ruin se tiene.

Item , se ordena que ningun poeta grave haga corrillo en lugares públicos recitando sus versos ; que los que son buenos , en las aulas de Atenas se habian de recitar , que no en las plazas.

Item , se da por aviso particular, que si alguna madre tuviere hijos pequeñuelos traviesos y llorones , los pueda amenazar y espantar con el coco, diciéndoles : guardaos , niños , que viene el poeta fulano , que os echará con sus malos versos en la sima de cabra , ó en el pozo ayron.

Item , que los dias de ayuno no se entienda que los ha quebrantado el poeta que aquella mañana se ha comido las uñas al hacer de sus versos

Item , se ordena que todo poeta que diere en ser espadachin , valenton y arrojado , por aquella parte de la valentía se le desagüe , y vaya la fama que podia alcanzar por sus buenos versos.

Item , se advierte que no ha de ser tenido por ladron el poeta que hurtare algun verso ageno y le encaxare entre los suyos , como no sea todo el concepto y toda la copla entera , que en tal caso tan ladron es como Caco.

Item , que todo buen poeta , aunque no haya compuesto poema heroyco , ni sacado al teatro del mundo obras grandes , con qualesquiera , aunque sean pocas , pueda alcanzar renombre de divino , como le alcanzaron Garcilaso de la Vega , Francisco de Figueroa , y el Capitan Francisco de Aldana , y Hernando de Herrera.

Item , se da aviso que si algun poeta fuere favorecido de algun príncipe ,

## I 54 VIAGE DEL PARNASO,

ni le visite á menudo , ni le pida nada, sino déxese llevar de la corriente de su ventura , que el que tiene providencia de sustentar las sabandijas de la tierra y los gusarapos del agua, la tendrá de alimentar á un poeta por sabandija que sea.

En suma , estos fuéron los privilegios , advertencias y ordenanzas que Apolo me envió , y el señor Pancracio de Roncesvalles me truxo, con quien quedé en mucha amistad , y los dos quedamos de concierto de despachar un propio con la respuesta al señor Apolo con las nuevas de esta corte. Daráse noticia del dia para que todos sus aficionados le escriban.

# VIDA

## DE MIGUEL DE CERVANTES.

Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervantes, y de Doña Leonor de Cortinas su muger, nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547.

Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aun de corta edad, le llevaron á Madrid, donde se crió y avencindó. En esta villa estudió las letras humanas baxo la direccion, y en la escuela del erudito maestr<sup>o</sup> Juan Lopez catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la teología, jurisprudencia ó medicina, que son las únicas profesiones útiles en España; pero la inclinacion que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la poesía, le hizo preferir esta ocupacion agradable y

estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es , que siendo muchacho , concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda , quien tenia ingenio singular para componer comedias , y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjeaba el gusto de Cervántes , fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios , y continuarlos en la escuela del maestro Juan Lopez.

El año de 1568 , teniendo ya cumplidos nuestro autor los veinte y uno de su edad , permanencia aun en dicha escuela , y era estimado sobremanera del maestro Juan Lopez , como el mejor y mas adelantado de sus discípulos. Por esto en la relacion de las exêquias y funeral de la Reyna Doña Isabel de la Paz , que imprimió el expresado maestro Juan Lopez el año de 1569 , insertó unas redondillas compuestas á la muerte de esta Princesa por Miguel de Cervántes , á

quien llama su *muy caro y amado discípulo*, y una elegía también en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al Cardenal Don Diego de Espinosa.

Esta obra, la primera que dió al público Cervantes, no tiene gran mérito: porque aunque la poesía era su pasión dominante, no estaba dotado de aquel talento poético, que es el verdadero maestro de los grandes poetas; y así sus obras poéticas de ningún modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen: ó bien no quieren contenerse dentro de sus límites, deseando por una especie de ambición lucir y acreditarse en aquellas materias á que se inclina mas el gusto de su siglo.

Los romanceros y poesías amatorias, en que los autores se disfrazaban á sí propios, y al objeto verda-

dero , ó fingido de sus composiciones con nombres supuestos, eran muy frecuentes y recibidos con especial aplauso en aquellos tiempos. La nacion española, fecunda entónces en hombres ilustres en las artes y ciencias, produjo tambien una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas, y Cervántes arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como jóven del atractivo y gracias de la poesía, puso todo su conato en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular ingenio que tenia para las obras prosaycas de invencion y remedo, en que despues fué tan famoso. Así, á mas de las expresadas poesías que imprimió su maestro Juan Lopez, compuso entónces infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, y tambien la *Filena*, especie de poema pastoral: obras todas que el mismo Cervántes refiere como suyas en el *Viage del Parnaso*, y es muy verosímil fuesen los primeros ensayos de su pluma, y le adquiriesen el

crédito de poeta que tenia ya ántes de su cautiverio.

Esta inclinacion tan temprana y vehemente á la poesía y libros de entretenimiento , fué tambien el verdadero origen de la estrechez y pobreza en que vivió siempre Cervantes. Las letras humanas , y singularmente la poesía , son unas Sirenas que encantan á todos los que se dedican enteramente á escucharlas. La pasion por este género de literatura , aunque noble, desinteresada y útil á la sociedad , es por la misma razon mucho mas halagüeña , seductiva y perniciosa á los intereses peculiares de un erudito ; que las otras pasiones ménos decorosas y mas freqüentes entre los hombres. Tal fué la de Cervantes : su gusto y su aficion á la poesía le embelesaron de suerte , que no le dexáron arbitrio para buscar un remedio oportuno á la pobreza que le habia oprimido aun en la cuna. Abandonó su subsistencia al cuidado de la fortuna , y se consagró del todo á las musas. Su incli-

nacion fortificada con aquello extraña aplicacion, en fuerza de la qual no se desdeñaba de leer hasta los papeles rotos de las calles, fué creciendo con él, y aumentándose cada dia. Por este medio adquirió una erudicion singular, que á cada paso se manifiesta en sus escritos principalmente en el *Canto de Calíope*, en el *Escrutinio de la libreria de Don Quixote*, y en el *Viage del Parnaso*. Erudicion selecta á la verdad; pero al mismo tiempo funesta á su autor, que se apartó por ella del verdadero rumbo de su ingenio, y empleó en conseguirla los años mas floridos de su vida, y los mas á propósito para haberse grangeado un establecimiento seguro, con que libertarse de la miseria y de la necesidad.

Al fin de este conocimiento llegó, aunque tarde, á quitar el velo de los ojos de Cervantes, y le determinó á salir de España. El despecho de verse ya adulto, y sin ningun destino ni medios para subsistir conforme á su calidad, y tal vez algun secreto disgusto

ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza , eran suficiente motivo en un jóven de espíritu paradoxar su pais , pensando quizá mejorar fácilmente de fortuna en los extraños. Con esta idea despues de la composicion de las mencionadas poesías impresas el año de 1569 , pasó á Italia, y se estableció en Roma en casa del Cardenal Julio Aquaviva , á quien sirvió de camarero , hasta que la guerra contra los turcos , que principió el año de 1570, le presentó una ocasion oportuna para emplearse en otro exercicio mas noble y mas propio de su nacimiento y valor.

El gran Turco Selin deseoso de apoderarse de la Isla de Chipre , rompió las paces que tenia con la república de Venecia , y envió su armada á la conquista de esta Isla. Los Venecianos imploraron el auxilio de los Príncipes christianos , singularmente del sumo Pontífice Pio V , que nombró por General de sus armas , y de las gale-

ras destinadas para esta guerra á Marco Antonio Colona , Duque de Paliano. Cervántes se alistó entónces en las banderas de este general , y sirvió en la campaña que se hizo á fines del expresado año , para socorrer á Chipre, y levantar el sitio de Nicosia: lo que no pudo lograrse por la dilacion y disensiones ocurridas entre los generales que mandaban las varias esquadras de que se componia la armada christiana, cuya inaccion dió tiempo á los Turcos para tomar por asalto á Nicosia y continuar despues sus conquistas.

Esta campaña fué un prelude de la del siguiente año de 1571 , año eternamente memorable por la victoria que consiguió en el golfo de Lepanto la armada de los Príncipes coligados contra la Otomana. Cervántes acreditó su valor en aquella funcion, sacando para perpetuo testimonio una herida , que le dexó estropeado el brazo y mano izquierda, de lo que se gloria en varios lugares de sus escritos con mucha razon : pues si los golpes

de fortuna deben ser recibidos con sufrimiento y resignacion , ninguno mejor que aquel , que marca para siempre á un soldado con el verdadero sello del honor y de la gloria militar.

Despues de esta funcion se retiró la armada victoriosa por lo adelantado de la estacion , y arribó á Mecina, donde estaba prevenido el hospital para los heridos. Allí desembarcaron todos , y entre ellos sin duda desembarcaria Cervantes , quien con motivo de la curacion de su peligrosa herida, es verosímil que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572 , sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en la *Novela del Cautivo*.

El glorioso éxito de la batalla de Lepanto, y el crédito que adquirió en ella Cervantes , le confirmaron tanto en la eleccion que habia hecho de la carrera militar, que á pesar de la falta de su mano , se empeñó en seguir toda su vida esta profesion ilustre , de la qual hizo siempre ostentacion en sus

escritos, confesando que no tenia otro empleo ni carácter, sino el de soldado. Con este intento luego que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles, donde estuvo sirviendo á Felipe II. hasta el año de 1575.

Por este tiempo pasando de Nápoles á España en la galera llamada del sol, fué cautivado el dia 26 de Setiembre por el famoso corsario Arnua-te Mamí, Capitan de la mar de Argel, á quien cupo en suerte en la division de las presas. El cautiverio en Africa, una desventura tan temida de los españoles, principalmente en aquel tiempo, es sin embargo capaz de hacer en algun modo felices á los esclavos, quando sus dueños estan poseidos de mucha codicia, ó tienen alguna humanidad, y hasta este consuelo negó la suerte á Cervantes.

Su ánimo heroyco encorvado baxo el yugo de una esclavitud tan violenta, pugnó con mayor vigor, y con doblado esfuerzo para escaparse de su opresion. Cuesta dificultad persuadirse,

que un esclavo fuese capaz de intentar tan extraordinarias y arriesgadas empresas á vista de un dueño bárbaro y sanguinario ; pero el éxito acreditó que Cervantes debió su conservacion á la firmeza y osadía con que porfió siempre , aunque en vano , por evadirse del cautiverio.

El Alcayde Asan renegado griego tenia á tres millas de Argel en la inmediacion del mar un jardin , de que cuidaba un esclavo christiano natural de Navarra, el qual habia hecho muy de antemano una cueva en lo mas oculto y secreto de él. Cervantes huyó de casa de su amo , y se escondió en esta cueva á fines de Febrero del año de 1577 , teniendo la generosidad de franquear el mismo asilo á todos los cautivos que le solicitaron. Estos se fuéron agregando sucesivamente de modo que á fin de Agosto del expresado año eran ya quince los cautivos escondidos , todos hombres principales, muchos de ellos caballeros españoles, y tres mallorquines. La subsistencia,

custodia y gobierno de esta república subterránea estaban á cargo de Cervantes, que se arriesgó mas que todos para sostenerla. A este efecto hizo partícipes del secreto al jardinero, y á otro cautivo llamado el Dorador, convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servia de escucha y atalaya, velando siempre para que no fuesen descubiertos, y el segundo tenia cuidado de comprar víveres, y conducirlos secretamente á la cueva, de la qual ninguno se atrevia á sacar la cabeza sino entre las sombras de la noche: semejantes á aquellos infelices que están condenados á vivir siempre en unas minas muy profundas, sin gozar jamas de la luz, y claridad del sol.

Ya habia muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prision, sin hallar ocasion favorable para la fuga, quando se rescató á primeros de Setiembre del referido año de setenta y siete un mallorquin llamado Viana, con el qual concertáron que

armase un bergantin, y volviere á sacarlos de Argel para restituirlos á España. El mallorquin que era valeroso, activo y práctico en la mar y costa de Berbería, equipó la embarcacion luego que llegó á Mallorca, se hizo á la vela á últimos de Setiembre, y arribó á Argel el 28 del mismo mes. Luego que medió la noche, se acostó á tierra en aquella parte donde estaba el jardin, cuya situacion habia examinado muy bien ántes de partirse, y al tiempo que enderezaba ya la proa para saltar en tierra y embarcar sus cautivos, acertaron á pasar por allí unos moros, los quales divizando entre la obscuridad la barca y los christianos, comenzaron á apellidar auxilio con tal estruendo y algazara que el patron tuvo á bien retirarse y hacerse á la mar por no ser descubierto. Entre tanto Cervantes y sus compañeros, ignorantes de este acaso, se consolaban mutuamente con las lisonjeras esperanzas que promete la proxîmidad de un suceso feliz; pero su adversa for-

tuna , no contenta con haberles impedido el logro de esta dicha entónces, quiso privarles tambien hasta de la misma esperanza por un medio que les era imposible adivinar , ni prevenir.

El Dorador , en cuyas manos habia depositado Cervántes el buen éxito de su empresa , era un hombre maligno y taimado , de un disimulo profundo y de singular astucia para cubrir con apariencias de buena fe las mas depravadas intenciones. Su corazon no conocia otro ídolo que el interés , por él habia renegado siendo jóven , por él se reconcilió con nuestra Religion despues , y por él volvió á renegar entónces. Con este pretexto se presentó al Rey Azan el dia último de Setiembre : le reveló el secreto de los cautivos escondidos , el parage de la cueva , y la destreza con que Cervántes habia dispuesto y manejado aquella empresa. Alterado el Rey con esta noticia, mandó que marchasen á la cueva con mano armada , llevando por guia al delator , y traxesen asegurados al jar-

dinero, á los demas cómplices, y particularmente á Cervantes, como al mas culpado: y luego que los conduxéron á su presencia, ordenó que los encerrasen todos en su baño, á excepcion de Cervantes, á quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. Estaba en Argel el Padre Jorge Olivar Mercenario, Comendador de Valencia, y Redentor por la corona de Aragon: era particular amigo de Cervantes, y el Rey para apoderarse de este Padre, y sacar por su libertad una considerable suma, queria hacer creer que él ha sido el principal autor de la evasion de los cautivos. Con este intento examinó muchas veces á Cervantes, valiéndose de todas las armas que suministran la astucia, el halago y las amenazas; pero jamas pudo sacarle otra respuesta, sino que él solo era el culpado, recompensando con esta intrepidez y nobleza de ánimo la desgracia que habia tenido en la eleccion del Dorador. Efectivamente el Rey cansado de su constancia desis-

tió al fin, contentándose con apropiarse todos aquellos cautivos, y entre ellos á Cervantes.

El Alcayde Asan, informado de este suceso, acudió prontamente al Rey, reclamó su jardinero, para hacer justicia de él, y le aconsejó que la hiciese áspera, y exemplar de todos los demas que habian estado fugitivos. Luchaban entónces en el corazon de aquel Príncipe la tiranía y la codicia. Esta venció al fin, y fué causa de que escapasen con la vida Cervantes y sus compañeros: porque con la idea de aprovecharse de su rescate, queria considerarlos como perdidos, y oponerse en posesion de ellos; pero le fué preciso restituir algunos á sus antiguos dueños, entre los quales fué Cervantes, que por este medio volvió segunda vez á poder de Arnaute Mamí. Apenas entró en él, quando las infelidades, que habia sufrido por lograr su libertad, le sirviéron de estímulo para que se empeñase de nuevo en intentarla. Con este fin ideó va-

rias trazas , y se valió de muchos medios para escaparse ; y aunque el éxito nunca correspondió á su esperanza , pues de resultas estuvo á pique de perder la vida quatro veces, con todo no desistió de aquel primer intento ; ántes bien formó un proyecto, cuya grandeza y dificultad acredita el valor y constancia de Cervantes.

Hasta entónces habia solicitado su libertad por el medio comun de la fuga , limitando su deseo á evadirse con maña y sagacidad del poder de los Argelinos. La repetida desgracia que experimentó en el éxito de estas débiles y vulgares empresas le dió tanta osadía y aliento , que aspiró á levantarse con Argel , y quitar de una vez el temor de sus piratas de sobre la haz del Mediterráneo. Esta famosa conspiracion no llegó á efecto por la cobardía de algunos conjurados, que la descubrieron ; pero Cervantes la conduxo con tanta destreza, que sabida por los Argelinos llegaron á temerle y respetarle en extremo. El mismo Rey decia:

*Que como tuviese bien guardado al estropeado Español, tendria segura su capital, sus cautivos y sus baxeles.*

El rezelo de este Príncipe llegó á tal extremo, que efectivamente creyó no estaria seguro, si no tenia en su poder y custodiado á satisfaccion suya á Cervántes. Como despues del suceso de la cueva se habia visto precisado á restituirle al general Arnaute Mamí, no le quedaba ya otro recurso sino comprársele, lo que executó pagando por él quinientos escudos en que se concertaron. De esta manera pasó Cervántes á ser esclavo de Azanaga, que le tuvo aherrojado y lleno de prisiones en la carcel que llaman Baño; pero tratándole al mismo tiempo con una moderacion y suavidad extraña, y no acostumbrada por él con ninguno de sus cautivos.

El mismo Cervántes lo confiesa así en la *Novela del Cautivo*. Despues de referir la tiranía con que el Rey Azanaga, ó Azan, los trataba, añade: *Solo libró bien con él un soldado español,*

*llamado tal de Saavedra , el qual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años , y todas por alcanzar libertad , jamas le dió palo , ni se lo mandó dar , ni le dixo mala palabra , y por la menor cosa de muchas que hizo temiamos todos que habia de ser empalado , y así lo temió él mas de una vez.*

No es mucho pues que Arnaute y Azan , ámbos verdugos de sus esclavos , perdonasen á Cervantes , ni tampoco que este Rey le distinguiese entre los demas cautivos con una benignidad y templanza tan opuesta á su elevacion y á su natural carácter.

Este empeño con que habia procurado Cervantes alcanzar su libertad en Argel , no le estorbó que solicitase al mismo tiempo su rescate en España , como el medio mas seguro para alcanzarla. A este fin pasaron de Alcalá á Madrid por Julio del año de 1579 Doña Leonor de Cortinas su madre ya viuda , y Doña Andrea de Cervantes su hermana , y entregaron trescientos

ducados de vellon á los Padres Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Vella Trinitarios , destinados á la redencion de Argel.

Los expresados Padres llegaron á aquella ciudad á fin de Mayo del siguiente año de 1580 , y comenzaron á tratar del rescate de los cautivos. El de Cervántes era difícil , tanto por ser esclavo del Rey , como porque este queria mil escudos por su libertad , á fin de doblar el precio en que le habia comprado. Esta fué sin duda la causa que dilató tanto el rescate de Cervántes , y verosímilmente no le hubiera logrado , á no haber tenido el Rey Azan orden del Gran Turco , para ceder su reyno á Jafer Baxá , en quien nuevamente le habia provisto. Sin embargo pidió por su rescate entonces quinientos escudos de oro en oro de España , y amenazó que si no le aprontaba esta cantidad , le llevaria consigo á Constantinopla , á cuyo efecto le tenia embarcado ya en su galera. El Padre Gil compadecido de Cerván-

tes , y temiendo no se perdiere , buscó dinero prestado , y le aplicó varias cantidades de la Redencion hasta completar su rescate , que se efectuó á 19 de Setiembre del referido año de 1580. El mismo dia se hizo á la vela el Rey Azan para Constantinopla , y Cervantes se desembarcó y quedó en libertad para restituirse á España , como lo executó entrado ya el siguiente año de 1581.

Luego que llegó á ella , dexó correr libremente su inclinacion á la poesía y letras humanas. Como el forzado sacrificio que habia hecho de esta passion á su adelantamiento , no le produjo ventaja alguna , abrazó con mucho gusto el sosiego y tranquilidad de las Musas , ocupándose todo el resto de su vida en escribir obras divertidas , ingeniosas y utiles , las quales le proporcionaron en la secreta complacencia de seguir su inclinacion , un desquite de su mala fortuna , recompensándole en parte las desgracias y trabajos que acababa de padecer.

La primera de estas obras fué la *Galatea*, que imprimió en Madrid el año de 1584, novela pastoral acomodada al gusto de aquel tiempo, y á propósito para dar á conocer el ingenio, fecundidad y agradable estilo de su autor.

En ella refiere la vida, costumbres y ocupaciones de los pastores, que segun supone habitaban las orillas del Tajo y del Henares. La pasion dominante entónces era el amor. Con él sazonzaban los autores todas sus poesías y nevelas, valiéndose de nombres supuestos, para lograr la libertad de publicar su pasion de un modo oculto y misterioso, y por lo mismo mas lisonjero y agradable á las que eran objeto de ella.

Así lo hizo Cervantes en la *Galatea*. Su edad, que apenas habia salido de los límites de la juventud, le inclinaba al amor: su ingenio y gusto, á la poesia; y el exemplo de sus contemporáneos, á satisfacer ámbas pasiones con la publicacion de esta no-

vela. Es muy verosímil , que la pastora Amarili, objeto del culto y amor de Damon (nombre con que se disfrazó Cervantes) no era una dama fantástica y fingida , sino real y verdadera , y que este autor , para vencer su indeterminacion , ó su recato , se valió del medio de celebrar su mérito , y perpetuar sus amores en esta novela, haciéndole el obsequio mas delicado y estimado en aquellos tiempos.

Sea como fuere , no admite duda que acabada de estampar la Galatea, se desposó Miguel de Cervantes en Esquibias á 12 de Diciembre de 1584 con Doña Catalina Palacios de Salazar. Esta señora era de una de las mas ilustres familias de aquella villa : se habia criado en casa de su tio Don Francisco de Salazar , que la dexó un legado en su testamento , y por esta razon se llamó comunmente Doña Catalina de Salazar , conforme al estilo que habia en aquel tiempo de tomar el apellido de las personas á quienes se debia la educacion , ó la subsistencia.

La de Cervántes era mas difícil despues de su matrimonio. Este yugo que aparece tan suave y lisonjero desde léjos, suele pesar, y agravarse demasiado despues de puesto sobre los hombros, principalmente quando faltan los medios para sostenerle. Tal era la situacion de Cervántes. La mudanza de estado nada influyó en la fortuna de este autor, y así para entretener su inclinacion á la poesia, su ociosidad y su pobreza, se aplicó al teatro, y compuso varias comedias, que se representaron en Madrid con crédito y aceptacion, y contribuyéron por lo mismo al alivio y sustento de su autor.

En el tiempo que estuvo dedicado al teatro, compuso hasta treinta comedias, número por el qual puede conjeturarse que empleó en esta ocupacion diez años. Lo cierto es que se aplicó á componerlas despues de concluida la Galatea, primera obra que trabajó de vuelta de su cautiverio; y tambien que la entrada de Lope de Vega al teatro fué muy inmediata á la

separacion de Cervantes , el qual movido de otras ocupaciones dexó la pluma y las comedias verosimilmente por los años de 1594.

No ha quedado rastro ni indicio alguno de estas ocupaciones , por cuya causa abandonó Cervantes el teatro. Es natural que consistiesen en algun empleo ó comision proporcionada para mantenerse con mas comodidad que la que podia esperar de sus escritos: é igualmente es verosímil que hubiese de exercer este empleo fuera de la corte , puesto que le fué preciso dexar las comedias , á que estaba dedicado en ella , no obstante el aplauso y utilidad que le habian grangeado. Efectivamente por el tiempo en que Cervantes pudo separarse del teatro, vivió algunos años en Sevilla , donde estaba á fines del de 1598 , en que sucedió la muerte de Felipe II.

Para el funeral de este Príncipe hizo aquella ciudad un túmulo ostentoso y magnífico, y le mantuvo en pie mucho mas tiempo del regular en fuer-

za de una rara competencia , que no puede omitirse por la relacion que tiene con esta parte de la historia de Cervántes. El dia 24 de Noviembre del expresado año se principiaron las exêquias con asistencia de la ciudad, de la Audiencia y de la Inquisicion. Al dia siguiente destinado para la celebracion del oficio y misa , se originó tal altercado entre la Inquisicion y Audiencia con motivo de haber cubierto su asiento el Regente con un paño negro , que sin embargo del lugar , de la solemnidad y del objeto de ella , se fulmináron excomuniones , en virtud de las quales se retiró el Preste , y se suspendiéron mas de un mes las honras , esperando que el Rey decidiese la competencia.

Cervántes, al mismo tiempo que celebra el referido tùmulo , como expresion digna del ilustre cuerpo que la hizo , y del soberano objeto á quien se dirigia , usa en sus alabanzas aquel estilo hinchado , ponderativo y fanfarron , propio de los valentones y pre-

suntuosos del pais donde estaba , imitando sus frases y expresiones , y pintando hasta sus movimientos con una delicada ironía , y con un discreto y fino donayre , con el qual se burla tambien de la dilatada y larga duracion del tal tùmulo. No es mucho pues que en el *Viage del Parnaso* llamase la honra principal de sus escritos á este soneto , tan propio de su genio inclinado á corregir los vicios , haciéndolos ridículos con el remedo é imitacion.

El conocimiento que Cervantes tenia del genio é índole de los Sevillanos , se manifiesta en esta y otras descripciones que hace de aquella metrópoli , descripciones tan individuales y circunstanciadas , que no es posible haberlas hecho por relacion agena , sino precisamente en fuerza de un conocimiento personal , y de un trato familiar y continuado. Tal es la que hizo de varias clases de sus ciudadanos en la *Novela de Rinconete y Cortadillo* , la qual (como tambien otras varias) la compuso ántes del *Quixote* , sin duda

quando estaba en Sevilla, donde permaneció verosimilmente desde el tiempo en que era el Asistente el Licenciado Don Juan Sarmiento Valladares, hasta que estaba ya próximo á dexar este empleo el Conde de Puñonrostro: esto es desde que dexó las comedias hasta los años de 1599.

Por el mismo tiempo estuvo tambien Cervantes en Toledo, donde fingió haberse encontrado el manuscrito original del Arabe Benengeli: é igualmente pasó por Córdoba en su marcha á Sevilla, y notó varias particularidades de aquella ilustre capital, que refiere por menor en sus obras.

Unas de las mas esenciales noticias es la de haber estado de asiento en la Mancha á su vuelta de Sevilla, porque á esta casualidad se debe la ingeniosa fábula de Don Quixote, que proyectó y escribió en aquella provincia. Habia vivido en ella y observado puntualmente sus particularidades, como las lagunas de Ruidera y cueva de Montesinos, la situacion de

los batanes , puerto Lápice y demas parages que hizo despues teatro de las aventuras de Don Quixote , quando de resulta de una comision que tenia , le capitularon , maltrataron y pusieron en la cárcel los vecinos del Lugar donde estaba comisionado. En medio del abandono é incomodidad de esta triste situacion compuso sin otro auxilio que el de su maravilloso ingenio esta discreta fábula , cuya difícil execucion , que pide mucho espacio , madura reflexion , y continuado trabajo , manifiesta que permaneció largo tiempo en la prision. El lugar donde aconteció á Cervantes este suceso fué la Argamasilla , que por esto fingió haber sido patria de Don Quixote , y no quiso nombrar por moderacion ó por enojo en el principio de su fábula , en la qual se desquitó del mal hospedage de los manchegos , haciendo inmortal su nombre , y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad.

Este fué el origen de la primera parte del Quixote , que se imprimió en

Madrid el año de 1605, dirigida al Duque de Béjar, cuya proteccion solicitó Cervántes en la dedicatoria que le hizo, y en aquellos discretos versos que puso al frente de esta obra en nombre de Urganda la desconocida.

No fué la falta de medios la principal causa que le induxo á buscar tan ilustre Mecénas, sino el conocimiento que tenia del carácter de su obra y de la fortuna que debia correr en los principios. La leccion de los libros de caballería sea el único entretenimiento de la gente rústica ú ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venégas, Pedro Mexía, Luis Vives, y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta, para confirmar uno y otro, la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas*. Este sabio crítico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habian ilustrado y perfeccionado su razon, con-

fiesa al mismo tiempo que malgastó en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los quales, por no haber tenido otro empleo que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su eleccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de de tan autorizado escritor manifiesta, que las extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos é ignorantes, y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote, cuyo título anunciaba las aventuras de un caballero andante, debia ser desde luego desestimado de las personas serias é instruidas, y poco apreciado del vulgo, que ni encontraria en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería, ni podia penetrar y descubrir la delicada y fina sátira que contiene. Cervantes, conociendo el mérito de su obra, y la dificult-

tad que le habia de costar darle á conocer, se valió del medio de buscar un Mecénas sabio é ilustre, cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra, y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

La tradicion ha conservado en el éxito de esta idea de Cervántes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

Efectivamente el Duque, sabido el objeto del Quixote, no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que expondria su reputacion, si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervántes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos que verosimilmente hubieran sido inútiles; al contrario se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes habia previsto. La

complacencia, el gusto y diversion que causó aquel capítulo en todo el auditorio, fué tal, que no pararon la leccion hasta concluir enteramente la obra; y el Duque, admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupacion, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria que ántes desdeñaba.

Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas, ni las públicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistiéron á su eleccion, pudieron suavizar la aspereza de un religioso que gobernaba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto, y sin quererla ver ni exâminar por sí, se empeñó en despreciarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dícese que Cervantes copió al natural los lances que le pasáron con este grâve Eclesiástico en la pintura del que acompañaba

á los Duques , que introduce en la segunda parte del Quixote ; pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Cervantes , el mayor pañegirista de sus bienhechores , y el mas agradecido de los hombres , no volvió jamas á hacer mencion de aquel Mecénas : claro indicio de que este, ó vencido de la autoridad del religioso, ó por otro motivo, no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza , y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

Los contemporáneos de Cervantes , que no solamente podian leer y celebrar sus escritos , sino tambien escucharle á él mismo, admirarle, amarle y socorrerle, le despreciaron y abandonaron entónces. Si viviesen ahora, buscarian con anhelo sus libros y sus retratos , y colmarian de elogios sus cenizas y su memoria.

Las que se han conservado en la tradicion testifican , que el Quixote fué recibido del público despues de impreso de la misma manera que de su Mecénas ántes de estamparse. Quando

esta obra salió á luz, hasta su título fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios, y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor conociendo que el Quixote era leído de los que no lo entendian, y que no le leian los que podian entenderle, procuró excitar la atención de todos, publicando el *Buscapié*. En esta obrita, que se imprimió anónima, y es extremadamente rara, hizo una aparente y graciosa crítica del Quixote, insinuando que era una sátira fina y paliada: de varias personas muy conocidas y principales; pero sin descubrir ni manifestar aun por los mas leves indicios ninguna de ellas. Crítica discretísimamente manejada, con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote, y picó la curiosidad del público de modo, que todos le buscaban y leian á porfía, creyendo descubrir

claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Buscapié*.

Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervántes, el conocimiento que tenia del corazón humano, y la destreza con que sabia manejarle, como el haberse valido del medio de censurar su obra, para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo, y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle: la del *Burcapié* contra Cervántes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida: su leccion incitó á la del *Quixote*, y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyéron esta fábula con atencion y cuidado: los enemigos del autor, para hallar motivos con que perderle, y los demas para satisfacer su curiosidad; pero el único fruto que unos y otros sacáron fué no poder confirmar, ni desmentir la crítica indicada en el *Buscapié*, y conocer al mismo tiempo todo el mérito del *Quixote* con una secreta en-

vidia, ó con una admiracion pública.

Aumentóse esta á medida que se multiplicáron las ediciones de aquella fábula. Al fin los verdaderos jueces tuvieron lugar y proporcion de leerla, y fuéron dándole poco á poco la estimacion de que era digna; mas quando llegó á conocerse su mérito, entónces los sufragios, que habia ganado tan lentamente, prorumpiéron por todas partes, y formáron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Europa.

Por lo mismo los enemigos del buen gusto reuniéron sus fuerzas contra Cervantes. Si la muchedumbre de impugnaciones, sátiras y persecuciones que padeciéron la obra y el autor, no se hubiesen sumergido en el olvido, ó ahogado entre los elogios y apologías de los hombres sabios, que procuráron retirar éstos desagradables objetos de los ojos de la posteridad, pareceria ahora que el Quixote se habia escrito en medio de una nacion enemiga de las Musas.

Cervantes hace memoria de algunas de dichas sátiras, y señaladamente de una que le dirigieron dentro de una carta estando él en Valladolid. Las circunstancias de este suceso manifiestan, que vivia de asiento, y tenia casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediato á la publicacion de aquella obra, y por consiguiente há tiempo que estaba allí la corte. Felipe III. juzgando conveniente al bien público mudar su corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1606, y permaneció hasta Febrero de 1606, que restituyó á Madrid. Por entónces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV. y al tiempo de su nacimiento consta que Cervantes estaba en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra, y estimulado de su necesidad, se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algun socorro, ó empleo con que mantenerse.

Como jamas llegó á lograrlo, y ya estaba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviese con la corte á esta villa para continuar pretensiones, fixar su residencia, y estar mas inmediato á Alcalá y Esquivias, donde tenia sus parientes. Lo cierto es que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia, ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la corte. Todas las que han quedado contestan que residió y murió en Madrid: que se acercó en la Parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas, y despues en la del Leon: que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lemos y del Arzobispo de Toledo: y en fin que su único empleo fuéron las letras humanas.

Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones, debian determinarle al fin á elegir una vida estudiantina y sedentaria, tal como convenia á su situa-

cion desgraciada , á su aplicacion y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio , cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras , y como á un ciudadano , cuyas principales acciones fueron la composicion y publicacion de estas mismas obras. Cervántes pobre, anciano y retirado no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y conservan en ella la memoria de sus actores.

En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Madrid, y estuvo dedicado enteramente á las letras , las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda , viva y felicísima le empuñó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitiéron dar á luz sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar antes de su muerte. Prefirió á la utilidad de

publicar todas sus obras , la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad : gloria propia de la flaqueza humana ; pero disculpable en su edad , y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones , ó en sus escritos.

Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podia adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio , para sacarle despues al público colmado de frutos. Los primeros fuéron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervantes , que conocia su mérito y novedad , las ofreció al público con un discretísimo prólogo , en que se hace justicia á sí mismo , y las dirigió al Conde de Lémos Don Pedro Fernan-

dez de Castro por medio de una carta, que puede servir de modelo para elogiar con discrecion, y ser agradecido sin baxeza.

Muchos motivos tenia Cervántes de serlo; pues la estimacion que hicieron de él este ilustre caballero y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningun servicio, ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasión que ámbos tenían á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, sus persecuciones y pobreza, y se dedicaron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Mecénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lemos lo fuéron por pura generosidad.

El mismo Cervántes lo publicó, quando sus émulos é envidiosos intentaron deslucir su ingenio, y menoscabár sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura con-

fianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opuso á sus enemigos. *Viva*, les dixo, *el gran Conde de Lémos*, cuya liberalidad y *christiandad* bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie: y vivama la suma caridad del *Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Roxas*, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de *Mingo Revulgo*. Estos dos *Príncipes*, sin que los solicite adulacion mia; ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. Respuesta digna de *Cervantes*, con la que acreditó la generosidad de sus patronos, igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre, y de sus escritos.

En ellos vivirán el *Cardenal de*

Toledo y el Conde de Lémos, mientras dure en los hombres la racionalidad, y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héroeos, que empleáron su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo.

No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y adula-dores, y buscaba excelentes maes-tros para sus halcones, no cuidan-do de elegirlos buenos para sus hi-jos, los quales salían al teatro del mundo con aquellas mismas inclina-ciones que habian observado en sus pa-dres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algu-nos preciosos restos de la sabia y varo-

nil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura eran casi las mismas: igualmente su magnanimidad, y tambien su fama, aunque diferemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo cordobes Ambrosio de Morales, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la nobleza española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la qual era hereditario el valor, nativa la generosidad y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mansedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lémos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad del uno era alabada, igualmente que la

circunspeccion del otro. En el fin el Conde de Lemos no conocia límites, ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. A un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villégas y socorria á Cervántes: gloriábase de ser su Mecénas, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada, y su liberalidad modesta. Honró con un magnífico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pero sin admitir de él ningun obsequio ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo, y por lo mismo logró tanto mas esta gloria, quanto ménos la solicitaba.

La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa; pero enteramente amatoria, y el *Quijote burlador*, aunque ingeniosísimo.

En las Novelas está mas templado el amor, y mas suavizada la correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido ó visto en el discurso de su vida, tanto en España, como en Italia; y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia é ilustracion que habia adquirido en sus viages.

Los viageros juiciosos y reflexivos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria: semejantes á los rios que crecen á medida que se alejan de su nacimiento, ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas, donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervantes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar; pero como su objeto era ilustrarse y aprender, exâminando con desinterres las costumbres y literatura de otros paises, volvió tan racional y tan sabio, que supo conocer los defectos

de su narracion sin desdeñarla y celebrarla el mérito de sus nacionales, igualmente que el de los extranjeros.

Una prueba evidente dió en el *Viage del Parnaso*, que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervántes confiesa haberle compuesto á imitacion del que con el propio título dió á luz Cesar Caporal poeta italiano, de quien no pudo hacer mayor aprecio que elegirle para dechado y exemplar de este poema, cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

Cervántes se glorió siempre de ella, ya fuese por la idea con que compuso esta obra, ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España, era casi imposible numerarlos, y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho, hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas, la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor, representados en los

Dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos, dió tal auge á la poesía, y la hizo tan familiar, que llegó á ser una manía contagiosa y general hasta en la ínfima plebe de la república de las letras. Todos se creían inspirados de las Musas, y agitados del Numen, y todos prorumpían en décimas y sonetos repentinos, cuya composición se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio; y era entónçes tan comun, que en las juntas poéticas reynaba un ímpetu y desórden muy parecido al de las asambleas de los Quákeros. Cervantes conocía este vicio, veía claramente su origen, deseaba lograr el premio que le era debido, y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso*, cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos, manifestar la decadencia de nuestra poesía por culpa de los malos poetas, y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

Por esto fingió que Apolo, para

desalojar del Parnaso á los unos, convocaba á los otros por medio de Mercurio mensajero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos, y hacer patente su desgracia en los dos coloquios, que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto, que los que han servido á su patria en la carrera de las armas, ó en otras profesiones útiles, hagan presentes sus servicios, para solicitar recompensa y adelantamiento: la injusticia y sinrazon de los hombres ha exceptuado de esta regla general á las letras humanas, que en realidad son las mas útiles de todas, pues sin ellas no es posible llegar á ser consumado en las demas. Los siglos y los hombres en quienes reyne semejante injusticia, jamas serán nombrados en la posteridad, la qual venerará siempre los felices tiempos de Alexandro, Augusto, Leon X. y Luis XIV, en que el aplauso público, y la liberalidad de los Príncipes iban á buscar á los sábios en el retiro de su estudio. Cervántes expe-

rimentó esta injusticia, y se quejó de ella en los dos expresados coloquios con tanta viveza, modestia y naturalidad, que excita la compasion y lástima de los lectores.

En el capítulo quarto de este Viaje finge que Apolo, luego que recibió el socorro de los poetas españoles conducidos por Mercurio, los llevó á un rico jardin del Parnaso, y señaló á cada uno el asiento correspondiente á su merecimiento. Solo Cervantes no logró esta distincion; él solo quedó en pie y sin ningun arrimo á vista de aquel concurso, ante el qual alegó todas las obras que habia compuesto y estampado, é hizo presente su amor á las letras humanas, y la persecucion que le suscitaban por esto la envidia y la ignorancia; pero todo en vano, porque no pudo conseguir el asiento que deseaba. Aun no es esto lo mas: el Dios Apolo, para consolarle, le aconsejó que doblase su capa y se sentase sobre ella; mas tal era su pobreza, que no la tenia, y así hubo de ceder, y

quedarse en pie á pesar de sus canas, de su talento , de su mérito , y del sentimiento de algunos que sabian la honra y preferencia que le era debida.

Fácil será conocer que este coloquio es un verdadero retrato de la desdichada situacion de Cervántes en el tiempo que compuso aquel poema : y á la verdad no podia buscar modo mas ingenioso para mostrar su extrema miseria , y la injusticia con que le trataban los que por su carácter y destino estaban obligados á discernir el mérito y premiarle.

Bien de manifiesto les puso Cervántes el suyo en el coloquio que supuso haber tenido con Mercurio. Luego que este desembarcó en España , quedó maravillado de hallar á nuestro autor tan desacomodado y pobre : le colmó de elogios por sus sorvicios militares , excelente ingenio , y aceptacion general de sus escritos , y le alistó consigo , eligiéndole para que le informase del mérito de los poetas españoles , comprehendidos en una prolixa

é individual relacion hecha por el mismo Apolo. Cervantes despechado de que los hombres le negasen el sustento y honor que merecia, se valió como poeta del ministerio de los Dioses, para que el sufragio de los unos confundiese la injusticia é insensibilidad de los otros.

Esta inocente apología fué recibida en contrarios sentidos. Los émulos y enemigos de nuestro autor, aquellos que, si hubiese callado, hubieran atribuido su silencio á falta de razon, la notáron de arrogante y presuntuosa; mas los generosos é imparciales la recibieron como una defensa justa y moderada, y como un memorial presentado al público por el ingenio mas sobresaliente, y desvalido de la nacion, que escribia con aquella sabia libertad, tan distante de la elacion de los ignorantes, como de la baxeza de los hipócritas.

Igual libertad usó en la crítica que hizo de los malos poetas, censurando el arrojo con que querian apoderarse de nuestro Parnaso, y ajar el decoro de

las Musas españolas. Pero esta crítica fué en general, y sin determinar personas; al contrario que las alabanzas, en las que nombró expresamente á todos los poetas distinguidos por sus obras ó por su gerarquía. Elogió excesivamente á quantos tenían algun mérito, y pasó en silencio á los que eran dignos de reprehension y censura. Tanta era su modestia, que contemplaba á todos, como si él tuviera muchas faltas, y procuraba evitarlas, como si no contemplase á ninguno.

El fruto de esta moderacion no pudo gozarle desde luego, porque no se atrevió á publicar aquella obra hasta mucho tiempo despues de haberla concluido. Temia que los poetas medianos sintiesen no verse elogiados al par de los excelentes: conocia que unos tomarian á mal que los nombrase, y otros que no hiciese mencion de ellos: y este conocimiento, junto con el rezelo de que su obra fuese quizá mal recibida del Conde de Lémos, le determináron á suspender su publicacion,

y á buscar para ella otro Mecénas.

No era su sospecha infundada ni voluntaria. Habíase valido de los Argensolas , para que le recomendasen al Conde de Lémos , con quien estaban á la sazón en Nápoles. Estos dos ilustres hermanos le hicieron al tiempo de su marcha tantas y tan grandes promesas , que nuestro autor confiado en ellas habia esperado mejorar su suerte con las liberalidades y generosidad de aquel caballero; pero esta esperanza salió vana. Los Argensolas no hicieron los buenos oficios que habian ofrecido, ni se acordaron de Cervantes, y así quedó este no solo sin el auxilio que tanto necesitaba , sino tambien con el rezelo de que aquellos famosos poetas no le tenian buena voluntad , y con el temor de que le hubiesen indispuerto con su protector. Este suceso completó su afliccion , y le obligó á pintar tan al vivo su desgracia, y á quejarse de los Argensolas en el referido Viage.

Serenaba en parte el rezelo de Cer-

vantes , y desvanecía sus sospechas el testimonio de la propia conciencia. Profesaba á los Argensolas un amor sencillo , y una amistad inviolable , y les habia dado pruebas auténticas de ella en el *Canto de Calíope* , donde les hizo un elogio apasionado y discreto , y en la primera parte del *Quixote* , en la que propuso como dechado de nuestras composiciones dramáticas las tragedias de *Lupercio* , *Isabela* , *Filis* y *Alexandra* ; pero por lo mismo se le hacia mas sensible el olvido de sus dos amigos , que sin duda sería esta la única vez que faltaron á las leyes de la buena correspondencia.

La que encontró despues Cervantes en el Conde de Lémos lo hace creer así. Este autor difirió prudentemente la edicion de su *Viage* , y adelantó la de las *Novelas* , que á mas de ser de mayor mérito , tenia la circunstancia de tratar asuntos divertidos é indiferentes. El público y el Conde de Lémos , á quien las dirigió , las aplaudieron sin término , y Cervantes captó de tal ma-

nera la benevolencia de este Mecénas, y se vió tan favorecido de él , que le dedicó todas sus demas obras, á excepcion del citado Viage , que habia destinado ántes á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Orden de Santiago , y publicó despues de las Novelas, quando estaba asegurado ya de la aceptacion del Conde de Lémos y de la amistad de los Argensolas.

No merecia ménos su buena fe é integridad. En el mismo Viage del Parnaso , y al propio tiempo que estaba quejoso de ellos , los elogió excesivamente , con particularidad á Bartolomé Leonardo , aunque con la desgracia de que esta accion tan loable fuese mal entendida y censurada por Don Esteban de Villegas.

Supuso Cervantes que los Argensolas no concurriéron al Viage del Parnaso , aunque llamados y solicitados del Dios Apolo , por estar empleados en el obsequio del Conde de Lémos. Villegas tomó por sátira lo que en realidad era un elogio delicado é ingenuo,

y baxo este falso supuesto , queriendo desagraviar á Bartolomé de Argensola , motejó á Cervántes , llamándole *mal poeta y quixotista* : inconsideracion freqüente en Don Esteban de Villegas , y que solo podian disculpar sus pocos años. El mismo apodo que aplicó á Cervántes debiera haberle acordado, que el ser inventor del Quixote era un título ilustre , en fuerza del qual debia tener en el Parnaso un lugar preferente á los Argensolas , y á los demas escritores de su siglo.

A continuacion de este Viage publicó la *Adjunta al Parnaso* : diálogo en prosa , cuyos interlocutores son el mismo Cervántes , y otro poeta que le traia una carta de parte de Apolo, donde estaban inclusos ciertos privilegios y ordenanzas para los poetas españoles. El objeto de esta obra aparece el mismo que el del Viage del Parnaso ; pero en realidad no fué otro que querer Cervántes acreditar sus comedias. Por esto supuso que el poeta mensagero de Apolo , como aficiona-

do á este género de poesía, deseaba saber quantas habia compuesto, y con este motivo refiere y celebra las que se habian representado suyas en los teatros de Madrid, y las que habia compuesto despues, y no querian representar los comediantes.

Estaba nuestro autor sentido de ellos, porque sabiendo que tenia comedias y entremeses, no se las pedian, ni apreciaban, y para desquitarse determinó imprimirlas, á fin que el público conociese su mérito y la ignorancia de los farsantes. Así lo ofreció en la *Adjunta al Parnaso*, y lo cumplió el siguiente año de 1615, publicando ocho comedias, y ocho entremeses nuevos.

Para conseguirlo le fué preciso sufrir otros desayres, originados de su forzada inclinacion á la poesía. Nunca se verificó mejor la máxima de que los hombres jamas se deslucen tanto por las qualidades que tienen, como por las que afectan tener. Cervantes no podia costear la impresion por sí, y le

era forzoso valerse de otras personas. Acudió para esto al librero Juan de Villaroel , quien le desengañó desde luego , asegurándole *que de su prosa podia esperarse mucho ; pero de sus versos nada*. Esta respuesta le dió tanta pesadumbre , que vendió las expresadas comedias al mismo Villaroel , quien las hizo imprimir por su cuenta.

La tibieza con que fuéron recibidas del público , y el no haberse representado jamas , sin embargo de estar impresas , fuéron dos nuevos desayres que experimentó nuestro autor , por no querer contenerse dentro de sus justos límites. Es casi imposible que un mismo hombre sea excelente en verso y en prosa , y que abrace al propio tiempo dos extremos tan distantes. Séneca el filósofo refiere , que Virgilio escribia tan mal en prosa como Ciceron en verso. Si así es , tuvo este poeta un mérito que no tuviéron , ni el Orador romano , ni el Fabulista español. Virgilio no dió á luz prosa alguna por no desacreditarse ; pero Ci-

ceron y Cervantes publicáron versos que deslucen su memoria.

No obstante , quizá convendría Cervantes en la impresion de estas comedias mas por socorrer su necesidad, que por lucir su ingenio. Se sabe que las tenia destinadas á perpetuo silencio , y que las publicó movido del precio que le diéron , y se ve que el mayor elogio que les hace , se reduce á decir que no eran desabridas , ni descubiertamente necias. Tal vez su mismo juicio , y las continuas censuras que escuchaba , le abririan los ojos para que divisase los defectos de estas obras á la luz de la razon.

Lo cierto es que la modestia y llaneza con que habla en el prólogo de dichas comedias , es muy loable , ya procediese de conocimiento propio , ya de diferencia al dictámen ageno. De qualquier modo que fuese , dió una prueba manifiesta de que su genio era mas inclinado á la moderacion de Virgilio , que á la ambicion de Ciceron.

Lo mismo comprueba la honorífi-

ca memoria que hizo en dicho prólogo de los cómicos mas sobresalientes de aquel tiempo , especialmente de Lope de Vega, olvidándose con singular generosidad de las persecuciones que le habian suscitado por su causa.

Nunca acertó á componer comedias , y poesía perfectamente su teórica, como lo acredita el coloquio entre el Cura y el Canónigo de Toledo, que insertó en la primera parte del Quixote : coloquio juicioso y agradable , donde se ven unidas las mejores leyes y reglas del arte cómico. Parecia natural , que así como las comedias de nuestro autor fuéron censuradas por no ser buenas , así tambien debiesen haber sido celebradas y estimadas sus observaciones teóricas ; pero el encono de sus enemigos se valió de ellas para insultarle , tomando por pretexto á Lope de Vega.

Desde fines del siglo diez y seis, en que este poeta principió á alzarse con el aplauso del vulgo , y la preferencia de los teatros, comenzáron tam-

bien muchos á reprehender sus comedias , por no estar ajustadas á los preceptos del arte. Desentendiéndose de esta censura con el efugio de que las composiciones dramáticas deben variar según el tiempo y gusto del auditorio. Sus censores le impugnaron de nuevo con mayor valor y vehemencia , y la contienda se enardeció de modo que la Academia poética de Madrid ordenó al mismo Lope de Vega escribiese un arte, en que manifestase los fundamentos del nuevo método que seguía en sus comedias.

En este arte, que se imprimió el año de 1602 , confiesa paladinamente los defectos de sus comedias , lo distante que estaban del arte todas á excepcion de seis , la justa censura de las naciones extranjeras á que se exponía , y en fin que su animo era olvidarse de los preceptos del arte , y del exemplo de Terencio y Plauto, para captar el aplauso del vulgo, y hacer de este modo vendibles sus composiciones. De manera que Lope de

Vega no solo confirmó las objeciones que le habian hecho ; sino tambien su intencion de preferir siempre la ganancia al acierto , y el provecho á la honra : semejante al cómico Dossenno, á quien Horacio reprehende con tanto donayre y agudeza.

Cervántes hablando de la comedia española no podia prescindir de sus defectos, ni de la causa de donde procedian : así en el expresado coloquio toca estos puntos ; pero con una política y urbanidad inimitable. Dice de Lope de Vega lo mismo que él habia estampado en su arte; conviene en que por querer acomodarse al gusto de los representantes , no habian llegado todas sus comedias al punto de perfeccion que llegaron algunas ; pero al mismo tiempo colma de elogios á este autor ensalzando su fama y su mérito. Supone que sabia extremadamente los preceptos del arte : echa la culpa de su inobservancia al mal gusto de los actores , y no á la ignorancia de los poetas ; y guarda tanto decoro á to-

dos que no nombra á ninguno: de suerte que bien mirado su razonamiento, mas parece una apología, que una censura de Lope de Vega y sus imitadores.

Así lo creyó el mismo Lope, correspondiendo siempre con igual estimacion á nuestro autor, á quien alabó aun despues de su muerte en el *Laurel de Apolo*; mas no lo creyó así otro compositor de comedias, implacable enemigo de Cervantes. El ardid mas comun de los malévolos es enlazar y hacer una su causa con la de los hombres grandes, para engañar y sublevar al vulgo, á la manera que hizo Antonio con la toga sangrienta de Cesar. Estaba grandemente sentido aquel poeta de la justa censura que Cervantes habia hecho de sus comedias en el *Quixote*: sabia la estimacion que le habia grangeado esta obra, cuya segunda parte descaban todos, y para saciar su odio, intentó desacreditar de un golpe el ingenio y buen corazon de Cervantes. Su ingenio continuando el

Quixote y su buen corazon publican-  
do que habia ofendido en él á Lope  
de Vega, porque su fama le daba pe-  
sadumbre é envidia.

Con esta idea salió á luz en Tar-  
ragona el año de 1614 el segundo  
tomo del Ingenioso Hidalgo Don Qui-  
xote de la Mancha, compuesto, se-  
gun dice su título, por el Licenciado  
Alonso Fernandez, de Avellaneda, na-  
tural de la villa de Tordesillas; pero  
escrito en realidad por el expresado  
poeta, de quien no se sabe otra cosa  
sino que era aragones, y que ocul-  
tó su patria y nombre con el mismo  
artificio con que quiso ocultar su in-  
tencion.

A este efecto supone en el pró-  
logo, que continuaba el Quixote con  
el fin de desterrar la perniciosa leccion  
de los libros caballerescos, y que cen-  
suraba á Cervántes por desagruar á  
Lope de Vega; pero él propio, arre-  
batado de su cólera, rasga impruden-  
temente este velo, y dexa al descu-  
bierto su ánimo en el mismo umbral

de la obra. Su prólogo es un libelo infamatorio, en que cubre de oprobios las venerables canas de Cervantes, llamándole *viejo, manco, pobre, envidioso, murmurador*, y notando hasta el acogimiento que hallaba en el sabio Cardenal de Toledo. De manera que todo hombre racional confesará leyendo este prólogo, que su autor escribió aquella obra sin otro fin que injuriar la persona de Cervantes: y desacreditar su ingenio, manifestando, ó que no podia continuar su *Quixote*, ó que habia otros tan capaces como él para continuarle.

No era menester mas que la audacia de aquel poeta, y bastaban sus odiosas expresiones para que el público hiciese justicia á nuestro autor; pero este, como sabio y discreto, le presentó otra apología mas calificada y completa en la segunda parte del *Quixote*, impresa en Madrid el año de 1615.

En ella se descubre la inmensa distancia que hay de un contrario po-

ble y generoso , á un enemigo ratero. Avellaneda encubrió su nombre para insultar descubiertamente á Cervántes, y este ni quiso disfrazarse , ni quitar la máscara á su agresor para responderle. Satisfizo con envidiable modestia las personalidades que habia estampado contra él , paró sus injurias y amenazas con el escudo de la templanza y de la razon , dexóle corrido en el juicio público con singular gracia y donayre , y logró que triunfase en esta lid la inocencia de la calumnia , la moderacion de la audacia , y la urbanidad de la grosería.

El paralelo entre el prólogo de Avellaneda y el de Cervántes manifiesta la ventaja que este le hacia en honradez y nobleza de ánimo , así como el cotejo de las dos obras hace patente la preferencia de su ingenio. Luego que salió á luz la de Cervántes , hizo ver que no era capaz de continuar dignamente aquella obra otra pluma que la de su inventor. El Quixote castellano ahuyentó de la república de

Las letras al aragones, desterrando la leccion de sus aventuras al par de los demas libros caballerescos : y aquel anónimo, que habia creido deslucir á Cervántes, no consiguió otra cosa que añadir este mustio y marchito laurel á su triunfo.

Entre todas las obras que puede producir el entendimiento humano, ningunas hay mas exêntas del imperio de la sinrazon y parcialidad que las de pura invencion, porque en ningunas es mas sensible el placer, ó fastidio. En los demas escritos puede la destreza de un censor ó de un panegirista prevenir el juicio de los lectores; pero en estos cada uno juzga por sí propio, á medida del embeleso ó disgusto que le causa su leccion. Era preciso pues que la de Cervántes hiciese insufrible la del aragones, á pesar del empeño y diligencia de los émulos del uno, y de los parciales del otro.

Avellaneda no pensaba con dignidad, ni escribia con decencia: á cada paso presenta imágenes torpes é inde-

corosas, cuyo colorido basto, grosero y desapacible sonroja y enmudece al lector: al modo que sucedió á la hermosa Sparre, precisada por orden de la Reyna Cristina á leer la licenciosa obra de Beroaldo de Verville. El que compare los dos cuentos del rico desesperado, y los felices amantes, con las novelas del *Curioso Impertinente*, y del *Cautivo*; el que cotejare el carácter de Bárbara con el de Dorotea, conocerá que un mismo asunto aparece chocante ó agradable segun el ingenio y habilidad del que le trata.

El juicio conforme del público, no interrumpido, ni alterado por espacio de dos siglos, está á favor de Cervantes. Los profesores de las bellas artes, las lenguas vivas de Europa, y las prensas de todas las naciones cultas no han cesado de multiplicar y enriquecer los exemplares del Quixote; pero la obra de Avellaneda quedó obsecurada y sepultada en su misma cuna, ya fuese por su poco valor, ya porque los apasionados de Cervantes quemasen

sus exemplares, segun da á entender él mismo en la visita de la imprenta de Barcelona.

Lo cierto es que aquella continuacion no volvió á estamparse en su siglo, ni fué apreciada de los literatos de él; y si alguno la mencionó, como Nicolas Antonio, fué para notar la disparidad que habia entre el ingenio de su autor y el de Cervantes.

La censura de aquel sabio Bibliotecario, y la conducta de sus contemporáneos son un indicio vehemente contra la pretendida ilustracion de este siglo, en el qual ha encontrado Avellaneda unos obsequios que no pudo lograr en el suyo. El año de 1704 se imprimió en Paris una traduccion francesa de su Quixote. El traductor descompuso el original para componerle de nuevo, quitóle la mayor parte de las torpezas é indecencias de que abunda, y le adornó con varias adiciones y episodios que le mejoraron mucho, y diéron algun credito á su primer autor en el concepto de los lectores que

creian fiel y exácta su traduccion. Así sucedió á los autores del *Diario de los sabios*, y así tambien al Doctor Don Diego de Torres, que habla de Avellaneda sin haberle visto, y atribuye al autor español los discursos del traductor frances.

No era extraño que este intentase preferir la obra de Avellaneda á la de Cervántes para grangearle aceptacion y salida; ni tampoco que sus lectores ignorantes del castellano y de las alteraciones que habia hecho en la traduccion, le creyesen sobre su palabra. Lo singular es, que en este siglo, y dentro de la corte, se haya estampado y sostenido lo mismo, poniendo por fundamento la autoridad de los Diaristas franceses, que no viéron el original de Avellaneda, y la de su traductor, de quien se asegura que no le entendió.

Este fué el objeto de Don Isidro Pérales en la nueva edicion de Avellaneda, que imprimió el año de 1732. Al frente de ella hay una coleccion de invectivas contra Cervántes, entre las

quales la mas infundada es la del editor, que supone *estar exênto Avellaneda de los defectos en que incurrió Cervantes, y haber imitado y casi copiado este la segunda parte de aquel*: como si no fuese constante, que Cervantes tenia trabajado y concluido lo principal de su segunda parte, quando publicó la suya Avellaneda; y como si el cotejo de las dos no evidenciase, que tienen tanta semejanza entre sí, como la Odisea de Homero con la de Triphiodoro, y la Jerusalem del Taso con la de Lope de Vega.

El que quisiese inquirir la causa porque este editor faltó á la modestia y circunspeccion con que debe hablarse siempre de autores tan beneméritos como Cervantes, no descubrirá otra, sino el empeño de defender á qualquier precio á su compatriota; empeño en que no ha sido único. El mismo se ve en el famoso Don Juan Martinez Salafrauca quando dice que *Avellaneda tuvo sobrada razon para creer que Cervantes no queria, ó no podia continuar el*

*Quixote*: y quando asegura: que á este se le está conociendo la calentura del enojo en quanto habla de *Avellaneda*. Si aquel sabio Diarista hubiera reflexionado mas esta 'censura, la hubiera omitido, ó moderado. Cervántes ofreció en el prólogo de sus *Novelas* publicar inmediatamente la segunda parte del *Quixote*, y *Avellaneda* confiesa haber leído este prólogo; por consiguiente no ignoraba que nuestro autor podia y queria continuar su obra, pues sabia que estaba tan próximo á concluir la. Y aun quando lo dudase, esta duda no le daba razon para insultar é injuriar á Cervántes, así como este la tenia sobrada para desquitarse del insulto y del agresor. Nadie tenia tantos motivos para hacer esta reflexion como Don Juan de *Safranca*; pero los hombres mas sabios y juiciosos suelen á veces dexarse poseer de un ardimiento que les pareceria reprehensible en los demas, y creyéndose lince para descubrir en los semblantes agenos la calentura del enojo, no aciertan á conocerla en el pulso de su ingenio.

De todos estos empeños no resultó al continuador de Cervantes mas que una atencion pasagera, á modo de las exhalaciones, que apénas se ven quando desaparecen. Su obra tuvo alguna estimacion ántes de reimprimirla, y esto hizo creer al editor que su nueva edicion y apologia serian bien recibidas; pero sucedió al contrario. La obra fué apreciada porque era rara, la reimpression la hizo comun, y la dexó sin aprecio. Comenzaba á propagarse ya en España aquella secta de literatos, cuyo instituto es acopiar libros y elegirlos, no por su merito, sino por su escasez y singularidad.

El Quixote de Cervantes ha gozado el privilegio de todas las obras excelentes, que nunca son raras, porque siempre son apreciadas. En vano se esforzaron contra él los apasionados de Avellaneda. El aplauso público, que sacó victorioso al Cid de la censura de la Academia Francesa y del teson de Richelieu, hizo tambien triunfar al Quixote de todos sus impugnadores.

Cervántes lo conocia así; pero juzgando que no era bastante satisfaccion la que habia tomado de su competidor en el templado y pacífico prólogo de esta obra, añadió en el cuerpo de ella otras muy ingeniosas y festivas. Entre todas sobresale la que insertó en su dedicatoria, donde alude diestra y delicadamente á varios sucesos, que no le era lícito, ó decoroso mencionar de otra manera.

Despues de haber informado al Conde de Lémos, quan deseado era su Quixote para quitar las náuseas que habia causado el de Avellaneda, añade: *y el que mas ha mostrado desearle ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca kabrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, ó por mejor decir suplicándome, se le enviase: porque queria fundar un colegio, donde se leyese la lengua castellana, y queria que el libro fuese el de la Historia de Don Quixote. Junto con esto me decia que fuese yo á ser el Rector del tal colegio. Preguntéle al por-*

ador, si su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondí yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage. Además que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al gran Conde de Lémos, que sin tantos tituli- llos de colegios, ni rectorías, me sus- tenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Parece á primera vista que el objeto de Cervantes en esta ficcion era solo alabar su obra, y obsequiar á su Mecénas; pero no fué asi. Sirvióse de aquella apari- encia para disfrazar su idea, de modo que únicamente pudiesen entreverla los que tenian discernimiento para referirla á sus antecedentes.

El primero á quien reprehende es á su competidor. Este no habló mas que uaa vez del Quixose de Cervantes en

el suyo , ni le puso otra objecion sino *que su estilo era humilde* : objecion dictada por la cólera é envidia , y desmentida por el voto de toda la nacion. Nuestro autor , á quien no era decente contextar abiertamente este reparo , se valió del discreto , é indirecto medio de suponer que desde los climas mas remotos y separados del nuestro , solicitaban su obra por la pureza y excelencia de su estilo.

Bien pudiera haber satisfecho igualmente aquel reparo sin hacer mencion del Emperador de la China , ni ponerle en paralelo con el Conde de Lémos ; pero en esto aludió con singular agudeza á un suceso reciente , que por sus circunstancias era el testimonio mas auténtico del mérito del Quixote , y de la desgracia de su autor. Estando el Rey Felipe III. en Madrid á un balcon de Palacio , observó que un estudiante leia un libro á la orilla de Manzanares , é interumpia de quando en quando su leccion dándose en la frente grandes palmadas , acompañadas de extraordinarios movi-

mientos de placer y alegría. Adivinó al momento este Monarca la causa de su distraccion , y dixo *aquel estudiante , ó está fuera de sí , ó lee la Historia de Don Quixote*. Los cortesanos , interesados en ganar las albricias del acierto de los Príncipes , corriéron á desengañarse , y halláron que el estudiante leía en efecto el Quixote. Una aprobacion tan publica del mérito de esta obra dada por el Soberano , y confirmada por las primeras personas de su corte , debia haberles recordado la memoria de su autor , y del abandono en que vivia ; pero fuese que no hiciéron mención de él , ó que hecha la desestimáron , lo cierto es que ninguno tuvo la generosidad de solicitarle con tan oportuno motivo una moderada pension para que se sustentase. No es mucho pues que Cervantes se valiese de la sombra del Emperador de la China para dar mayor realce á este suceso , y que desengañado con él prefiriese la liberalidad efectiva del Conde de Lemos á las alabanzas estériles de otras personas de mas alta ge-

rarquía. En la nacion en que estén desvalidos generalmente los sabios, qualquiera que los proteja como Mecénas es acreedor á los honores de Augusto.

Eran mas sensibles para nuestro autor estos desayres domésticos, por el grande aplauso y estimacion personal que debia á los extrangeros. Los que venian entónces á España solicitaban conocerle y verle como á un milagro, instados del mérito de sus obras, y del aprecio con que habian sido recibidas en Francia, Alemania, Italia y Flándes. Acababa de experimentar esta honrosa distincion con motivo de haber llegado á nuestra corte un Embaxador extraordinario de la de Paris, y por tanto quiso dar á entender en aquella parábola, que su persona obscura é ignorada en su patria, era conocida y solicitada de las naciones mas extrañas. Como el objeto de la embajada era el mutuo y recíproco enlace entre los Príncipes de la casa de Borbon y la de Austria, se presentó el Embaxador en Madrid con un ostentoso y lucido séquito de caballe-

ros franceses cortesanos, discretos y amigos de las buenas letras, y tuvo precision de visitar entre otros Próceres de la corte de Felipe III. al Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval. El dia 25 de Febrero del año de 1615 le pagó este Prelado la visita, acompañado de varios capellanes, y entre ellos del Licenciado Francisco Márquez Torres, su Maestro de Pages. Esta casualidad dió motivo á que en el coloquio que tuvieron los caballeros franceses con los capellanes del Arzobispo, mientras este visitaba al Embaxador, se tratase de las obras de ingenio que andaban entónces mas validas, y consiguientemente de la segunda parte del Quixote, cuya censura estaba cometida al Licenciado Márquez. Apenas oyeron aquellos caballeros el nombre de Cervantes, quando comenzaron á hacerse lenguas, y ponderar la estimacion que tenian tanto en Francia, como en los reynos confinantes el Quixote, las Novelas, y la Galatea, que alguno de ellos sabia casi de memoria.

Sus encarecimientos fueron tales, que el Licenciado Márquez se ofreció á llevarlos á casa del autor de estas obras, para que le viesen y conociesen, lo que aceptaron y estimaron con mil demostraciones de vivos deseos, preguntándole entre tanto muy por menor la edad, profesion, calidad y facultades de Cervántes. El Licenciado Márquez se vió obligado á responderles que era viejo, soldado, pobre é hidalgo, y su respuesta conmovió de suerte á uno de aquellos caballeros, que exclamó sin detenerse: *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?* Pero otro le repuso con mucha discrecion diciéndole: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* Ocurrencias agudas é ingeniosas, propias de la urbanidad y viveza de aquella sabia é ilustración, y muy oportunas para desagraviar á Cervántes de la indiferencia ó malicia con que desdeñaban su perso-

na los mismos que no podian dexar de confesar y conocer sus talentos. Singular es el que manifestó la expresada parábola, donde se atrevió á retratar la verdad desnuda, mas con tal arte y maestría, que no alcanzaron á percibirla aquellos á quienes podía ofender. Las obras puramente agudas suelen ser demasiado punzantes; las muy circunspectas tocan por lo comun en el extremo opuesto, y son frias y desmayadas. Nuestro autor supo evitar ámbos defectos, templando la libertad con su prudencia, y avivando la circunspeccion con su ingenio. Este es el primer método de la segunda parte del Quixote, obra en que luce el talento original de Cervantes mas que en otra alguna, y que por lo mismo debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio.

Verdad es que no fué igual en todas sus producciones; pero el Quixote solo basta para colocarle en la clase de aquellos hombres grandes, que producen rara vez los siglos. Ninguno hasta

ahora ha podido eximirse de aquella desigualdad propia de nuestra naturaleza. El incomparable Newton fué autor de los Principios Matemáticos, de la Filosofía Natural, y de unas Observaciones sobre las profecías de Daniel y del Apocalipsi: Cervántes publicó sus entremeses y comedias al mismo tiempo que la continuacion del Quixote. En uno y otro se verificó que el espíritu humano es un conjunto de fuerza y flaqueza, y ámbos consoláron á los demas hombres de la superioridad que tenian algunas de sus obras, con el descrédito que merecieron otras.

La segunda parte del Quixote fué la última de Cervantes que se imprimió durante su vida. Su salud, que estaba ya muy alterada á fines del año de 1615, fué decayendo mas y mas á principios del siguiente; pero sin debilitar su ingenio, ni perturbar su imaginacion. Desde el año de 1613 tenia ofrecidos al público *los Trabajos de Pársiles y Segismunda*, y á 31 de Octubre del año de 1615 repitió la

misma oferta al Conde de Lémos, asegurándole que tendria finalizada aquella obra dentro de quatro meses. Así lo cumplió, no obstante la grave enfermedad que padecia, la qual iba acabando con su vida casi al mismo paso que él concluia esta Novela.

El objeto que se propuso en ella, fué imitar al célebre griego Heliodoro, y hacer émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea los de Periandro y Auristela. Su desempeño es evidente prueba de su infatigable actividad y del vigor de su espiritu, que conservó sin alteracion aun entre los brazos de la muerte.

A principios de Abril de 1616 tenia acabado ya el Pérsiles, tan á costa de su salud, que sin componer la dedicatoria ni el prólogo pasó á Esquivias, creyendo quizá mejorarse mudando de ayre y temperamento; pero fué al contrario, porque se agravó de suerte que, ó con el deseo de morir en su casa, ó con la esperanza de lograr algun alivio en ella, se volvió á Ma-

drid acompañado de dos amigos. En el camino tuvo un encuentro, que le dió motivo para escribir el prólogo que está al frente del Persiles, y referir en él las circunstancias y estado de su enfermedad.

El caso fué, que quando volvian de Esquivias, y estaban ya cercanos á Madrid, sintieron que venia á sus espaldas uno picando con gran priesa, y dándoles voces para que se detuviesen. Hiciéronlo así, y vieron que era un estudiante, el qual en llegando se quejó de que caminaban tanto, que no podia alcanzarles para ir en su compañía. A lo que uno de los dos amigos de nuestro autor le respondió, que la culpa era del caballo del señor Miguel de Cervántes, por ser bastante pasilargo. No bien hubo pronunciado el nombre de Cervántes, quando el estudiante, que era su apasionado, aunque no le conocia, se apeó sin detenerse, y cogiéndole la mano izquierda, dixo: *sí, sí, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el*

*regocijo de las Musas. Abrazóle Cervantes, dándole gracias con su acostumbrada modestia, y le pidió que volviese á montar, y caminarian juntos en buena conversacion lo que les faltaba del camino. Así lo hizo el comedido estudiante, y su coloquio es la unica noticia que hay de la enfermedad de Cervantes conservada por él mismo. Tuvimos, dice, algun tanto mas las riendas, y con paso asentado seguimos nuestro camino, en el qual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesía, que no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiese. Vuesa Merced, señor Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero así puedo dexar de beber á todo mi beneplácito, como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las efeméridas de mis pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mis*

da. En fuerte punto ha llegado Vuesa Merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que Vuesa Merced me ha mostrado. En esto llegámos á la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó á entrar por la de Segovia.

Quando Cervántes puso por escrito este diálogo despues de estar en su casa, fluctuaba aun entre el rezelo y la esperanza; pero sin desmentir su ingenio festivo y donoso, como lo acredita la graciosa descripcion que hizo del vestido, montura y ademanes del estudiante. Por una parte le quejaba tanto el mal, que le precisó á dexar la pluma sin concluir el diálogo, y á despedirse para siempre de sus gracias, de sus donaires y amigos: por otra no desconfiaba de volver á anudar aquel discurso en mejor ocasion, y suplir lo que le faltaba y convenia haber dicho en esta. Al fin la enfermedad desvaneció todas sus esperanzas, porque le postró de suerte, que considerándole ya sin remedio, le administraron la Extrema-Uncion el dia

18 de Abril del referido año de 1616.

Ya desamparaban á Cervantes las fuerzas del cuerpo, y aun mantenía firme el espíritu, y viva la memoria de su bienhechor el Conde de Lémos. El día después que le olearon escribió una carta despidiéndose de él, y ofreciéndole por último obsequio los trabajos de Pérsiles y Segismunda: carta digna de que la tuviesen presente todos los Grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros. *Ayer me diéron la Extrema Uncion, le dice Cervantes, y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podría ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo ménos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un*

*tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E. regocíjome de verle señalar con el dedo; y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Las expresiones de esta carta son tanto mas honoríficas al Conde de Lémos, quanto mas deplorada era la situacion del que las escribia. No puede haber mejor exemplo de una gratitud noble, sencilla y desinteresada, y estas postre- ras líneas de Cervántes merecen leerse con la misma atencion y respeto, con que la antigüedad escuchó los últimos acentos de Séneca.*

Igual serenidad mantuvo hasta el último punto de la vida. Otorgó testamento dexando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar, y al Licenciado Francisco Nuñez, que vivia en la misma casa: mandó que le sepultasen en las Monjas trinitarias, y murió á 23 del expresado mes de Abril,

de edad de 68 años, 6 meses, y 14 días. Su funeral fué tan obscuro y pobre como lo había sido su persona. Los epitafios que compusieron en alabanza suya no merecian haberse conservado. En su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese, y parece (si es lícito decirlo) que el hado siniestro, que le había perseguido mientras vivo, le acompañó hasta el sepulcro, para impedir que le honrasen sus amigos y protectores.

La misma suerte padecieron los retratos que hicieron de él Don Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, ámbos sevillanos y muy hábiles en la Poesia y Pintura. Si se hubiesen conservado las suyas, veriamos al natural el semblante y talle de Cervantes, que aunque mediano, fué bien proporcionado: tenia rostro aguileño, cabello castaño, color vivo y blanco, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, nariz corva, boca pequeña, dientes des-

iguales , mal acondicionados y peor puestos , grandes bigotes y barba poblada : era ademas tartamudo , algo cargado de espaldas y tardo de pies. Su gran mérito disculpa esta relacion tan individual de sus circunstancias personales.

Las prendas de su alma se veian gravadas en su semblante , cuya serenidad alegre anunciaba desde luego la afabilidad y elevacion de su ingenio.

Sus principales virtudes fuéron la sinceridad , moderacion , rectitud y agradecimiento. Tenia aquella sencillez nativa , que se conserva tratando mas con los libros que con los hombres ; pero la tuvo exênta del embarazo y encógimiento que suele notarse en los que tratan únicamente con los libros. Sabia vivir al lado de los Grandes que le protegiéron , y supo retirarse con discrecion para no abusar de sus favores. Amaba la tranquilidad , y perdia su desenfado y gracia natural quando no estaba solo con su ingenio , su aplicacion y su reposo : por

esto, aunque vivió casi siempre en Madrid, nunca aspiró á ser cortesano; Alejóronle de aquel forzoso desasosiego y disimuló su modestia y su penetracion: conocia muy bien que las alegrías de la corte son visibles, pero falsas; y sus pesares verdaderos, aunque ocultos.

Era igualmente recto que agradecido; pero su gratitud fué mucho mas feliz que su integridad. Con aquella conservó los amigos y apasionados, que le grangeaba su condicion mansa y apacible, y con esta ofendió á muchos, que ofuscados con su amor propio, no podian sufrir la luz de la verdad que brilla en sus obras; sin embargo de estar suavizada con el velo de la urbanidad, discrecion y modestia. Su rectitud severa y manifiesta contra los vicios, era muy indulgente y reservada con las personas. Solo se exceptuó á sí mismo de esta ley, confesando sus defectos con una ingenuidad mucho mas estimable que la entereza de Caton. Este no se perdonó á sí propio, por no

hacer gracia á los demas ; Cervántes perdonaba á todos , no haciéndose gracia á sí mismo.

Ocioso seria detenerse mas en la pintura de sus costumbres ; todas eran igualmente rectas , porque todas procedian de un ánimo noble é ingenuo , dirigido enteramente por los principios de la religion. Ellos le preservaron del engaño , de la detraccion y de la lisonja , y le cerraron por consiguiente todas las sendas de la ambicion. Como no sabia darse valor de otro modo que con sus producciones literarias , ni hacer corte con otra cosa que con su mérito , era incapaz de seguir la fortuna y de alcanzarla ; y así no dexó otra herencia , ni sucesion que sus obras.

A mas de las que ya se han referido , escribia otras quatro al tiempo de su muerte : la segunda parte de la *Galatea* , las *Semanas del Jardin* , el *Bernardo* , y el *Engaño á los ojos* , comedia ideada y compuesta con el fin de evitar los defectos que le habian notado en las que imprimió el año de

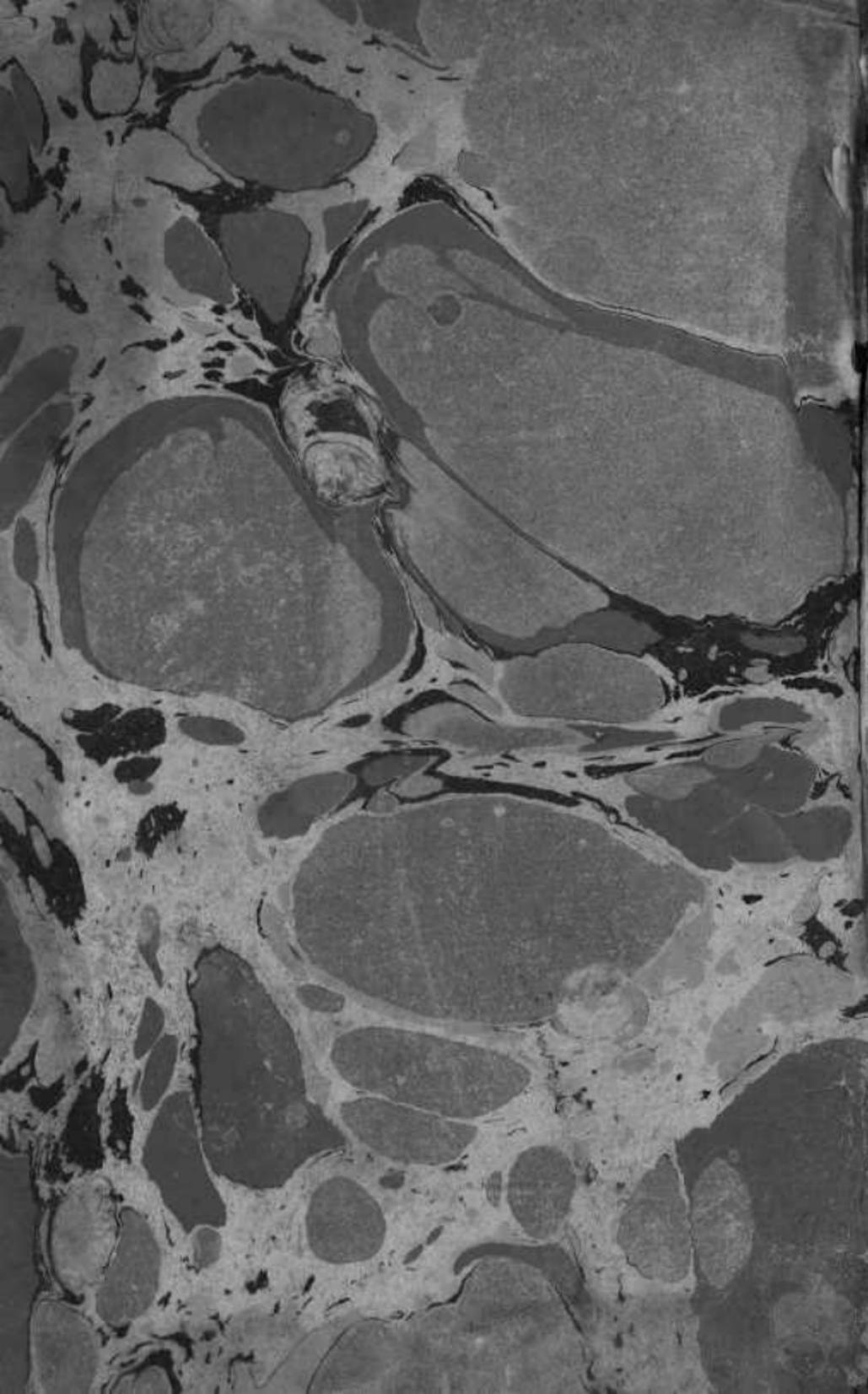
1615. Estas obras quedáron sin concluirse ni perfeccionarse, y solo se han conservado sus títulos en los demas escritos de este autor.

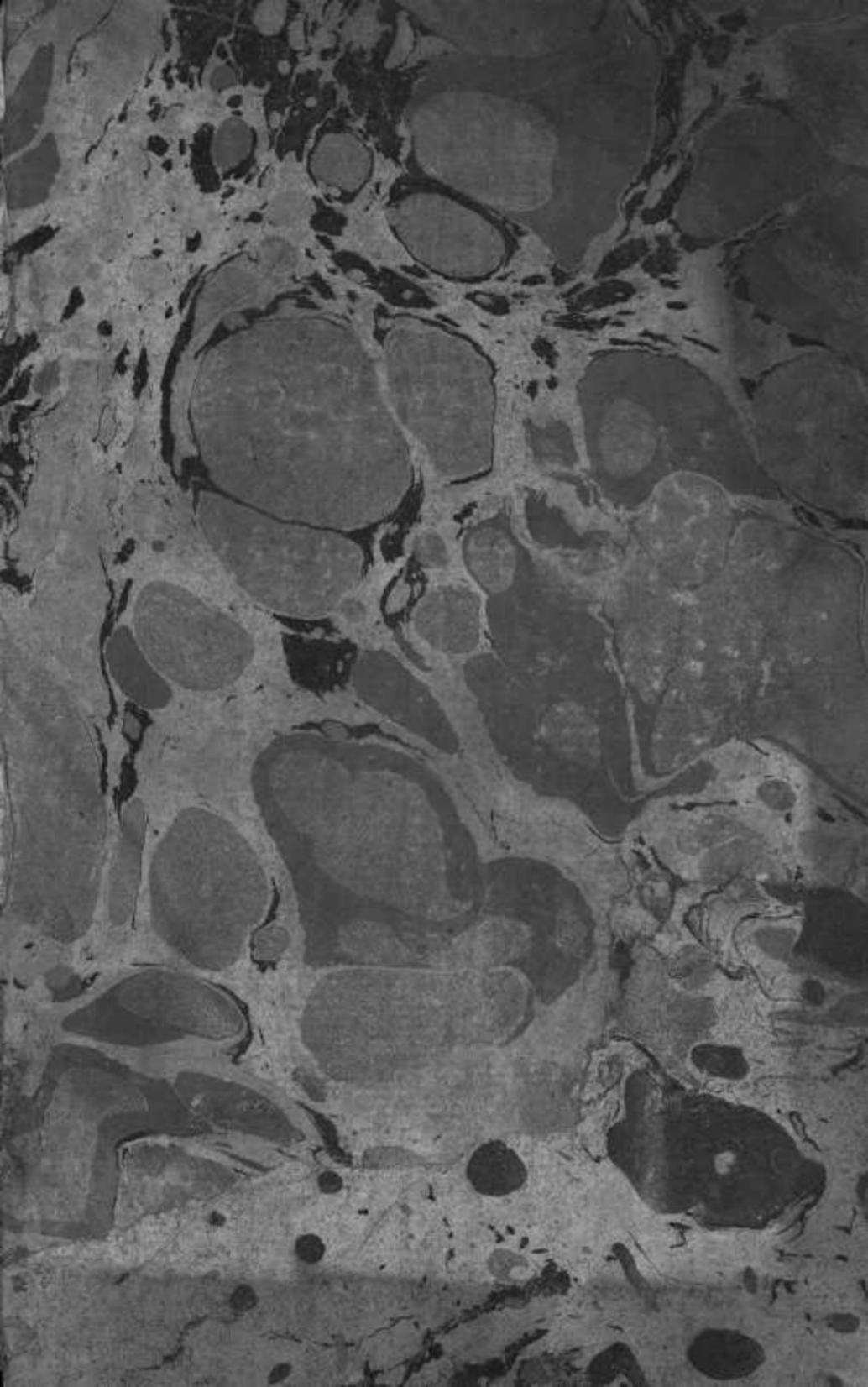
No sucedió así con los trabajos de Persiles y Segismunda. Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo privilegio para publicarlos, y los hizo imprimir en Madrid el año de 1617. Este fué el último obsequio que ella pudo hacer á la memoria de su marido, y el único interes que él podia legarla en su testamento.

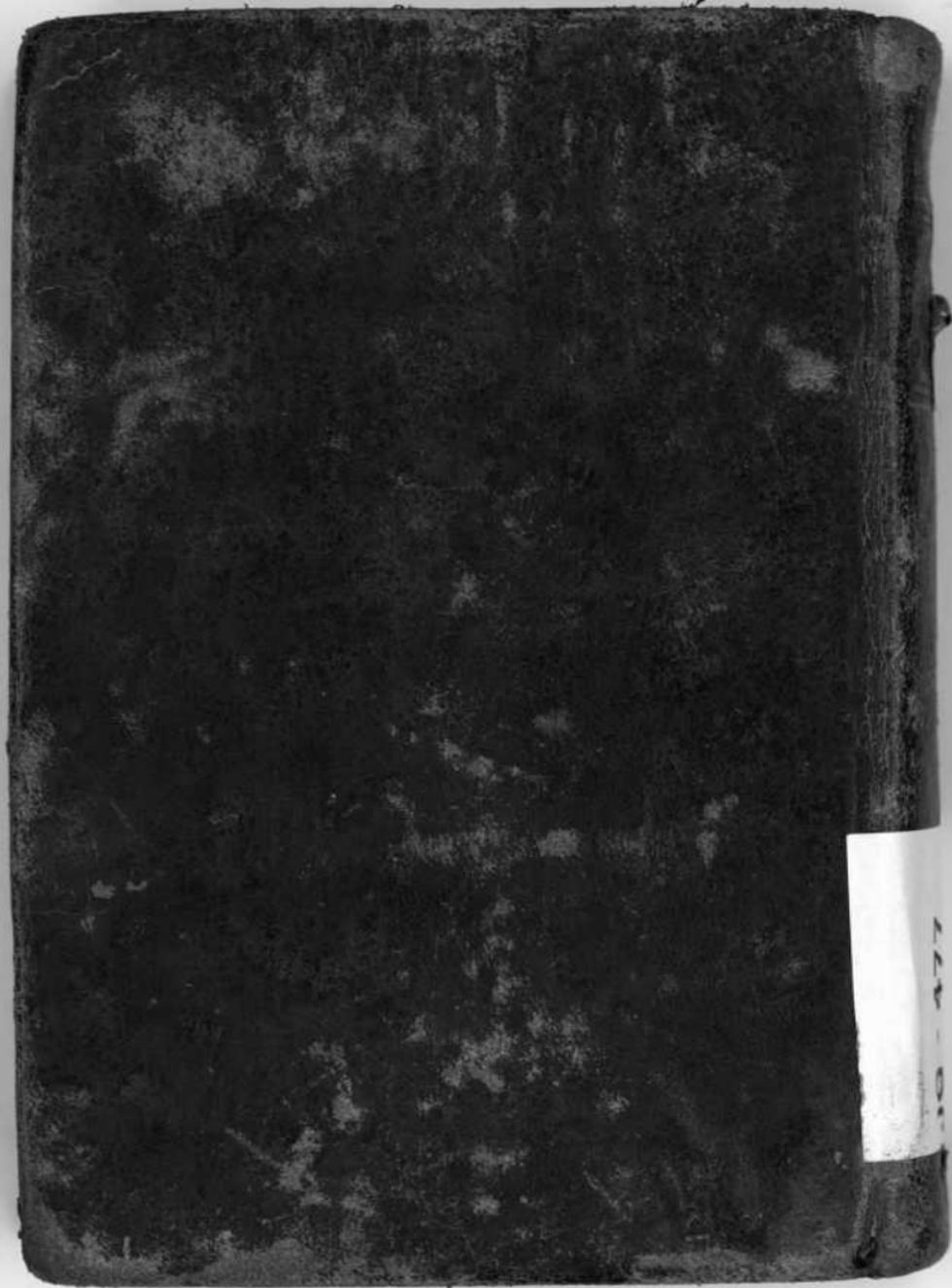
Si hubiera florecido este ilustre Español en Aténas, ó en Roma, le hubieran erigido estatuas, y trasladado su vida á la posteridad con aquella noble eloqüencia con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia ó de voluntad: las persentes noticias de su vida, regocijadas y ordenadas ahora sin otro objeto que un desinteresado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.











10-477

DEE  
RNIA

JG - 477